



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SAL464.1.28

**HARVARD COLLEGE LIBRARY  
CUBAN COLLECTION**

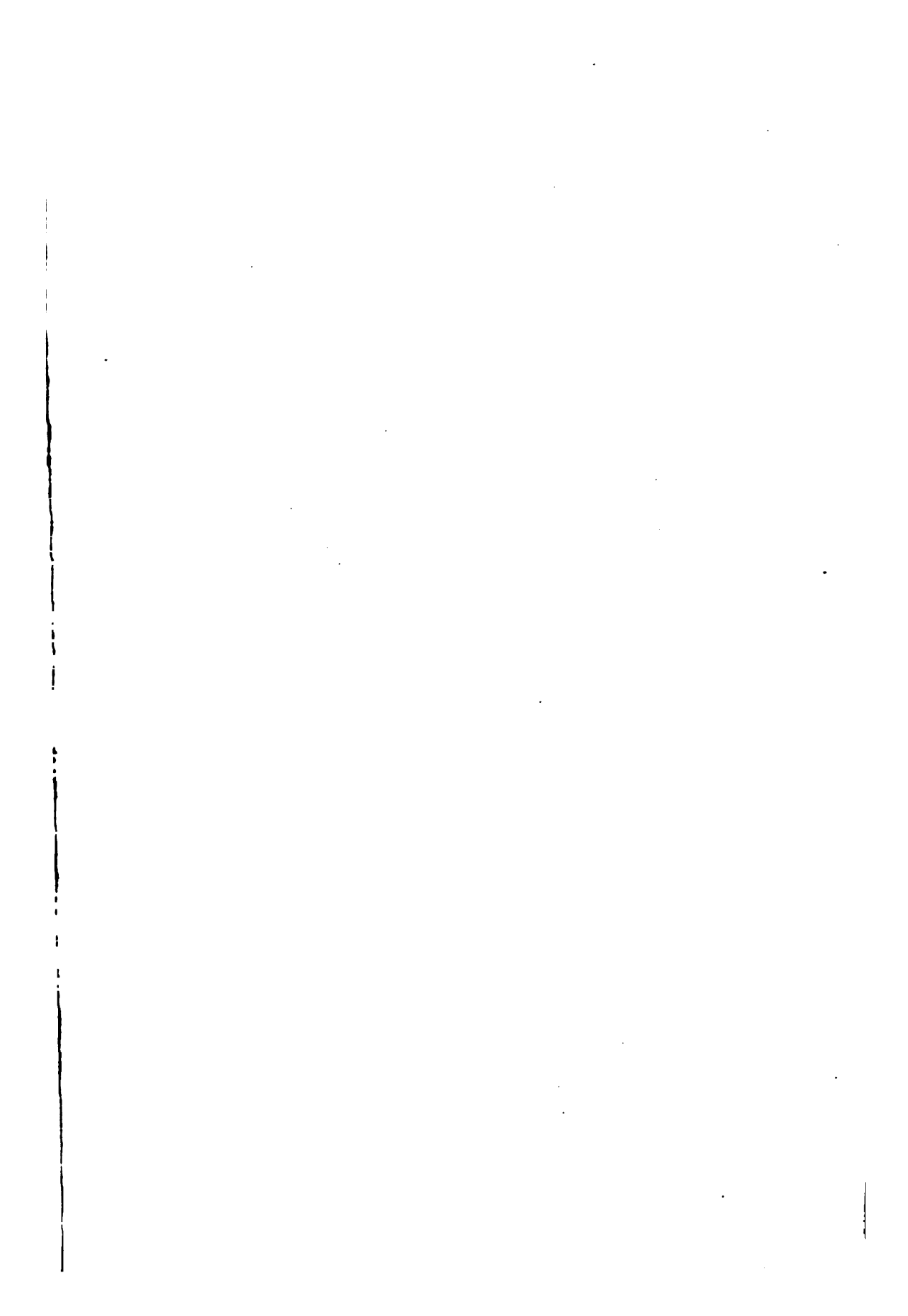


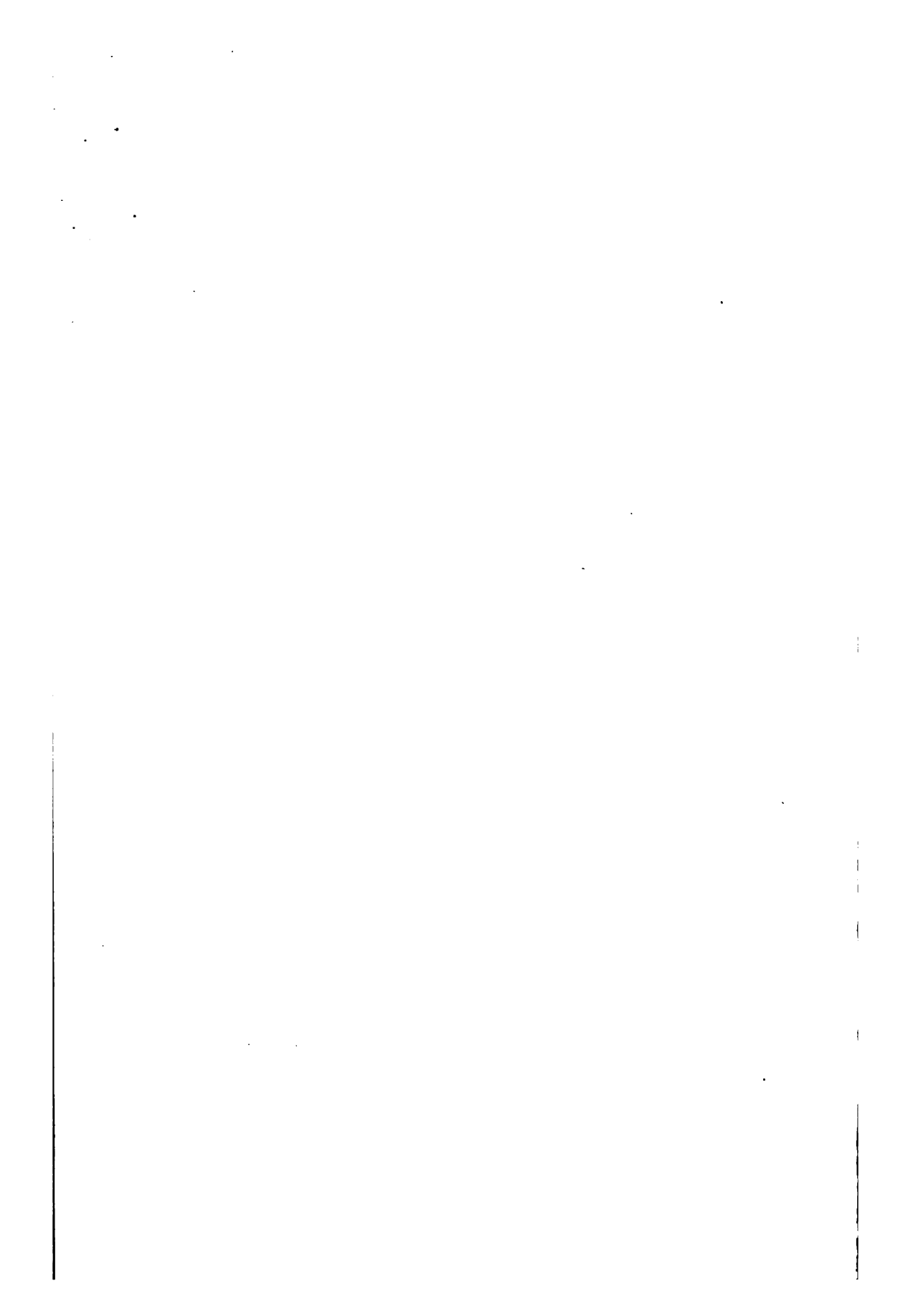
**BOUGHT FROM THE FUND  
FOR A  
PROFESSORSHIP OF  
LATIN AMERICAN HISTORY  
AND ECONOMICS**

**FROM THE LIBRARY OF  
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO  
OF MATANZAS, CUBA**









*ind*

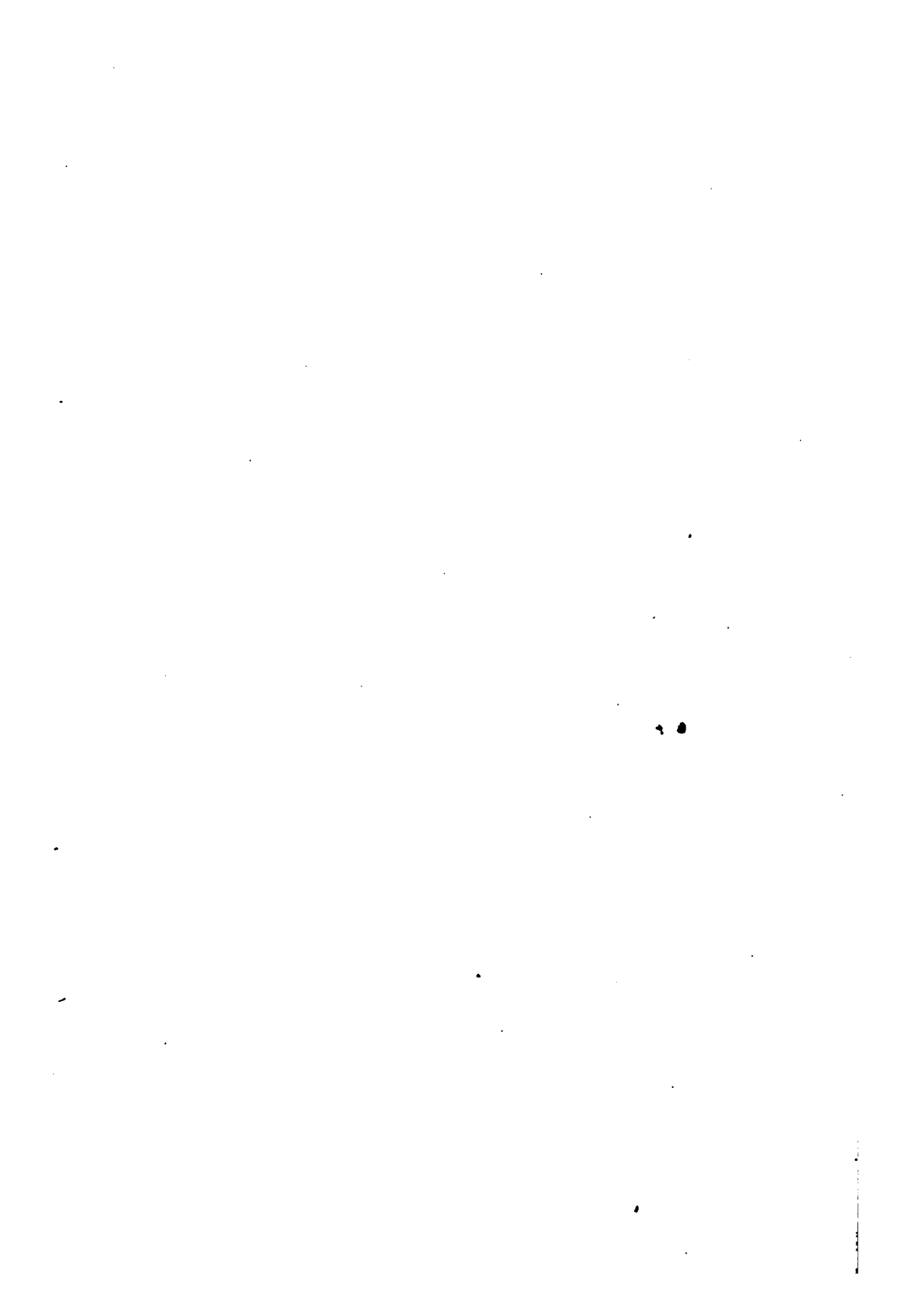
5424.11.28

CARLOS PIO Y FEDERICO UHRBACH

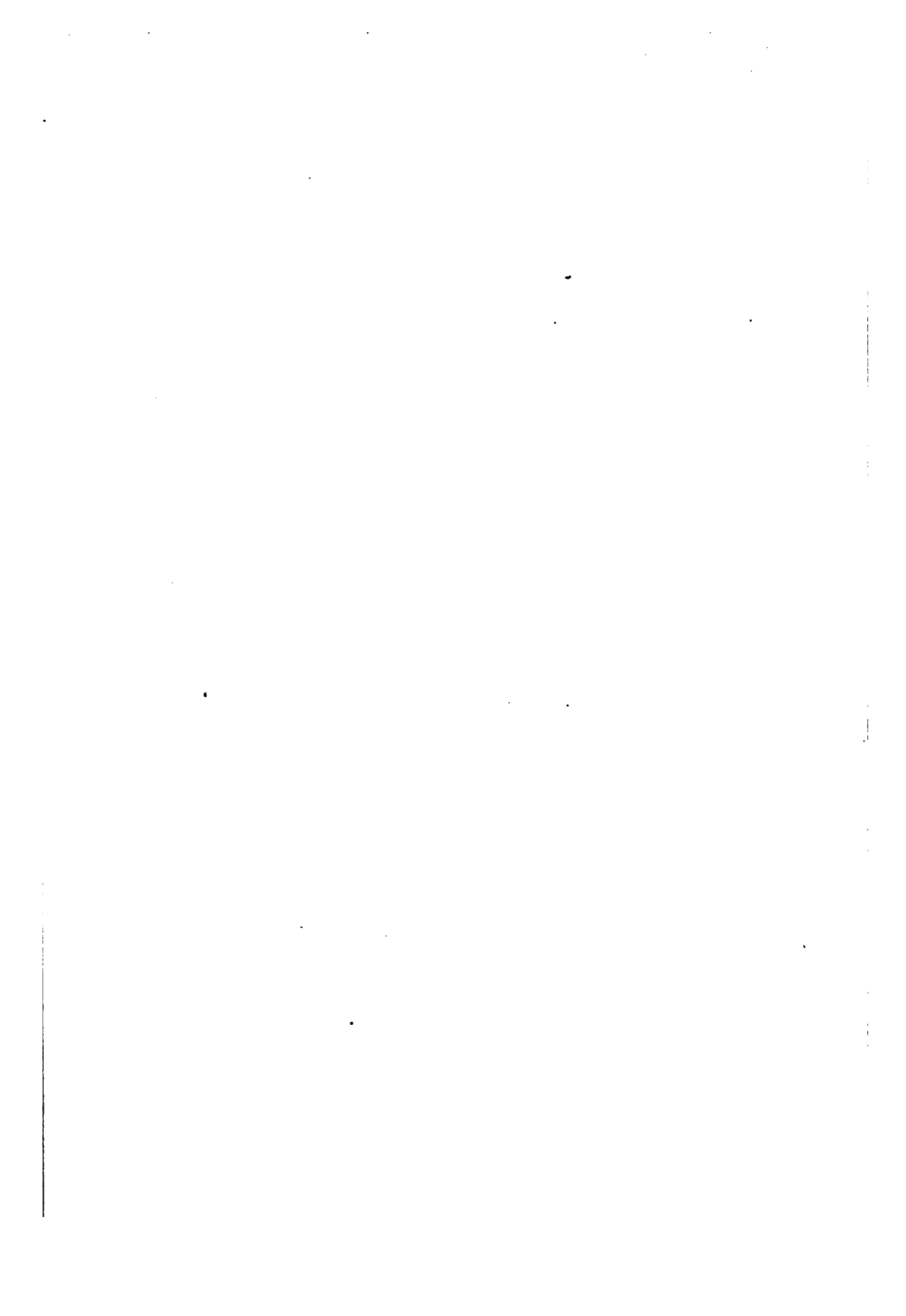
# ORO

HABANA  
1907.









CARLOS PÍO Y FEDERICO UHRBACH

# ORO

HABANA

1907

SAL 464.1.28.

REVISTA  
DE  
LITERATURA

Escoto Collection

Es propiedad del autor. Queda hecha  
el depósito que marca la Ley.

A CUBA

A LOS POETAS

C. P. y F. U.



# FLORILEGIO





I

A FEDERICO UHRBACH

ARTISTA milagroso: ¿ con qué oro  
sublime tus estrofas modelaste  
que fulge en él cual prodigioso engaste  
tu ardiente corazón como un tesoro ?

Bajo qué nuevos moldes el sonoro  
raudal de tus palabras encerraste  
que en el ritmo fugaz eternizaste  
las voces del amor en dulce coro... ?

—Yo de mi alma en las profundas simas  
recogí el oro espiritual que esplende  
del poeta en los fúlgidos trofeos

y mis rimas forjé. Sobre mis rimas  
en vibraciones rítmicas se extiende  
la armonía interior de mis deseos !

DULCE MARÍA BORRERO.

Urbach.

## II

### GÉMELAS

#### PÓRTICO PARA "ORO"

AL BRILLAR de estas rimas, no advierto  
cuáles son en el *Oro* cautivo,  
los destellos que vienen del vivo,  
los fulgores que emanan del muerto.

Con el libro—las horas abierto—  
no descubro en el canto votivo,  
las tristezas del númen del vivo,  
los dolores del alma del muerto.

Hermanados acento y motivo,  
genio y arte, cual lírico ingerto  
de dos arpas, el són brota altivo,

y se mezcla en el áureo concierto,  
con la gloria doliente del vivo,  
la dramática gloria del muerto!

MANUEL S. PICHARDO.

III

A FEDERICO UHRBACH

Soñador incurable, buzo maravilloso  
que bajas por la escala del Ensueño á los mares  
de la santa Poesía, para forjar collares  
de rimas que son perlas de un matiz luminoso:

Forma con esas perlas, artífice ingenioso,  
una como diadema de niveos azahares,  
con la cual á la Musa que inspira tus cantares  
coronarás, oh bardo de númen prodigioso.

Luego será tu orgullo como un orgullo regio  
al besarte tu Musa con un beso de gloria,  
justiciera ensalzando tu labor de rey mago...

Y en la góndola donde navega el Arte egregio,  
y que conduce al genio preclaro á la victoria,  
cruzarás la hechizada transparencia del lago.

DIWALDO SALOM.

*Uhrbach.*

#### IV

### A LOS POETAS DE "ORO"

**H**AY CUMBRES que se inclinan temerosas  
al roce de las águilas altivas;  
hay florestas que mueren pensativas  
ante el sumo milagro de las cosas.

El oro de las tardes misteriosas  
se besa con las náyades furtivas  
y el alma de las músicas esquivas  
se perfuma en el oro de las rosas.

Orquesta y corazón, nimbo y victoria  
encierra el oro de un rosal de gloria  
que levantan dos príncipes lejanos

sobre las altas cumbres inclinadas.  
Oh milagro de liras enlazadas !  
Oh poder de dos príncipes hermanos !

OSVALDO BAZIL.

*Oro.*

V

EL MILAGRO DE ORO

ERAN dos nobles príncipes hermanos,  
caballeros andantes de la rima,  
que en viaje del Parnaso hacia la cima  
prodigaban el oro con sus manos.

Eran de oro su escudo y sus corceles.  
de oro sus espadas, y de oro  
las cuerdas del espléndido y sonoro  
laúd con que cantaban sus rondeles.

.....

Y dice, misteriosa, una leyenda  
que al caer el mayor sobre la senda  
se fundió con el oro en su tesoro;

y desde entonces, triste y solitario,  
cabalga el pobre hermano visionario  
en busca de su príncipe de oro...

FÉLIX CALLEJAS.

Urbach.

## VI

### HOMENAJE

A FEDERICO UHRBACH.

CADA vez que descifras el arcano  
del verso, y que tu estrofa maravilla,  
pienso que has de sentir en la mejilla  
la impresión de los besos de tu hermano.

Aunque se hospeda en un confín lejano,  
en este libro su recuerdo brilla,  
como en la soledad de una capilla  
la luz del sol sobre un cabello cano...

Si él á su tumba se llevó el secreto  
de su fino cincel, y en el soneto  
su musa aristocrática vencía,

nos queda aquí tu bandolín sonoro  
y de tu númen opulento el oro  
que se confunde con la luz del día.

B. BYRNE.

VII

EN LA CIMA

LOS UHRBACH.

LIGADOS por un haz de espirituales  
fuerzas, avasallaron la poesía,  
dando á sus versos resplandor del día  
y misterios de noches invernales.

Cuando los viejos bosques tropicales  
la voz aguda del clarín hería,  
uno en la noche trágica moría  
constelando al morir sus ideales.

Como las ondas en el mar inmenso  
para lucir su airón de blanca espuma,  
ellos bregaron con ardor intenso.

No valió que la muerte se opusiera,  
que su vigor la adversidad no abruma,  
clavando, en la conquista, su bandera.

FÉLIX L. CAMPUZANO.



*Urbach.*

## VIII

### DOS EN UNO

PARA "ORO"

A DOLESCENTES ambos, los ví al paso,  
siervos de la poética mentira,  
reflejando en el oro de su lira  
resplandores del orto y del ocaso.

Ambos peregrinaban al acaso,  
sin presentir, que trágica en su ira,  
la fatal segadora que nos mira  
á uno dejara muerto en campo raso.

Hoy que la austera Gloria los recibe,  
al arribar al anhelado puerto  
un rumor de sollozos se percibe...

Y meditando en ellos digo incierto:  
no sé si Carlos Pío, muerto, vive,  
ó si es que Federico vive muerto.

ENRIQUE HERNÁNDEZ MIYARES

IX

PARA EL LIBRO "ORO" DE LOS UHRBACH

Son dos orillas de un mismo cauce los dos hermanos.  
Mas una ostenta, del sol bañada, su lozanía,  
mientras la otra perdió en la sombra la que tenía,  
porque la muerte sobre ella puso las flacas manos.

Las dos orillas, como al abrigo de los insanos  
gélidos soplos que en el misterio la suerte envía,  
guardan el cauce por donde corre la poesía  
sin olas turbias, ni saltos locos, ni giros vanos.

Es hondo el cauce, y al borde llega la linfa pura.  
La linfa es clara, y el aire impregna de su frescura.  
Pero ¡ay! ¿qué tiene que al que la bebe la sed no calma...?

Por mí lo digo; por mí que, ansioso, la bebo y siento  
siempre despierta, siempre insaciable, siempre en aumento,  
la sed de ritmos que repercuten dentro del alma!

FRANCISCO DÍAZ SILVEIRA.

*Uhrbach.*

X

LOS HERMANOS UHRBACH

PARA EL LIBRO "ORO"

JUNTOS, bajo el dosel de la Quimera,  
y abierto de la Rima el estandarte,  
en la floresta mágica del Arte  
nacieron una hermosa primavera.

Tremolando de Apolo la bandera  
y galopando en el corcel de Marte,  
la gloria con los dos sus lauros parte  
como la más amante compañera.

Tristes y misteriosos jardineros  
entre los melancólicos senderos  
del camino, sus rimas deshojaron,

y como luminosos ruiseñores,  
cantando sus nostálgicos amores  
á la cumbre inmortal juntos llegaron.

JOSÉ M. CARBONELL.

## PREFACIO



## PRÉFACIO

TAL VEZ sea necesario, á modo de proemio, poner en la inicial de estos poemas una frase que explique la aparición del libro, tal como se publica, guardando confundidas las rimas del poeta tan prematuramente fallecido y mis rimas que, avaras del recuerdo, no cejan en su empeño de continuar unidas á las suyas, en comunión intensa, como fueron soñadas, como fueron escritas y como se hundirán en el olvido.

Fué en una fugitiva primavera—génesis de las rosas y los cantos—cuando tras de GEMELAS,—esbozos prematuros de lirismo—pensó el pobre vencido agrupar en volumen, y en la forma con que ahora se presentan, los versos que, imperiosos, hijos de todo germen de visión y de ensueño, brotaban á la vida en época tan dulce y tan propicia, y fué en la primavera, hoy lejana y doliente, como Oro, título que responde sólo á la aspiración de la belleza, empezó á concretarse y anheló difundirse, como una floración de pensamiento, en el período de las floraciones.

Hasta aquí la labor fué de consuno; hasta planear el li-

*Uhrbach.*

bro, dejándolo pendiente de algún postrer retoque, de alguna corrección de última hora para darlo á las prensas.

Después...

Nuestra guerra de independencia, con todos sus horrores lustrales, con todas sus necesarias y vigorosas imposiciones, con todas sus miserias y grandezas y con su voz de sangre sugestiva, como voz insinuante de caracol sonoro que llamaba á la liza, hizo sellar el labio y reclamó con su derecho austero é ineludible el esfuerzo de todos los cubanos, y por primera vez nos separamos: mi hermano fué á la guerra y yo fuí al extranjero.

Todavía una vez más logramos vernos, y fué cuando el poeta, ahora el audaz soldado, llegó al triste país donde yo estaba, los Estados Unidos, y donde entre otras cosas volvimos á soñar por breve tiempo, aunque ahora eran sus sueños como una lluvia de melancolía, que allí, en tierra extranjera, había muerto hacía poco la amada inolvidable de su alma, aquella dulce niña, aquella dulce musa tan grande y luminosa que en vida se llamó Juana Borrero.

Cuando en el viejo muelle, mientras la brisa marina que azotaba los rostros silbando entre las jarcias parecía mas-cullar como una queja, nos abrazamos por la vez postrera, yo, incauto, me aferré á la quimera venturosa—triste miseria humana—de soñar las ausencias temporales, y él, de ello estoy seguro, tenía el convencimiento de que era para siempre la partida.

Y una clara mañana de diciembre, una mañana de Noël, todo oro y todo rosa, murió de hambre y de fiebre en la manigua agreste é impasible, y se extinguió por siempre aquel espíritu, tan lleno de visión, de arte y de aurora, y al llevarse á la tumba con su mundo interior maravilloso, un mundo inagotable de poesía, se llevó para siempre, ¿por

*Ora.*

qué no confesarlo?, enredado en su amor y en sus ensueños, acaso lo mejor de mi existencia.

Y mutilado vivo. Cada vez que he intentado continuar la labor que quedó trunca, he sentido el dolor de la impotencia, como el pobre soldado que perdiera en la brega el brazo, orgullo y fuerza de la espada, y que luego, insensato, olvidara su mísera flaqueza é intentase de nuevo combatir á las huestes enemigas.

Si alguien quiere creerme, que entre á mi corazón adolorido: si nó, tengo á mi alma, altiva en su modestia, y refugiome en ella á solas con mi duelo y con mis sueños; con mi profundo duelo, que me liga á la vida con la única verdad del sufrimiento, y con mis claros sueños que, embriagados en el amargo vino del recuerdo, me alucinan á veces con un milagro de resurrecciones.

Tal ha sido el motivo, esa mutilación de mi existencia que me restara decisión y ánimos, de la demora en editar un libro escrito hace algún número de años y que el pobre poeta fallecido quiso que se editara en aquella fecunda primavera.

Ahora aparecen las fugaces rimas como consagración á su memoria.

*F. U.*





A LA PATRIA



## A LA PATRIA

¡CUÁN triste y dolorosa  
tu imagen vuelve á encadenar mi ensueño,  
con la épica visión de la espantosa  
trágica brega de tu heroico empeño!

Y torno á contemplarte  
á través de la niebla de mi llanto,  
como en la aurora de tu gloria, alzarte  
del dolor, de la sangre y del espanto.

Del corazón herido  
en el trance fatal de la contienda,  
no brote melancólico el gemido  
que perturbe el encanto de tu senda.

Patria, de tus entrañas  
que rasgaste en heroica sacudida,  
brotó al rojo fulgor de tus hazañas  
el nuevo germen de tu propia vida.

*Urbach.*

Horrible, la pelea  
de tu estoica virtud fecundó el grano,  
cual se fecunda pródiga la idea  
que brota al golpe del dolor humano.

Fulgurando el acero  
del ideal á la radiosa lumbre,  
cantó la épica estrofa del guerrero  
del fértil llano á la atrevida cumbre;

rendidos en la cima  
del patriotismo augusto los deberes,  
cante del labrador la dulce rima  
cabe el influjo pródigo de Ceres.

Duerma el bélico arreo  
y despierte el apero de labranza.  
uniendo al victorioso clamoreo  
el himno de la vida y la esperanza.

La luz trágica espira  
si el salvador incendio palidece,  
y el resplandor de la gigante pira  
en el iris de paz se desvanece.

Si tu empuje no cede,  
el soplo que agitara las banderas  
en el rudo combate, también puede  
reverdecer extintas primaveras.

Después de la fatiga  
florezca el lauro en tu sudor bañado,  
para que el brote de la rubia espiga  
complemente la gloria del soldado.

*Oro.*

En el germen sangriento  
que en tu seno aventaran los reveses,  
duermen en doloroso sedimento  
vitales jugos de pujantes mieses.

Patria, de tus labores  
torna á la dulce brega, que si inclinas  
la frente, será al peso de tus flores,  
nó al áspero dolor de las espinas.

Y si en el surco de tu arado, el filo  
descubre el cráneo de mi pobre hermano,  
para que pueda reposar tranquilo,  
cuéntale la derrota del tirano!



# INTRODUCCIÓN





## INTRODUCCIÓN

Somos nosotros pálidos pintores  
que diluyendo el alma en la paleta,  
esbozamos ensueños de poeta  
con justas gradaciones de colores.

La trágica expresión de los dolores  
forja marco á la cláusula discreta,  
si la indomable aspiración, boceta  
iris de fugitivos resplandores.

En el cielo del arte, los matices  
cruzándose en artísticos deslices  
simulan espejismos visionarios,

y en el paisaje desolado, abiertos  
lirios negros en cármenes desiertos  
forja nuestra labor de solitarios.

*Uhrbach.*

Somos nosotros pálidos pintores  
que infundir anhelamos al bosquejo,  
la expresión vacilante del reflejo  
que agoniza entre lampos tembladores.

La dicha que difunden los amores  
ó el pesar que deforma el entrecejo,  
quisiéramos copiar, como un espejo  
de una ninfa los rasgos turbadores.

Pero, como los copos invernales  
el diáfano fulgor de los cristales  
opacan con sus gélidos sudarios,

implacable el olvido tenebroso  
opacará, cruzando misterioso,  
nuestra extraña labor de solitarios.

ORO



Oro.

## ORO

EN EL oro del verso  
engarza sus prodigios el ensueño,  
espiritual divagador eterno  
que arroja luminosos parpadeos  
en el oro del verso.

Dibuja las aristas  
sutiles y brillantes de la dicha  
que estalla en bullidoras alegrías,  
y del gesto inicial de la sonrisa  
dibuja las aristas.

Amorosos deleites  
traza en la curva cándida que vence  
la fuga audaz de virginales nieves,  
y da al fulgor de sonrosadas frentes  
amorosos deleites.

*Urbach.*

De su hechizo la forma  
revélase en conquistas fabulosas,  
y de las almas en la brega heroica  
diseña el espejismo de la gloria  
de su hechizo la forma.

De la vida en la senda  
se finge vencedor de la tristeza,  
y su magia eslabona la cadena  
que logra eternizar la primavera  
de la vida en la senda.

Forja constelaciones  
que prende en el misterio de las noches  
eternas de los pálidos insomnes,  
y de sus melancólicos dolores  
forja constelaciones.

Del corazón humano  
conoce del amor el dulce halago  
y la lustral consagración del llanto,  
mas huye del gemido desolado  
del corazón humano;

y encastillase presto  
en el azul de imaginarios cielos  
por huellas de escondidos derroteros,  
ó en el oro magnífico del verso  
encastillase presto.

# POEMAS CREPUSCULARES





Oro.

## LAS ÁNFORAS DEL ENSUEÑO

A MME. EDMOND ROSTAND

### I

#### PARA UNOS OJOS

SEÑORA: no es tu puro perfil de Anadyomena,  
ni el prodigioso gesto ritual con que estimula  
mi ensueño tu belleza, la magia que formula  
el filtro que á tu imperio mi espíritu encadena.

Señora: es de tus ojos antiguos, la serena  
irradiación celeste, que compasiva adula  
el engañoso encanto del alma, y que simula  
ser para el alma encanto de inagotable vena.

De tus pupilas glaucas la clara linfa dora  
un resplandor de estrellas ó un resplandor de aurora  
que en tu mirada intensa su claridad diluye:

y en sus tranquilas ondas, al pálido reflejo  
de azules de Florencia y chispas de oro viejo,  
la tenebrosa barca de mis lujurias huye...

*Urbach.*

## II

### PARA UNAS ROSAS

**R**OSAS que el rosa tenue de senos virginales  
mostráis, y la clausura del tiesto cristalino  
ornamentáis con tonos de lampo vespertino  
ó fugitivas luces de cielos otoñales.

Espirituales rosas que á las espirituales  
contiendas amorosas unís vuestro destino,  
poniendo en las mejillas rubores, y en el vino  
de amor de rojas bocas los hálitos sensuales.

En el fecundo huerto del corazón, nacidas  
las rosas del ensueño, dobléganse rendidas  
al alma de las rosas que en el salón divaga,

y dulces rendimientos el corazón presume  
en la embriaguez suprema que emerge del perfume  
y el resplandor de rosa que la pupila embriaga.

### III

#### PARA UNOS MÁRMOLES

LA CURVA, con la gracia de espiritual dulzura  
de un vuelo, desenvuelve sus fugas armoniosas  
en un desbordamiento de líneas prodigiosas  
que leves, utilizan la cándida escultura.

La modelada piedra destácase y fulgura  
el resplandor que irradian las almas luminosas,  
los oros, las estrellas, las liras y las diosas  
y el genio que en sus trazos anímase y perdura.

Del cincelado torso rompiendo la serena  
ondulación, el ala esquivo la terrena  
forma, en la majestuosa realización de un sueño;

y al presentir su ruta de inciertas lejanías,  
del ala cuelgo el hilo de mis melancolías  
y la impalpable malla de mi vital empeño.

*Uhrbach.*

#### IV

#### PARA UNAS VOCES

**E**N LA penumbra incierta del historiado coro  
disuélvese un perfume como de castidades,  
y de la nave inmensa las blancas soledades  
invade un leve soplo de virginal decoro.

De los erguidos cirios la lágrima de oro  
tiembla al errar el vuelo de espiritualidades  
que emana de las voces del coro, en suavidades  
flexibles, tenues, leves, como hálito sonoro.

La vibración postrera se extingue de las voces,  
y aún se perciben vagos, como sedosos roces  
que pueblan el silencio de los sitiales almos;

y el ánimo interroga, si en la alta sillería  
expira lentamente la santa melodía  
ó inficianse en el alma desconocidos salmos.

V

PARA UNOS ASTROS

**L**as pensativas horas de mis divagaciones  
ascienden por la escala de mis filosofías,  
buscando por senderos de inmensas lejanías  
el inmutable ritmo de las constelaciones.

En el azul profundo de sus consagraciones  
palpita un infinito como de analogías,  
entre sus lobregueces y las tristezas mías,  
entre sus luminares y mis aspiraciones.

De las lunares albas, los ópalos prologan  
los siderales temas en que ávidas dialogan  
con mis exaltaciones las pálidas estrellas,

y al dar á mis ensueños brillantes espejismos,  
en sus doradas hebras enredo mis lirismos  
y aspiro á que perduren lo que perduren ellas.

*Urbach.*

## VI

### PARA UNAS LIRAS

¡O H LIRAS! ¡Oh prodigios! que en la sutil esencia  
del verso, habéis fundido la esencia de la vida,  
con el aroma dulce del alma enflorizada  
y el corrosivo aroma de la implacable ciencia.

Del vino de la rima la viva efervescencia  
guarda en sus embriagueces el germen en que anida  
la magia que transforma la selva presentida  
en encantado huerto de eterna florecencia.

Yo de ese vino quiero libar hasta las heces,  
y para que me embarguen las sabias embriagueces  
que ponen en el alma como el fulgor de un astro;

Rostand me dé el Borgoña de su gloriosa Galia,  
escáncieme D'Annunzio su Lágrima de Italia  
y bríndeme su Oporto el portugués De Castro.

## PARA UNA VIRGEN...

### I

#### EN LA BARANDA

**D**ESATADA tu indócil cabellera,  
sobre tu cuello mórbido extendida,  
aparece tu faz ensombrecida  
con su dulzura angelical, austera.

Por los celestes ámbitos viajera,  
en amantes deliquios adormida,  
tu alma, por la pasión engrandecida  
llena la inmensidad con su quimera.

Tus profundas miradas siderales  
de las estrellas los azules rastros  
siguen cruzando místicos senderos;

porque forjan tus bellos ideales,  
melancólicos brillos de los astros  
y olor de florecidos limoneros !



*Uhrbach.*

II

EN LA FIESTA

**L**A LUZ de tu pupila esplendorosa,  
el casto regocijo de tu empeño  
aclara en las penumbras del ensueño  
como un cáliz luciérnaga radiosa.

De tu olímpica frente majestuosa  
refúgiase en el ampo marfileño,  
el tinte fugitivo de sedefío  
pétalo róseo de temprana rosa.

Con recatada timidez ondulas,  
si entre la bruma del encaje envuelta  
lírica ostentas vaporosas galas...

Indolentes anhelos estimulas,  
que aguardan ver sobre tu espalda esbelta  
de improviso surgir nítidas alas!

III

EN LA ARCADA

**B**AJO el dosel de la esculpida arcada  
eres visión de blanca vestidura,  
que de una estrofa esquiva la clausura  
por suplicantes ritos evocada.

Por locas inquietudes agitada,  
tus ojos, que abrillanta la ternura,  
fijanse, escrutadores, en la oscura  
sombra de la avenida enarenada.

En la tiniebla nocturnal imitas,  
inmóvil en el rico barandaje,  
virgen enferma ó moribundo nardo...

Viendo en el horizonte de tus cuitas  
cruzar con resplandores de celaje  
la última rima del ausente bardo !

*Uhrbach.*

IV

S O L A

**D**E UN mármol griego la actitud serena,  
tu rostro de crepúsculo apacible,  
muestra como una diosa inaccesible  
á impuro halago de pasión terrena.

De perezosas languideces llena,  
adúnanse en tu hechizo inmarcesible,  
la noble majestad de lo impasible  
y el encanto sutil de la sirena.

En tus labios el ósculo entumido,  
de la Dicha confiado en el regreso,  
es ave inerte que se heló en el nido;

y hay en la placidez de tu embeleso  
un desfallecimiento parecido  
á la honda laxitud del primer beso !

## Y TU ALMA ABSORTA...

A MANUEL S. PICHARDO.

**T**US FINAS MANOS  
como caléndulas boreales  
que simbolizan locos empeños,  
locos empeños irrealizables de los Correggios y los Ticianos,  
como las manos ultraterrestres de las figuras de los misales,  
han puesto notas en el breviario maravilloso de mis en-  
sueños,  
en el infolio de mis visiones han puesto cláusulas marginales  
consoladoras de mis tristezas y traicioneras de tus arcanos.

Tus dulces ojos como violetas,  
ojos que dicen de las Ligeías, de las Roxanas y las Julietas,  
tus dulces ojos  
en el misterio de sus penumbras han redimido  
las obsesiones torturadoras de mis antojos  
y la postrera sombra de culpa de la caricia que te reclama...  
y al suave influjo de tu pupila, como un poniente desva-  
necido  
en una aurora casta de luna, de mis lujurias la viva llama  
es tenue lampo de blanca estrella que de tus ojos implo-  
ra el nido.

*Uhrbach.*

Tus labios breves,  
tus breves labios donde las rosas tímidamente dejan el rosa  
de sus rubores, como la tarde deja su encanto sobre las nieves;  
tus labios saben la milagrosa  
de la caricia fórmula extraña,  
que une en un beso lava y rocío, que es roja adelfa y es tu-  
berosa,  
que daña y cura, mancha y redime, culpa y perdona, hie-  
re y restaña;  
y esos tus labios con su dibujo  
fino y correcto de busto asirio,  
me han revelado con sólo un gesto, con sólo un rictus, to-  
do el influjo  
que en mi alma ejerce, regenerándola, con su perfume tu al-  
ma de lirio.

Tu cabellera,  
toisón glorioso que flota al aire como bandera  
sobre las huestes de mis rendidas exaltaciones,  
ó junto al cuello, flexible y grácil, como ala herida se plie-  
ga inerme,  
tiene en sus hebras deslumbradoras como fugaces exhala-  
ciones,  
y en la molicie de sus airones  
las vaguedades de lo que vuela, de lo que hechiza, de lo que  
sueña, de lo que duerme.  
Tu cabellera de ámbar, aroma  
las embriagueces de mis lirismos,  
y con su filtro mitiga y doma  
la fiebre insana donde se enfloran las tentaciones de los abis-  
mos...;  
de tus guedejas  
buscan la lumbre para dorarse con los destellos de sus madejas,  
mis rendimientos, enamorados de tus sutiles romanticismos.

Oro.

Y tu alma absorta, tu alma impoluta, llena de asom-  
bros, maravillada  
de los asombros que en ti florecen como las rosas de la al-  
borada

con que se inicia  
la primavera gentil del beso, la dulce gama de la caricia,  
de mi alma implora  
la confidencia reveladora  
de tus extrañas melancolías y tus extáticas languideces,  
y rinde cándida á mi tristeza  
el casto abrigo de su regazo  
y el tierno brote de su pureza,  
Jordán piadoso que regenera de mis instancias las lo-  
bregueces,  
raro amuleto que con su magia de mis torturas desata el lazo.

Tus finas manos  
trazan el gesto definitivo que á mis demandas fijan la senda;  
tus pensativos ojos toscanos  
tenues alumbran la compasiva gracia infinita de tu enco-  
mienda;

tus labios breves,  
conjuradores de las alevés  
solicitudes de mis pasiones,  
la frase dicen, el tema esbozan, alba y ocaso de mi quimera;  
y en los airones  
de tu romántica cabellera,  
tiembla la malla fosforescente de luminosas irradiaciones  
donde sus redes tu alma eslabona  
y con el brote de su pureza perpetuamente mi alma aprisiona.

*Uhrbach.*

## EL ENSUEÑO DEL CHAMPAGNE

**V**IERTE el Champagne su cántico sonoro,  
clarín de amor que enciende los sentidos,  
como versos magníficos de oro  
que en arpas de cristal fuesen tañidos.

Resuena en las oscuras soledades  
donde habita un cartujo: el sufrimiento;  
columpia vaporosas ansiedades,  
y hace un héroe bizarro al pensamiento.

Tiene el Champagne encanto que fascina  
y un conjuro que evoca en el delirio,  
con el peplo rasgado á Mesalina  
y á Baltasar en el banquete asirio.

Canta de noche picarescas trovas  
que llevan en sus ritmos tembladores,  
diálogos aprendidos en alcobas  
que fueron tabernáculos de amores.

*Oro.*

Ronda la mente en cadencioso giro,  
aletarga con dulces embelesos,  
remeda las ternuras del suspiro  
preludiando la gama de los besos.

Aparece en las horas desoladas  
heraldo de una diosa: la Alegría;  
ó guerrero conduce las cruzadas  
del placer á las bregas de la orgía.

Madrigales le rima á las ojeras,  
endechas á las bocas encendidas,  
y sabe la canción que á las caderas  
hace ondular de gozo estremecidas.

Bardo en la bacanal, canta sus cantos  
que desperezan ansias indecisas;  
lleva por el desierto de los llantos  
caravanas errantes, las sonrisas.

Su acento finge rumorosos ruegos,  
da, pródigo, opulencias á la idea,  
y en venas agotadas vierte fuegos  
capaces de animar á Galatea.

Llega su imagen del ensueño rauda  
y envuelve las venturas soñadoras  
en la gasa de luz que de su cauda  
desprenden las facetas brilladoras.

Oh el sueño del Champagne! El goce agita.  
A los pobres bohemios idolatra;  
ofrece la pasión de Margarita,  
dice las confidencias de Cleopatra!



*Urbach.*

## UNA MISS

### I

#### EN LA CALLE

**L**AS GUEDEJAS SON rayos de un sol de otoño  
que iluminan la aurora de su semblante,  
donde un girón de cielo fingen los ojos  
y los labios la llama de los celajes.

En su mirada insomne brilla el arrojito  
que audaz va realizando sus ideales,  
si febril, cual un pájaro revoltoso,  
vivaracha atraviesa calle tras calle.

A su linda garganta ceñido el boa,  
con halagos felinos tenaz se enrosca  
conteniendo una lluvia de locos besos;

sus manos sonrosadas el guante oprime,  
y rauda, como un sueño, va en los patines  
su silueta arrojando fugaz al hielo.

II

EN EL SALON

**A**ERROJA de sus hombros la cachemira  
con mezcla de altiveces y sobresaltos,  
y tan sólo se rinde, paloma arisca,  
de valeses opulentos á los reclamos.

Tras áureos crisantemos, tiembla y se agita  
todo el rubor de un seno virgen y blanco,  
y entre un desbordamiento de encajes, brillan  
sobre cimas polares tonos de ocaso.

El pálido celaje fulge en sus ojos  
nuevas coloraciones, tintes del trópico  
que vela el varillaje del abanico;

y del gas á las rojas llamas intensas  
los rayos otoñales de sus guedejas  
se inflaman en la gloria de un sol de estío.

*Urbach.*

### III

#### EN LA PLAYA

**G**ENTIL y bulliciosa, junto á la nuca  
el oro de sus crenchas apelotona,  
y de leves batistas trueca la bruma  
por los marinos lienzos donde se arropa.

De las brillantes gradas se arroja súbita  
rompiendo con sonoro golpe la onda,  
que al llover en su rostro chispas de espuma  
finge nevados copos en virgen rosa.

Luego, tras afanosa y alegre brega,  
indolente se rinde sobre la arena  
copiando el oleaje su azul pupila,

por cuyo fondo ruedan, ninfas, tritones,  
una vela que surge del horizonte  
y ansias de inmensidades y lejanías...

IV

EN LA ALCOVA

**L**A BRUMA del encaje torpe descifre,  
que rueda como en vuelos de leves nubes,  
prometiéndose al sueño que la persigue,  
con desperezamientos que lo seducen.

Sus piadosas miradas tiernas sonrén  
á un Nazareno antiguo, y en miedos dulces,  
temiendo que el madero se ruborice,  
las sonrosadas manos el seno cubren.

Sofiando dar al Cristo su virgen alma,  
sueña con el Neptuno que vió en la playa  
ó el Apolo galante de la gavota.

Y al hollar las almohadas, blanca y desnuda,  
arroja en el espejo claros de luna  
con temblores de rosas que se deshojan.

*Uhrbach.*

## TUS VERSOS

**T**us versos, alma mía,  
difunden tu pureza en mis ensueños,  
misterioso Jordán en cuyas ondas  
se redimen mis tristes pensamientos.

Como hálito de rosas tempraneras  
en agostado huerto,  
ó luminosa irradiación de astros  
en las penumbras pálidas del cielo,  
vierten tus castas rimas  
aroma y luz en mis dolientes versos,  
dejando entre las brumas de mi alma  
el bálsamo inefable del consuelo.

Yerran en tus estrofas,  
parvada melancólica de sueños,  
tristezas prematuras que agonizan  
perdidas en la niebla del recuerdo,  
tímidas candideces virginales,  
suaves florecimientos  
de adormidos anhelos inconscientes  
iniciándose en ténues aleteos,  
y dulces castidades, que pudieran  
purificar la llama del deseo.

*Oro.*

En mis estrofas vagan  
al fulgor de un crepúsculo de invierno,  
ansias de incomprensibles lejanías,  
sed de idílicos tiempos,  
llantos por los que sufren,  
nostalgias de olvidados cementerios,  
y en fastuoso tropel de aspiraciones  
y de desbordamientos,  
todos los atavismos de una raza  
fundidos en la cólera de un pueblo.

Tus versos, alma mía,  
trazan á mis estrofas el sendero  
que conduce al Jordán en cuyas ondas  
se redimen mis tristes pensamientos.

Mis rimas sólo anhelan  
mezclarse á tus plegarias y tus ruegos,  
temblar junto á tus rimas  
en el tibio regazo de tu seno,  
ó morir en la rosa de tu boca;  
que al espirar, prendidos en un beso,  
mis versos se perfuman en tus labios,  
mis labios se perfuman con tus versos.

## PARA UNOS LABIOS

**I**NVEROSÍMIL, fina y breve  
finge tu roja boca en flor,  
huella de sangre sobre nieve,  
huella en armíño, de rubor;

Y prisionera en el encaje  
de tu semblante de misal,  
prende la llama de un celaje  
en un crepúsculo boreal.

Remeda el pétalo de grana  
que escancia el filtro de su miel,  
en una frágil porcelana  
un leve trazo de pincel.

Bajo el fulgor maravilloso  
de tu pupila sideral,  
tu boca inicia un misterioso  
sueño de nácar y coral.

Su magia tiene de la flama  
flagrante hechizo turbador;  
de viva flama que reclama  
la mariposa del amor.

La sugestión de su dibujo  
evoca el rictus ideal,  
que á la Gioconda dió el influjo  
de su sonrisa espiritual.

Cuando simula egregia urdimbre  
de tus cabellos el toisón,  
tu roja boca es rojo timbre  
de aristocrático blasón.

En su rosada florescencia  
tu boca, pienso que será,  
de alguna Médicis herencia  
ó dón gentil de una Valois.

Risueña joya en miniatura  
que te legó la Dubarry,  
brillante y húmeda fulgura  
el alma intensa del rubí.

Al darse líricos y sabios  
en el deliquio pasional,  
hay en el beso de tus labios  
toda la gama musical.

Y al enarcarse en la sonrisa  
que une á las rosas el jazmín,  
sobre su púrpura se irisa  
toda la gama del carmín.

Cuando tu boca en flor inicie  
el grave gesto de pasión  
que unja tu lánguida molicie...  
porque tu boca me acaricie  
te rendiré mi inspiración.



*Uhrbach.*

## EN LA PARTIDA

### I

ELLA, por el dolor acongojada,  
en actitud de mártir, parecía  
caléndula que lánguida moría  
con la virgen corola replegada.

Del sufrimiento en la inacción sagrada,  
su alma desfalleciente percibía  
cruzar su ensoñadora fantasía  
dolorosos presagios en parvada.

Ennoblecieron su ideal semblante,  
melancólicos tintes de azucenas  
y del pesar el trágico decoro.

Creyendo, en su amargura agonizante,  
que la vida escapaba de sus venas  
cual si la sangre se tornase en lloro !

. II

Cuando la inquieta nave, refractaria  
á indolentes perezas, dejó el puerto,  
é internóse en el náutico desierto  
ávida de región hospitalaria;

Ella junto á la borda solitaria,  
viendo esfumarse el horizonte incierto,  
la frialdad homicida de lo yerto  
sintió invadir su dicha visionaria.

Y entonces ¡del amor loca sublime!  
asiéndose al anhelo que redime  
con un desbordamiento de alegría,

Forjóse una quimera misteriosa:  
¡que su alma se quedaba venturosa...  
en las patrias riberas con la mía!

*Uhrbach.*

## EN LA SELVA

**E**SCUCHA, amada; un suspiro  
de la selva virgen sube,  
como una nueva promesa  
que un triste recuerdo encubre,  
ó como el gemido opreso  
de dos bocas que se unen.  
El bosque despierta, y lanza  
su trino la alondra.

Surgen  
vagos, tenues, melancólicos,  
los rumores que producen  
las hojas.

El aura besa  
las ramas tiernas, y acuden  
en loco enjambre los sueños  
de alas vibrantes y azules,

Oro.

los que flotan errabundos  
cual nuestras almas, y lucen  
un halo que resplandece  
como temblores de lumbre;  
los otros, los de la noche,  
los de alas pálidas, huyen.  
Escucha, amada; un suspiro  
de la selva virgen sube.

En el ocaso, recorta  
su lívida faz la luna,  
turbada y descolorida  
por el fulgor que la ofusca,  
como una novia que acude  
trémula, ansiosa, convulsa,  
al incitante reclamo  
del amor que la subyuga.

Mira, amada, el cielo.

Apenas

el alba,—risueña musa  
de los idilios,—desgarra  
el palio azul de la muda  
inmensidad.

Una línea  
de leche y rosa, dibuja  
una Venus que se tiende  
en un tálamo de espumas.

Claro de aurora.

Luz blanca

como tu frente, saluda  
tu rostro de diosa, y luego  
te envidia, se irrita, lucha,  
quiere vencerte, y se inflama.

*Uhrbach.*

Mira, temblando se ocultan  
las estrellas, como lises  
que se borran.

En la altura  
las nubes yerran como aves,  
mostrando sus orlas fúlgidas  
que bañan tintes de iris.

El cielo es cráter.

Se agrupan,  
al encenderse, las nieblas  
vagarosas.

El sol triunfa,  
y lejos, casi invisible,  
como una virgen difunta,  
en el ocaso recorta  
su lívida faz la luna.

En la penumbra, el ramaje  
desperezándose cruje,  
y esparce en torno una ráfaga  
de primavera perfume,  
que, extendiéndose, en los árboles  
su urna de aromas difunde.

Estallan las rosas húmedas  
para que el alba se esfume  
en sus corolas, y trémulas  
su onda de incienso confunden  
con el incienso del bosque  
en flor.

¡ Oh los besos dulces  
de las frondas !

¡ Oh los castos  
epitalamios !

Sacuden  
los floridos limoneros  
sus ramos fragantes, y uncen  
con cadenas de azahares  
á las palomas.

Se urden  
en los ribazos poemas  
extraños.

Sombras y luces  
luchan, y los lirios abren  
sus cálices, porque triunfe  
la aurora y descorra el velo  
de las tinieblas.

Sucumbe  
la reina Noche.

El medroso  
silencio, turbado huye,  
cual la sonrisa en las tristes  
pálidas tardes de octubre,  
y en la penumbra, el ramaje  
desperezándose, cruje.

Amada, la noche prófuga,  
con su séquito de angustias  
y de temores se aleja  
vencida.

En tus crenchas brunas  
sólo quedan sus girones  
lánguidos, negros, que ondulan  
con los estremecimientos  
de inmensas alas oscuras.

El aire es luz.

La floresta

*Urbach.*

semeja un alcázar.

Lluvia  
de oro abrillanta y colora  
los florecimientos.

Busca  
en las yemas el rocío  
trono de fuego, y columpian  
sus claras gotas los pétalos  
frágiles.

En la espesura  
revientan los brotes, ríen  
los pájaros, y se anudan  
las trepadoras volúbilis  
á los viejos troncos.

Nunca,  
¡ oh Primavera !, tan pródigos  
fueron tus besos.

Escucha,  
amada; junto á la fuente  
que áureas canciones modula,  
tejen su ronda los ruidos  
como agreste gama, y buscan  
nuevas notas para el himno  
que entonan.

Psiquis, oculta  
bajo el follaje, acaricia  
nuestros ensueños, y muda  
tiembla y ofrece á las ansias  
de nuestros amores cuna.

Mírame; por tus pupilas  
vagan todas las ternuras,  
cuando estremecida y regia.  
con mi mano entre las tuyas,  
me das la miel de tus besos

Oro.

en tu boca fresca y húmeda.

Mi blanca novia, en tu frente  
soñada, de virgen púdica,  
aún deja un fulgor de nieve  
al esconderse la luna.

Mira, las flores te inciensen,  
y el bosque, cuando tú cruzas  
eleva un salmo.

Mis rimas  
vibran en torno á su musa  
casta.

Las auras que vuelan  
sus madrigales murmuran  
en tu halago, y el ambiente  
de las perfumadas grutas  
forma tu ambiente.

En los montes  
se pierde en rápida fuga,  
amada, la noche prófuga  
con su séquito de angustias.



*Urbach.*

## EN LA ALCOBA

**E**S CRUDA la media noche,  
amada, y la alcoba espera  
que en ella con tus encantos  
imperes cual Citerea.  
El cierzo helado de otoño  
sacude las ramas fuera.  
El cuervo nocturno entona  
triste graznar, que semeja  
las notas desafinadas  
de lúgubre melopea.

Olímpica, sonriente,  
ven con tus formas envueltas  
cubriendo tus desnudeces  
en los pliegues de amplia tela  
que, al descender de tus hombros  
blancos, de Venus soberbia,  
copia las ondulaciones  
de los mantos de las reinas,  
que esparcen en las penumbras  
chispas de fúlgidas piedras.

Oro.

En los cortinajes rojos  
ocultan combos de seda  
los tiernos suspiros débiles  
y las frases que surgieran  
en los delirios amantes  
que anuncian ardientes bregas  
y que abandonan tus labios  
como aves que van viajeras  
á los reclamos de Eros  
ó del dios Pan á las fiestas.

Sobre el tálamo difunde  
la luz resplandor de estrellas,  
que en los ángulos oscuros  
sus hilos áureos enreda,  
esparciendo claridades  
que dan á las sombras trémulas  
coloraciones de ocaso,  
las que á las luces postreras  
como miradas perdidas  
en los crepúsculos tiemblan.

Asómanse á tus miradas  
los astros de las promesas,  
los que las dichas alumbran  
y los ensueños constelan.  
¡ Oh! Las delicias hermosas  
y laxitudes intensas  
te aguardan, como las flores  
en las cálidas florestas  
aguardan desfallecientes  
las marinas auras frescas.

*Urbach.*

Mi musa blanca! Abandona  
las timideces extremas.  
¡ Es cruda la media noche,  
y la tibia alcoba espera !  
Amada, llega... En el disco  
de la luna de Venecia  
lanza tus perfiles puros,  
dibuja tu forma excelsa  
que tiene tintes marmóreos  
y majestades supremas.

Recoge indómitos bucles  
que en tu garganta se encrespan;  
hazte el ligero tocado  
que fué de las ninfas griegas.  
Formen tus brunos cabellos  
alas lustrosas y negras  
replegadas en tus sienes,  
ó el pabellón de tinieblas  
en que la Noche amorosa  
á la blanca Aurora alberga.

¡ Oh, novia ! Escucha. En la alcoba  
suenan las frases más tiernas  
como los pasos tranquilos  
de las caricias que llegan.  
Escucha ¡ oh novia ! Los hilos  
del collar de frases, quiebran  
las indóciles palabras  
yendo, vibrantes abejas  
que preludian himnos vagos,  
á rondar tu cabellera.

Hollando la espesa alfombra  
tu infantil sandalia deja  
tenue reguero que asciende  
como perfumada estela  
en cuyos olores flotan  
los ritmos de tus caderas  
cuando, estremecidas, marcan  
con sus curvas opulentas  
los voluptuosos acordes  
de las nupciales cadencias.

Amada. Los vagos miedos  
en la alta noche se alejan  
cuando los besos estallan  
como rubicundas yemas,  
cuando de las bocas dulces  
brotan las risas opresas  
y los anhelos retozan  
en labios que se impacientan,  
y en los nimbos de los senos  
es más cálida la fresa.

Descifre los ceñidores  
que sostienen tus preseas.  
Que surjan tus morbideces  
como al rasgarse las nieblas  
últimas del cano Invierno  
aparece Primavera  
trayendo las ansias locas,  
las rimas á los poetas,  
y á los amantes dichosos  
miel de caricias eternas.

*Urbach.*

Amor es tirano ! Oprime  
con sus floridas cadenas  
á los cuellos delicados,  
á las gargantas espléndidas,  
los blancos hombros desnudos,  
las pensativas ojeras,  
las amplias formas flamantes  
forjadas con líneas regias  
y las mejillas de nácar  
con suavidades de seda.

Escucha. En las hojas cruje  
el cierzo su melopea.  
¡ Es cruda la media noche  
y la tibia alcoba espera !  
Recita en lengua divina  
la estrofa de las ternezas,  
mientras forjas el tocado  
que fué de las ninfas griegas,  
y en el jardín, á las ramas  
canta Aquilón rimas épicas.

Escucha. Los soplos fríos  
traen de edades romancescas  
novias que con sus galanes  
desfilan por las leyendas.  
Nárrame la historia, dime  
del ósculo de Francesca,  
el que ardiente, apasionada  
á su amante dióle tierna,  
ó murmura quedo, quedo  
tristes baladas bohemias.

## MADONA

**S**OBRE la cuna, la agonía;  
junto á la cuna, la madona,  
y algo de trágico y sombrío  
en el silencio de la alcoba.

Por el postigo entra en la estancia  
un leve soplo de la fronda,  
y un triste rayo que se filtra  
de luz de luna melancólica.

Un Cristo extiende macilento  
en la pared su vaga sombra,  
con su mutismo de madera  
extraño al hipo que solloza.

El eco errante de un allegro  
desgrana el vuelo de sus notas,  
como reclamo de la vida,  
como demanda poderosa;

*Uhrbach.*

Y del allegro el vuelo errante  
dice á la pálida madona  
algo de trágico y sombrío,  
algo que el alma le destroza.

Por el postigo, con el rayo  
de luz de luna melancólica,  
un leve soplo, soplo aleve,  
taimado filtrase en la alcoba.

Después, dolientes estertores,  
un cuerpecito que reposa,  
y al llamamiento, vivo, ansioso,  
ni un débil soplo que responda.

Sobre la cuna, nieve y cera,  
junto á la cuna, la madona,  
y en el misterio pavoroso...  
¿cuál es la flor que se deshoja,  
la tierna almita que se apaga  
ó el alma herida que solloza?...

## EN LA CITA

**E**N EL dulce recinto  
que el hechizo encantó de tus alarmas  
de impúber Afrodita, que al instinto  
sensual opone espirituales armas;

En la silente gruta  
que en la florida red prendió el dilema  
de tus vacilaciones de impoluta  
y la solicitud de mi poema;

En la profunda umbría  
que estimuló la audacia de mis ruegos,  
prestando á tu infantil melancolía  
fugaces llamas de escondidos fuegos;

En la penumbra incierta  
como de vagos cielos otoñales,  
en que mi empeño simuló la oferta  
de tus incertidumbres virginales;

Hoy el recuerdo vaga  
por el desierto asilo abandonado,  
en cuyas flores últimas divaga  
la tristeza infinita del pasado.



*Uhrbach.*

Hoy la memoria rueda  
asida al vuelo de amarillas hojas,  
que el vuelo de tus súplicas remeda  
del amoroso idilio en las congojas.

Y trémula perdura,  
de la memoria en la encantada linfa,  
del crepúsculo tenue á la insegura  
lumbre, tu imagen de inviolada ninfa.

Fatigado en la senda  
que señala la huella de mi ensueño,  
torno, con el recuerdo, á la contienda  
á renovar las ansias de mi empeño;

Y en el dulce recinto  
que encantaran tus justas timideces,  
aún flota entre las hojas, inextinto  
hálito de arrobadas languideces.

Aún trasciende el aroma  
virginal de tu cándida belleza,  
y el suave brote de su influjo, doma  
la ruda obstinación de mi tristeza.

Influjo que domina  
la amargura del tiempo transcurrido,  
como un claro de luna que ilumina  
la desolada bruma del olvido.

De tus encantos vuelve  
el dulce predominio á torturarme,  
y la red de tu hechizo, desenvuelve  
la malla con que logra aprisionarme.

Oro.

Solitario en la umbría,  
torno á la cita que soñé distante  
y reconstruyo la tenaz porfía  
de mi intriga y tu ruego vacilante.

Torno á ver en la intensa  
fulguración de súbito espejismo,  
tu figura de víctima, suspensa  
de la magia engañosa del abismo.

La gracia de tus fugas  
cobra la dejadez del abandono,  
y con molicie lánguida, subyugas  
exaltando los celos en tu abono.

Tu labio me sonríe,  
y húmedo, ofrece á mi tortura el beso  
que en mi sangre pletórica deslíe  
el filtro que mi labio tuvo opreso.

Fulgura tu mirada  
trémula lumbré de promesas llena,  
en el hilo dorado en que engarzada  
va el alma que á la tuya me encadena.

De tu seno desnudo,  
que agita del espasmo el oleaje,  
opone á mis caricias torpe escudo  
la vaporosa bruma del encaje.

Tu indómita guedeja,  
que del ámbar tomó los resplandores,  
desatada en la lid, fiera semeja  
el ala que cobija tus rubores.

*Urbach.*

La rosa de tu boca  
entreabre su corola humedecida,  
y temblorosa de pasión, provoca  
á resumir la vena de la vida.

Los impulsivos tactos  
desbórdanse febriles é indomables,  
por desflorar ansiosos los intactos  
cálices de tus flores inviolables.

Enárcase tu cuello  
doblegándose al soplo de la injuria,  
y en tu pupila irísase el destello  
que inflama turbadora la lujuria.

Tiemblas, desfallecida,  
de mi impaciente amor en el regazo,  
y súbita, con brusca sacudida,  
rompes la ligadura de mi abrazo.

Tus cándidas alarmas  
domeñan el impulso del instinto.  
y ejercitando espirituales armas,  
te alejas del romántico recinto...

En la penumbra incierta  
como de vagos cielos otoñales,  
en que mi empeño simuló la oferta  
de tus incertidumbres virginales;

Hoy el recuerdo vaga  
por el desierto asilo abandonado,  
en cuyas flores últimas divaga  
la tristeza infinita del pasado.

## MARGOT

GRACIA tanta, tanto ensueño, tanta vida,  
en un vuelo prematuro vanse lejos;  
de la flor, queda el perfume en la partida;  
de la estrella, los reflejos.

Delicada, frágil, tierna, como un brote  
que al abrirse replegara la corola,  
presintiendo de lo humano el rudo azote  
en sigilo partió sola.

Sofñadora dulcemente enamorada  
de otro reino, de otro clima, de otro cielo,  
al reclamo sugestivo de algún hada,  
presurosa tendió el vuelo.

Hoy refúgiase la dulce fugitiva  
en la falda sideral de la Madona,  
de la perla de los cielos compasiva  
que bendice y que perdona.

*Urbach.*

En la falda sideral donde redimen  
el pecado de sus candidas traiciones,  
las que llevan la inconsciencia de su crimen  
de rasgar los corazones.

Angustiados corazones que en la brega  
el dolor con red de lágrimas clausura,  
y en sus almas que al dolor hacen entrega  
melancólico perdura.

Los que huérfanos quedaron de su gracia  
y la gracia de seguirla sólo imploran,  
oprimidos por la insólita desgracia  
desolados siempre lloran...

Si fué ritmo, evocó un salmo de tristeza;  
si color, fingió una incierta lejanía;  
de la línea, fué una fuga de belleza;  
rima, fué todo poesía.

## MI ESPÍRITU QUE OS SUEÑA...

**O**H CUELLOS que surgís de los escotes  
como flores de nieve deslumbrantes  
que de la seda recibís los frotos  
y la luz sideral de los diamantes,  
oh cuellos que surgís de los escotes !

Oh penumbras de lánguidas ojeras  
que extendéis en mejillas ideales  
las sombras que aparecen las primeras  
anunciando las noches estivales,  
oh penumbras de lánguidas ojeras...!

Oh pasionales bocas entreabiertas  
que abrasáis con intensas calideces,  
y el conjuro sabéis que abre las puertas  
del jardín de las dulces embriagueces,  
oh pasionales bocas entreabiertas !

Oh pupilas de insólitos fulgores  
que anhelos adormidos desperezan  
é ilumináis eróticos amores  
cuando los besos su canción empiezan,  
oh pupilas de insólitos fulgores...!

**Urbach.**

Oh rostros juveniles que ha azotado  
el soplo enardeciente de la orgía,  
en noches de embriaguez que ha disipado  
la aurora de fatal melancolía,  
rostros que han las lujurias azotado.

Oh pomposas guedejas destrenzadas  
por el capricho de amorosas manos,  
que envolvéis al quedar abandonadas  
las curvas de contornos soberanos,  
oh pomposas guedejas destrenzadas!

Oh frentes que lleváis como coronas  
negras crenchas ó rizos deslumbrantes,  
como llevan un nimbo las madonas  
y floridas guirnaldas las bacantes.  
Oh frentes que lleváis como coronas...!

Oh curvas voluptuosas de los talles  
perpetuamente en los encajes presas,  
que en las fiestas triunfasteis de Versalles  
cuando bailaban gráciles marquesas,  
oh curvas voluptuosas de los talles!

Oh vértigos de extrañas turbaciones  
que enardecéis las ansias impulsivas  
y en la red de febriles tentaciones  
dejáis las dichas del amor cautivas,  
oh vértigos de extrañas turbaciones!

Encantos habéis sido de Cleopatra  
y hechizos de la impura Mesalina:  
mi espíritu que os sueña os idolatra,  
porque vuestra hermosura lo fascina  
y encantos habéis sido de Cleopatra!

## RONDELES

**A**BANDONAN sus guaridas  
allá en la noche sombría,  
las almas de los suicidas  
que no han muerto todavía.

Siempre, siempre condolidas  
llevan su melancolía  
las almas de los suicidas  
que no han muerto todavía.

Rondan tristes, impelidas  
en perdurable agonía,  
cual sombras desvanecidas,  
las almas de los suicidas  
que no han muerto todavía.

Enloquecen sus miradas  
febriles y estupefactas,  
que se fijan asombradas  
y el dolor hace compactas.



*Uhrbach.*

Eternamente clavadas  
en sus memorias intactas,  
enloquecen sus miradas  
febriles y estupefactas.

No endulzan su cruel destino,  
terrible, amargo y sombrío,  
la pasión por lo divino  
ni el goce del desvarío.

Siguen su áspero camino  
minadas por el hastío,  
sin pasión por lo divino  
ni el goce del desvarío.

Como hojas que el torbellino  
esparce en octubre frío,  
van, con lento remolino,  
sin pasión por lo divino  
ni el goce del desvarío.

## SALVE

**S**ALVE! Virgen de vagas melancolías  
que con tu amor enfloras mis alegrías,  
y abres, como botones de blancas rosas  
en risueñas auroras primaverales,  
todas mis ilusiones ¡Las más hermosas!  
y el enjambre de todos mis ideales  
que surgen cual botones de blancas rosas.  
Como un epitalamio, como los suaves  
gorgeos que en las selvas lloran las aves  
cuando la tarde muere lívida y triste,  
es tu nombre que vibra como un poema  
narrado en los boscajes que Flora viste  
con las pálidas hojas de su diadema  
al morir de la tarde lívida y triste.  
Salve! Diosa que grabas en tus blasones  
con pétalos de lirios mis oraciones,  
mis castas oraciones, las que te envío  
ungidas con el óleo de las plegarias,  
como flores enfermas que unge el rocío  
en noches silenciosas y solitarias;  
son para ti mis ruegos, te los envío.

*Urbach.*

Perla de mis ensueños, alba paloma  
que al batir de las alas viertes tu aroma;  
eres todo esperanza, todo dulzura,  
símbolo inmarcesible de la pureza  
que el azahar remeda con su blancura;  
¡Dios te salve, Señora, que en tu tristeza  
eres todo esperanza, todo dulzura!  
Salve! Reina del cielo que en tu mirada  
muestras los resplandores de la alborada,  
y en mi espíritu esparces las infinitas  
ternuras por que lánguido se consume,  
como las azucenas y margaritas  
á las auras del bosque dan su perfume,  
indolencias balsámicas infinitas.  
Flor de fragancia tenue y embriagadora,  
de los que sufren, Maga consoladora.  
En mis amargas horas de desencanto  
en tu busca han volado mis negras dudas,  
á rogarte que enjugues mi acerbo llanto  
y que en mis agonías doliente acudas  
cuando amarga mis horas el desencanto.  
Salve! Amada, que agitas en las secretas  
noches, el incensario de las violetas.  
La luz de las estrellas borda en tu frente  
como flores de luna sus claridades;  
¡Oh Novia de los tristes, Madre clemente  
de los seres que buscan las soledades!  
la luz de las estrellas brilla en tu frente.  
Salve! yo que agonizo con mis dolores,  
bendigo la grandeza de tus amores!

Oro.

## DEL MISAL

### PÁGINA ANTIGUA

A DIWALDO SALOMI.

**L**ENTAMENTE, lentamente,  
melancólico y sereno,  
va el radiante Nazareno  
ascendiendo la pendiente.

Su pupila de vidente  
que escudriña en lo terreno,  
redimir sueña del cieno  
la torva turba inclemente.

Paso á paso, paso á paso,  
como un sol hacia su ocaso,  
va el radiante peregrino,

con la sangre de sus huellas  
encendiendo como estrellas  
las espinas del camino.

*Urbach.*

Lentamente, lentamente  
la romántica figura  
va siguiendo la insegura  
triste senda; de su frente

que es aurora, que es oriente,  
brota un lampo que fulgura  
la calle de la amargura  
melancólica y doliente.

Paso á paso, paso á paso,  
como espiga que al acaso  
el enigma del destino

lleva, el pálido bobemio  
sigue el fúlgido proemio  
de su trágico camino.

Lentamente, lentamente  
el piadoso mensajero  
se detiene en el postrero  
triste término; presciente

el tropel confusamente  
que el celeste misionero  
dejará como un reguero  
de la lumbre de su mente.

Paso á paso, paso á paso,  
de la tarde sobre el raso  
la silueta del rabino

*Oro.*

un gigante lis simula  
que á las almas estimula  
de los cielos el camino.

Lentamente, lentamente  
del azul inmenso baja  
como tétrica mortaja  
la tiniebla; en el ambiente

yerra un algo de imponente  
que los rostros desencaja  
y las almas amortaja  
torvo, denso, fosco, ingente.

Paso á paso, paso á paso,  
del mezquino humano vaso  
vuela el hálito divino,

y la turba la tiniebla  
de alucinaciones puebla  
que le cierran el camino.

*Urbach.*

## HIMNO VOTIVO

**A** LMA y flor de mi ensueño, alma y flor de mi vida  
que en mi trágica vida encendiste una aurora,  
al reclamo acudiendo como débil vencida  
para erguirte invencible como dominadora.

Alma y flor de mi vida, alma y flor de mi ensueño  
que en la red milagrosa de tu encanto invencible,  
enredando las ansias del reclamo zahereño  
las redimes al toque de tu influjo apacible.

Caravana de nómadas, caravana de errantes  
melancólicos nómadas de tenaces vigores,  
se dijera mis sueños, que en comarcas distantes  
persiguieran tus huellas como banda de azores.

Y en mitad de la ruta, de la ruta que lenta  
van siguiendo mis pasos sin llegar á la cima,  
tu visión compasiva mis empeños alienta  
y tu próspera entrega mis flaquezas reanima.

Oro.

Y afirmando tu entrega, desde entonces hay astros  
que la senda iluminan, desde entonces hay rosas  
que la senda perfuman, desde entonces hay rastros  
que la senda señalan de comarcas piadosas.

Y también desde entonces, maravilla de encantos,  
de tus besos la ciencia me inició en una ciencia  
de sagaces locuras; y tus risas y llantos,  
la experiencia me dieron de una dulce experiencia.

Del recuerdo en la clara sucesión de espejismos,  
tu figura, imprecisa como un alba de invierno,  
exaltando las ansias de mis torvos lirismos,  
esbozaba tu influjo persuasivo y eterno.

Y al recuerdo tornando por asirme á la escala  
salvadora y perenne de tu dulce memoria,  
tu figura en mi empeño se arraigó como un ala  
para dar nuevo empuje á mi empeño de gloria.

¿Quién fijó en nuestras vidas la inicial del proceso?  
¿Quién fijó en nuestras almas los primeros hechizos?  
La amorosa contienda germinó con un beso  
en la crencha profusa de tus cálidos rizos.

¿Quién el término fosco fijará en nuestras lides  
de amorosos deleites y de diálogos sabios?  
Cuando muera, en un beso dejaré un no me olvides  
en la rosa purpúrea de tus húmedos labios.

Te entregué con el alma plenas mis altiveces  
cuando me abandonaste tus altiveces plenas,  
y sellamos un pacto de mudas embriagueces  
y aspiramos un fuego de inagotables venas.



*Urbach.*

Y te dí con el mundo de mi melancolía,  
más complejo y más vasto y más maravilloso,  
el pletórico mundo de mi psicología  
donde palpita el germen de un algo luminoso.

Sé muy dulce, muy fuerte, muy serena, muy intensa,  
con la grave apostura de una musa latina  
y la suave tristeza que, al imperio propensa,  
acaricia y subyuga, se abandona y domina.

Si te acusan, si forjan que tu amor es un crimen,  
si un abismo formulan de tu erótica audacia,  
si te increpan... responde que tus besos redimen,  
que eres llena de unciones, que eres llena de gracia.

Oro.

## FOR EVER...

SOÑADORA soñada, que un vuelo  
de luz crepuscular, de luz de aurora,  
obediente al conjuro de un anhelo  
emergiste, soñada soñadora.

Como la realidad de lo increíble,  
en las primeras mallas del poema  
urdido por mis ansias, la intangible  
flor de pureza impúber se hizo gema.

Reveladora de potentes jugos,  
promesa de deliquios inefables,  
tu alma de virgen cincelaba yugos  
con que domar tus celos indomables.

Exhalando la vida en un perfume  
turbador de Afrodita adolescente,  
como lirio de amor que se consume  
envenenado por su propio ambiente;

*Uhrbach.*

Con sensuales molicies ondulabas  
mostrando de tus fugas el encanto,  
ó en súbitos recatos semejabas  
ahogar remordimientos en tu llanto.

Mezclábanse en fugaces espejismos  
en tus ojos terrores y alegrías,  
temerosa, por vagos atavismos,  
de cruzar tus miradas con las mías.

Inicióse en tu espíritu la lucha  
poblada de febriles inquietudes  
en que, turbada la inocencia, escucha  
creyendo percibir solicitudes.

A mí viniste ó me esperaste, acaso  
no pueda definir el dulce encuentro;  
como los resplandores del ocaso  
convergiéron las vidas hacia un centro.

En laxitud doliente, prometiste  
á mi demanda el vértigo de un goce,  
y hubo en tu oferta el rendimiento triste  
que del abismo el vértigo conoce.

Detenidos en medio de la senda,  
al desflorar culpables azahares,  
empeñamos la trágica contienda  
para domar pujantes avatares.

Ponzofía de deleite ó miel insana  
fué la breve locura que probamos,  
y hoy del recuerdo la ponzofía emana  
y el deleite lograr no eternizamos.

Oro.

Pero perdido en el oscuro huerto  
donde abre sus corolas mi locura,  
aunque simule el corazón que ha muerto  
algo de melancólico perdura.

Y es algo indescifrable que nos une,  
algo de indisoluble que nos ata;  
no hay brote de cristal que no se adune  
para formar la hirviente catarata.

Si es altitud el sufrimiento, espero  
que del martirio surja mi grandeza,  
¿necesito decirte que me muero  
para unir mi tristeza á tu tristeza?

Si de las inquietudes del carifo  
puede brotar un pétalo de nieve,  
el huerto de mi alma es todo armifo,  
que florece sin una adelfa aleve.

En desconsolador peregrinaje  
piérdome por las rutas engañosas,  
sin asirme á las redes del encaje  
que tejen mis quimeras afanosas.

En la fábula errante y romancesca  
que forja el acicate de mi empeño,  
el beso que aspiré de mi Francesca  
díláyese en las ondas de un ensueño.

Sintiendo divagar en la penumbra  
de mis bregas un vuelo de esperanza,  
la gloria de mi triunfo me deslumbra,  
y mi triunfo tu llanto sólo alcanza.

*L'hrbach.*

Tu llanto, rota vena que no puedes  
restañar con el óleo del olvido,  
aunque lustrar en tu dolor remedies  
la culpa que jamás has cometido.

Como un nardo que emerge de la onda  
de un remanso que oculta las estrellas,  
guardas de tu pasión, que me responda,  
un destello del brillo que destellas.

Sé, que por mi tristeza entristecida  
algo en tu vida por mi dicha clama,  
pero pagana de tu triste vida  
lo que juzgas mi dicha te reclama.

Si pudiera tu amor aconsejarte  
que á mi tenaz demanda te rindieras,  
tu amor no vacilara en entregarte  
aunque en la dulce entrega me perdieras.

Pero impone la lucha sus rigores,  
la tentación sus ímpetus domeña,  
y al deshojar la flor de tus amores  
tu alma se satisface en lo que sueña.

¿Qué importa que mi espíritu importune  
tu pálida visión que muere ó mata,  
si hay algo ultraterrestre que nos une  
y algo de inevitable que nos ata?

## FAREWELL...

ALLÁ van mis difuntos ensueños,  
mis pobres quimeras,  
á perderse en el tétrico abismo  
donde irradian tristes, lívidas estrellas,  
con fulgores trémulos  
los pálidos cirios de mi dicha muerta.

Yo he sentido enflorarse en mi espíritu  
fugaz primavera,  
primavera hermosa  
que soñé en mi anhelo primavera eterna,  
y que helado despojo de invierno  
nublando el estío cubrió con sus nieblas.

Oh, estación floreal! á tu influjo  
eran rosas blancas las blancas promesas,  
eran lirios de nieve los sueños,  
margaritas las fiebres secretas,  
las tiernas volúbilis  
ansias presentidas, glorias entreabiertas,  
y estallantes botones de oro  
mis aspiraciones locas de poeta.

*Uhrbach.*

Oh, estación floreal! fugitivas  
huyeron tus horas de imperio en mi selva,  
y la escarcha rompió las corolas  
de mis rosas frescas,  
de mis margaritas,  
de mis temblorosas volúbilis tiernas,  
que aún conservo en la urna del alma  
marchitas y secas,  
y me brindan el goce cruento  
de aventar sus hojas, que flotan dispersas,  
en la ruda borrasca en que flotan  
de tantos recuerdos las voces postreras  
y que van á perderse al abismo  
donde irradian tristes, lívidas estrellas,  
con fulgores trémulos,  
los pálidos cirios de mi dicha muerta.

Soledades de fríos crepúsculos,  
inquietudes de vagas tristezas,  
lejanías de goces perdidos,  
alucinaciones de noches enfermas,  
por las foscas rutas,  
de mi vida yerran,  
apagados soles de apagados cielos  
rondando espectrales por mudas tinieblas.

Anhelante y loco,  
fatigado en la sórdida brega  
de mis ideales muriendo entre ruinas  
y el agónico afán de mis fuerzas,  
me empeño en asirme,  
sin lograrlo apenas,  
al hilo que vaga

como débil cuerda,  
pendiente del nudo misericordioso  
que ata entre sus redes mi esperanza opresa;  
    me afano en asirme,  
    sin lograrlo apenas,  
al romántico claro de luna  
que mis ilusiones amparó en su tienda,  
á la nota perdida en la escala  
vibrante del viento que silba en mi selva,  
    ó al tenue perfume  
    que en el aura aún tiembla,  
    de los blancos lirios  
y las rosas blancas que fueron promesas.

Pero aún guardo en la urna del alma  
con mis flores marchitas y secas  
un fulgor misterioso de aurora,  
un soplo de hermosa, fugaz primavera,  
    que inflama mi sangre,  
    que late en mis venas,  
y será, mi adorada, el rocío  
que fecunde los brotes y yemas,  
y reviva las yertas volúbilis,  
ansias presentidas de glorias eternas;  
    aún sé que tú lloras,  
    aún sé que tú alientas,  
aún podrás amparar en tu alma  
lo que hay en mi alma de luto y tristeza,  
y no irán mis difuntos ensueños,  
    mis pobres quimeras,  
á perderse en el tétrico abismo  
donde irradian tristes, lívidas estrellas,  
    con fulgores trémulos  
los pálidos cirios de mi dicha muerta.



*Uhrbuch.*

## EN EL ALBA DE ORO

### I

EN EL alba de oro vuelca la campana  
las sonoras perlas de su melodía,  
vuelo cristalino de amorosa diana  
que canta la gloria de la epifanía.

Rosa, azul, sonrisa, la pascual mañana  
disuelve en el cielo del risueño día,  
de las redenciones la visión lejana  
y el presentimiento de la eucaristía.

Cándida la bruma compasiva vela  
lo que hay de la humana vida en la novela  
de amargo y doliente, de odios y discordias,

Mientras las campanas en la voz del viento  
del amor saludan el advenimiento  
y un florecimiento de misericordias

II

. En el alba de oro prende milagrosa  
la esperanza el astro que á los Magos guía,  
flor de una quimera, que en la tenebrosa  
ruta de la vida finge una alegría.

La pascual mañana,—sonrisa, azul, rosa,—  
diseña en el cielo la errante teoría  
que abre en mis recuerdos una dolorosa  
rosa misteriosa de melancolía.

Mientras fecundando su vital empeño  
de los aguinaldos en el níveo ensueño  
temblorosa el ala de la rubia abeja

deja en cada cáliz un grano de oro,  
en el alba de oro la tristeza lloro  
de un florecimiento de amargura añeja...

## TU REGAZO

LLEVANDO por la ruta de la vida  
mis sueños desgarrados,  
como llevan los téttricos mendigos  
sus míseros harapos;

Sueño que me cobije de tu alma  
el misterioso palio,  
como un cielo sedoso en el que irradian  
las dichas como astros.

Quiero, para los tedios que me entumen  
con frialdades de mármol,  
el calor enervante de los besos  
que duermen en tus labios.

Gérmenes de proezas que enaltecen  
en mis delirios guardo,  
que puede, como á flor la primavera,  
fecundar tu regazo.

*Oro.*

Tedios de realidades que me abruman  
como punzante fardo,  
nostalgias de países donde encuentre  
de mis sueños los rastros;

Amor de las edades que los tiempos  
con su bruma esfumaron,  
en lo ignoto perdidas, cual las formas  
que persiguen los bardos;

Tristezas implacables que devoran  
del dolor en los antros,  
de mis horas felices las visiones  
cual buitres sanguinarios;

Esperanzas quiméricas de artista;  
venturas de los claustros;  
cruzan por mi cerebro como esquifes  
por el dorso de un lago.

Sólo para el asilo de tu alma  
los idealismos guardo,  
que puede, como á flor la primavera,  
fecundar tu regazo.

## ULTIMA RIMA

### ASPIRACIÓN

**P**ARA que compasiva la recoja,  
queda mi rima humilde en esta hoja  
que ensueños melancólicos despierta;  
brinda calor tu libro á mis difuntos  
anhelos de pasión, guardando juntos  
mis versos y los versos de la muerta !

¡ Sólo el recuerdo del amor perdura !  
Es mi estrofa ave herida, y se clausura  
donde hallaron sus sueños dulce nido.  
Ya, desdeñoso de mundana gloria,  
quiero vivir con ella en tu memoria  
ó perderme con ella en el olvido !

DE SEVRES



## PÓRTICO

DIFUNDAN mis estrofas liminares,  
en la cima del pórtico esculpidas,  
perfumes de nevados azahares  
y fulgores de joyas encendidas.

Mece tu voz cadencias del arrullo,  
notas de incomparable melodía,  
y el beso de tu boca en el capullo  
es anhelo indeciso todavía.

De tu hechizo el encanto que enajena,  
transfigura tus gracias inmortales,  
y es tu semblante el rostro que á la almena  
asomaron las damas medioevales.

Tienes de diosa el noble desenfado  
y eres fascinadora como Leda,  
¡ Cuántas almas la fimbria habrá enredado  
de tus fastuosas túnicas de seda !

Lauros son tus guedejas opulentas:  
guarda tu frente albores marfileños:  
saben tus manos deslizar las cuentas  
del collar misterioso de los sueños !

Y quedan mis estrofas enclaustradas,  
en la cima del pórtico esculpidas:  
¡ al fulgor sideral de tus miradas  
brillarán como joyas encendidas !



*Uhrbach.*

I

Rosa de las florestas que iluminan  
las miradas de Cristo, y las estrellas  
—aves de luz que, trémulas, fascinan—

Con la brillante cauda de sus huellas  
doran; sobre tu frente de alabastro,  
casta, como la frente de las bellas

Creaciones de Villiers, irradia el astro  
nítido de la Idea, que de vagas,  
dulces melancolías deja el rastro.

En tu rostro de virgen, cuando halagas  
con sonrisas en flor, vivir parecen  
las heroínas de leyendas magas.

Tus cabellos resbalan y se mecen  
como palios de sombra, y tu semblante  
de nieve, con caricias adormecen;

Oro.

Descienden por tu cuello en ondulante  
tromba, que á tu belleza es regia gala,  
como dosel magnífico y triunfante.

En tus pupilas tristes, tiende el ala  
negra paloma en perezoso vuelo,  
tímida alondra que su canto exhala.

Pálida novia de un Don Juan del cielo  
es tu mirada, límpida y serena  
como una estrella en impalpable velo.

En tus mejillas, savia de azucena  
y luz de amaneceres, Alba espuma  
su misterioso luminar, cadena

de pétalos rosados y de bruma,  
que remeda en tu faz de sofiadora  
resplandor de crepúsculo en la espuma.

En tu boca, que enarcas vencedora,  
fulgor de perlas lánguido se irisa  
que en joyero purpúreo se atesora.

Tiembla en el aletear de tu sonrisa,  
voluptuoso tropel de idealidades  
como en la onda, al morir, tiembla la brisa.

Libélula de tenues claridades  
es tu alma, donde anidan misteriosas  
nostalgias de románticas edades.

Sueñas con reinas blancas y con diosas;  
el Buen Tiempo te ofrenda con sus rimas,  
su encanto, sus blasones y sus rosas,

*Uhrbach.*

y con sus musas los lejanos climas,  
para elevar tu trono de princesa  
del ideal en las doradas cimas.

La luz del misticismo brilla impresa  
en tu faz de vestal inmaculada  
que el azahar con sus alburas besa.

Eleonora, la dulce enamorada,  
te mira sonriendo y sus pupilas  
te ofrecen el fulgor de su mirada.

Palpitan en tu mente las tranquilas  
visiones de tus sueños, como errantes  
mariposas de oro en frescas lilas.

Reinas en el azul, y suplicantes  
los seres tristes que el dolor tortura  
besan tu sombra, ¡ Pálidos amantes !

Redime el desencanto y la amargura  
tu sacra y melancólica belleza,  
vibra como un suspiro la ternura,  
y enmudece la voz... y el alma reza !

*Oro.*

II

**U**N JURAMENTO demanda  
Como promesa de amor,  
La novia del trovador  
De codos en la baranda.

Es dulce música blanda  
su acento acariciador,  
y en su mejilla el rubor  
su rosa purpúrea agranda.

En la penumbra discreta  
recórtase la silueta  
de romanesco doncel,

que arranca á la bandolina  
la cadencia cristalina  
de apasionado rondel.

*Urbach.*

III

EN LAS dulces lides  
del amor, señora,  
cándidos ardides  
esgrimes traidora:

que junto á las vides  
de alma turbadora,  
castos nomeolvides  
tu pupila enflora.

Si en gentil palestra  
tu poder secuestra  
para tu dominio

un alma, en la alarma  
hiere y besa el arma  
de tu predominio.

Oro.

#### IV

EN sus pupilas lleva un cielo,  
en sus guedejas prende un sol,  
y sus mejillas cubre un velo  
con el matiz del caracol.

Su alma ilumina un vivo anhelo  
como un espléndido arrebol;  
ansía seguir el leve vuelo  
de algún celaje tornasol.

Cuando se aduerme es una rosa,  
al despertar es una estrella,  
es el ensueño de un jazmín;

su vida es mágica y hermosa:  
va una madona tras su huella  
y la enamora Cherubín.

V

AUREO copo de sol el cabello  
en su pálida frente correcta,  
como un halo de suave destello  
tornasoles de nácar proyecta.

A su rostro de virgen no iguala,  
al abrir su capullo la risa,  
el perfil exquisito de Onfala,  
ni la triste expresión de Eloísa.

Su belleza ideal sugestionada:  
tiene albor de nevada camelia,  
celestial beatitud de Madona  
y el encanto inefable de Ofelia.

En sus límpidos ojos engasta  
el zafiro de tonos risueños  
ígnea joya que esplende la casta  
lumbre azul de los místicos sueños.

Son ilustres sus timbres preclaros,  
su blasón voluptuoso embelesa,  
blancas pomas ardientes de Paros  
coronadas con nimbos de fresa.

En su egregio poder absoluto,  
reprimiendo amorosos arranques,  
cortesanos le ofrendan tributo  
níveos cisnes en glaucos estanques.

Ella extiende su mágico imperio  
que fascina y enerva y arroba,  
donde finge el tupido misterio  
de las selvas, penumbras de alcoba.

En su armónica voz que subyuga  
como el eco de liras remotas,  
rima trémolos dulces la fuga  
en tropel, de vibrátiles notas.

Y después que al deleite apostrofa,  
vencedora en idílica lucha,  
de una extraña, romántica estrofa  
los pausados acordes escucha.

En los tiempos galantes, su porte  
conquistase el amor de un mouarca;  
fuera Haroun-al-Raschid su consorte,  
ó su heráldico paje Petrarca.

Ella sueña ser novia de un bardo,  
de un poeta que fuese un bohemio,  
de la Lírica, heroico Bayardo,  
que cantase aguardando su premio.

Imponente en su tierno abandono,  
regia norma de esbelta elegancia,  
que llevara esplendores al trono  
del Rey Sol Luis catorce de Francia.



Urbach.

VI

TU SENO, en fugitiva  
cándida curvatura,  
de tu pasión cautiva  
modela la clausura;

y á mi reclamo esquivo  
remeda tu insegura .  
réplica persuasiva  
entrega prematura;

que hay en tus candideces  
insanas embriagueces  
junto á rubores sabios,

y con impúber gracia  
brinda pudor y audacia  
la adelfa de tus labios.

## VII

**SURJA** el verso musical y luminoso,  
brote espléndida la magia de la estrofa,  
y desbórdese en las cláusulas brillantes  
el soberbio y dulce triunfo de tu gloria!

¡ De tu gloria ! En la palestra de la gracia,  
en las lides del amor y la belleza,  
han vencido tus encantos ideales  
y el poema de tus curvas opulentas.

El recuerdo del glorioso tiempo antiguo  
es un himno á la pureza de tus líneas,  
que sorprenden y retratan los perfiles  
asombrosos de las diosas y las ninfas.

Cincelada en alabastro, real y esbelta...  
¿ qué prodigio es comparable á tu hermosura,  
si al blasón de la mujer en ti se hermana  
el influjo irresistible de las musas ?

En los plásticos contornos de tu cuello,  
con tus crenchas perfumadas y soberbias  
enroscándose, los sueños y las ansias  
te acarician, y te arrullan, y te besan.

Tras la gasa, tras las perlas, tras las flores  
tiembla el seno virginal y palpitante,  
donde el ágata en las cimas de la nieve  
finge lampos de crepúsculos polares.

*Uhrbach.*

Como un cándido y hermoso lirio abierto  
que al reclamo de la leve brisa ondula,  
es la lírica silueta de tu talle  
al ondear fascinador de tu cintura.

De tus ojos soñadores y profundos  
es cadena misteriosa la mirada,  
cuyos áureos eslabones aprisionan  
en sus redes las primicias de las almas.

En la rosa de tu boca tiembla el verso  
de la miel de tu sonrisa enamorado,  
y en sus pétalos de llamas se perfuma  
transformándose en la concha de tus labios.

En la noche de tus rizos ondulantes  
hay extraños resplandores siderales;  
si un diamante los constela, es una estrella;  
si una nube los oculta, es un encaje.

En el alma de las liras vibra y canta  
como un suave idilio clásico tu nombre;  
no hay galante madrigal que no recuerde,  
ni florido epitalamio que no evoque.

Regia, altiva, espiritual y triunfadora,  
nada falta al esplendor de tu belleza,  
ni el encanto sugestivo de la gracia,  
ni el hechizo de la forma que encadena.

Surja el verso musical y luminoso,  
narre espléndida la magia de la rima,  
como Psiquis arde en celos temerosa  
de que prendas al amor con tus sonrisas,  
y en su olímpico destierro, Citerea  
ha sentido el dardo agudo de la envidia.

VIII

**E**s LA niña primorosa,  
que se escapa del Trianón,  
con su corpiño de rosa  
y su falda de Alençon.

Es la rubia duquesita  
que obsequiando á su galán  
dió una blanca margarita  
como tierno talismán.

Bulliciosa y sonriente  
diminuta flor de lis,  
á quien besara en la frente  
el mosquetero Aramis.

Remeda una colegiala  
embriagada de champagne,  
y diera celos su gala  
á madama Montespán.

Cruzan extraños asombros  
por tus pupilas turquí  
y son sus gráciles hombros  
cual los de la Dubarry.

*Urbach.*

Con sus cabriolas de lince  
hace crujir el corsé:  
dicen que una vez Luis XV  
bailó con ella el minué.

Su níveo cutis de armífo  
es un resplandor lunar,  
como el ensueño de un niño,  
ó el cáliz de un azahar.

Anhela en su desvarío  
bogar en el mar azul  
con un príncipe bravío  
que reinase en Stambul.

Su cuello como la seda  
de la China y del Japón,  
tiene el contorno de Leda  
y el encanto de Manón.

Su fresca boca conserva  
picante néctar y miel,  
y con sus besos enerva  
y enloquece á su doncel.

Son dos lilas sus ojeras  
esfumadas en marfil  
como flores prisioneras  
en los trazos de Goupil.

Su adorable hechizo regio  
pudiera sólo igualar  
al florido florilegio  
de las rimas de Ronsard.

IX

Es una damita culta y delicada,  
sus pupilas lustra brillo de turquesa,  
es la musa amante que amorosa besa  
con la suave lumbré de ideal mirada.

Ella es del Ensueño tierna enamorada,  
en su boca tibia cuájase la fresa.  
tiene el cuello mórbido, es una duquesa  
elegante siempre, siempre descotada.

Ama de Versalles los dulces recintos,  
orlan su alba frente frescos terebintos,  
un temblor de carne vibra en su corset.

Su faz ilumina resplandor de nieve,  
y donde ella fija la sandalia breve  
florece espontáneo florido bouquet.

*Urbach.*

X

LINDA, triste, seriecita,  
con tu infantil amargura,  
remeda blanca estatuita  
tu pálida figurita  
de Lucrecia en miniatura.

Como en frágil porcelana,  
bajo tu oscura melena,  
adorable hechizo hermana  
tu airecito de sultana  
con tu almita de azucena.

Lánguida, acariciadora,  
se pierde en las lejanías  
tu mirada soñadora,  
ávida consoladora  
de ajenas melancolías.

*Oro.*

De tu boca en flor, se exhala  
el alma de los ensueños,  
y por tu frente resbala  
la pureza, bajo el ala  
del Cherubín de tus sueños.

Pueblan de alucinaciones  
tu espíritu impresionable  
precoces exaltaciones,  
dejando en los corazones  
una emoción imborrable.

Tu actitud doliente, aviva  
en mí, el recuerdo cautivo  
de una aurora fugitiva...  
¡ Como eres tú pensativa,  
yo también fui pensativo !



X I

**A** VAPOROSOS anhelos  
de las rimas deslumbrantes,  
prefieres los caramelos  
y las muñecas parlantes.

Tus dulces aspiraciones  
se enclaustran en gabinetes  
donde haya muchos bombones,  
donde haya muchos juguetes !

Te fastidia la lisonja  
y el mundo te contraría...  
Fuera tu dicha ser monja  
de alguna juguetería !

Joven mañana, escudriña  
lo que dice mi cariño.  
¿ Por qué tú serás tan niña ?  
¿ Por qué no he de ser yo un niño ?

XII

DE tus verdes ojos  
las grandes pupilas,  
remedan oceanos de insondables ondas  
donde palidece la luna cautiva;  
y de esos tus ojos  
las profundas simas,  
como el mar, reflejan las constelaciones  
de cielos que forjan mis melancolías.  
En tus ojos verdes  
de inmensas pupilas,  
fijo mis miradas interrogadoras  
de mis inquietudes buscando el enigma,  
y en esos tus ojos  
de ignoradas simas  
lanza Sagitario dardos estelares  
á las estelares cuerdas de la Lira.

*Uhrbach.*

XIII

TU NOMBRE imita un rondel  
y evoca lo que no he visto.  
Debió perfumar su miel  
los dulces labios del Cristo.

Es por lo exquisito, flor,  
por símbolo, pasionaria,  
por lo romancesco, amor,  
y por lo tierno, plegaria.

#### XIV

**E**STELA: entrafía un símbolo de brotes siderales  
tu nombre, que en un brote sonoro se revela,  
y rima de tu nombre, tu vida es una estela  
que en las terrenas vidas prende lirios astrales.

Estela entrafía un símbolo de alas espirituales,  
de todo lo que aspira, de todo lo que anhela,  
de todo lo que asciende, de todo lo que vuela,  
de todo lo que anima gloriosas iniciales.

Tal el nombre que ampara la proyección de luna  
que evoca en tu figura la magia del empeño,  
y en transfiguraciones de hechizo milagrosas,

la frágil porcelana de tu visión, aduna  
todo lo que en el alma es germen de un ensueño,  
los mármoles, los astros, las lirás y las rosas.

XV

**A**DA, virgen de frente simbólica  
coronada por rubia guedeja  
que cual oro bruñido refleja  
en su pálida faz melancólica;

Tuvo anhelos de mártir católica,  
dióle á Cristo su mística queja;  
mas su ardiente plegaria no aleja  
la visión que la incita diabólica.

Por su espíritu cándido vaga  
con su ronda de locos terrores  
el recuerdo febril del amante;

Como eróticos filtros la embriaga,  
engendrando deliquios de amores  
que producen deleite enervante.

XVI

EN TU corpiño como flores  
mis rimas mustias morirán,  
ó en tus anhelos soñadores  
como azahares se abrirán ?

¿ En el azul de tus amores  
perfume y luz derramarán,  
como los astros sus fulgores,  
como ventura un talismán ?

¿ Eres aurora, eres estrella,  
diosa, visión, madona, bella  
musa de un lírico ideal ?

¿ O fuiste acaso la quimera  
que persiguió Luis de Baviera  
ó que adoraba Parsifal ?

*Urbach.*

## XVII

OH DIOSA blanca, dulce y bella  
que inspiras pálidos amores,  
¿dejó tu pie su breve huella  
en la región de los fulgores?

En la tristeza, azul estrella  
esparces vívidos fulgores,  
oh diosa blanca, dulce y bella  
que inspiras pálidos amores.

Oh melancólica doncella,  
novia de castos soñadores,  
es tu alma aroma de albas flores,  
y en la tristeza, azul estrella  
esparces vívidos fulgores.

XVIII

ELLA es la reina blonda, la mágica heroína  
que surge de las salas fastuosas del Trianón,  
envuelta en roja seda joyante de la China  
ó en la espumosa albura del pálido Alençon.

Su azul pupila bella nostálgica lumina  
el brillo misterioso de astral irradiación:  
rimando sus hechizos unió la bandolina  
á la áurea estrofa excelsa su dulce vibración.

Las rimas engarzadas en blancos florilegios,  
las flébiles canciones de líricos arpegios  
de los brillantes bardos del suelo Provençal,

no dieron á sus trovas pulidas lindo tema,  
como la triunfadora que cifie la diadema  
con perlas irisadas de su blasón condal.



*Urbach.*

## XIX

ESTHER la melancólica, la esbelta pecadora  
de nacarado cutis y rizos de abenuz,  
pupila azabachada que esparce brilladora  
como sidéreo disco tornasolada luz;

A un Cristo macilento de exangüe faz implora,  
enlaza convulsiva sus brazos á la cruz,  
y ya no la seducen la seda crugidora  
ó exótico abanico de plumas de avestruz.

Mostróle á sus ensueños la pálida neurosis,  
entre ígneos resplandores de sacra apoteosis,  
de monacal ventura la mística visión;

y no unge sus mejillas de raso con afeites,  
ni á su alma entristecida evócanle deleites  
las ánforas azules de loza del Japón.

XX

**P**ARA tu ruego, señora,  
evoco lejanos sueños,  
y al conjuro, sólo acude  
un enjambre de recuerdos.

Fantasmas que de mi alma  
yerran en el cementerio,  
entre azucenas difuntas  
y tristezas de astros muertos.

Así en la vida; luchamos  
por asirnos al encanto  
de los placeres efímeros,

Y tras el combate fosco  
se apaga lo luminoso  
y perdura lo sombrío.

*Urbach.*

## XXI

**F**lor de recuerdo ó promesa,  
ó fugaz irradiación  
de artística exhalación,  
dejo mi verso que besa.

En la rima queda impresa  
mi dulce consagración;  
en el beso, el corazón;  
en el verso, el alma opresa.

Cuando la duda te asalte  
y curiosa en el esmalte  
del verso quieras ahondar

con mirada indagadora,  
rompe la rima, señora,  
no te logre aprisionar.

*Oro.*

XXII

**T**U GENIO maravilloso,  
estrella y rosa de Galia,  
semeja rojiza dalia  
por su brillo prodigioso;

que fulgura luminoso  
con el encanto de Onfalia,  
bajo el rojo sol de Italia  
ó junto al Neva brumoso.

La mente con tus creaciones  
puebla de alucinaciones  
tu hechizo gentil de diosa;

Simulando en el proscenio  
tu maravilloso genio  
alma y lira, estrella y rosa.

Urbach.

XXIII

UN NIMBO el sol, circunflejo,  
fórjale á tu cabellera,  
donde dejó prisionera  
la luz del postrer reflejo.

Tu ardiente labio bermejo  
doma la rima altanera  
y le arranca plañidera  
música de flébil deajo.

Fingen tus manos marmóreas  
caléndulas hiperbóreas,  
blancos lirios invernales,

y perciben tus pupilas  
la visión de las sibilas  
en penumbras ideales.

XXIV

Como en la primer mañana  
fuieste en la primera cita,  
más cinegética Diana  
que abandonada Afrodita;

Como entonces, tu pagana  
carne virgen y maldita  
asaetó mi fiebre insana  
rebelándose á mi cuita.

Y desde entonces, tu empeño  
rebelde, dejó maltrecha  
mi alma con tus esquivaces;

que un venablo en cada ensueño  
y en cada sueño una flecha  
arrastran mis altiveces.

*Uhrbach.*

XXV

**D**OMINADORA y desnuda,  
como una estatua latina  
que la cándida neblina  
matinal vela, demuda

tu blanca visión, la aguda  
insania que me domina;  
¡ tal tu magia femenina  
con tu desnudez se escuda !

¡ Oh prodigio milagroso !  
turbas, y das el reposo  
á un tiempo con el dualismo

mágico de tu belleza,  
como una flor de pureza  
que emerge de un sensualismo.

XXVI

**H**ELENA la melancólica  
por la terraza pasea,  
como Venus Citerea  
que fuese virgen católica.

En la enramada bucólica  
el céfiro melopea,  
mientras su cabello ondea  
como una enseña simbólica.

Helena es amante pálida,  
es de la pasión crisálida  
que ser mariposa cifra;

y en su quietismo hay hierático  
como un emblema enigmático  
que un sueño de amor descifra.



XXVII

**F**LOR de nieve, gentil melancólica,  
tu blasón aristócrata envuelve  
en sus pliegues la bruma simbólica  
donde el lirio su albura disuelve.

Tus pupilas nostálgicas miran  
á la luz de la gloria del cielo,  
entreabrírse los astros que inspiran  
á los tristes católico anhelo.

Como un rayo de luna que besa  
de la rosa el botón eucarístico,  
tu alma blanca, errabundo atraviesa  
el ensueño del éxtasis místico.

Deja, heráldica flor, casta blonda,  
tu cabello su aureola en la gasa,  
como un rayo de sol, de la onda  
en la espuma, su luz que la abrasa.

El florido azahar que diadema  
con su albor tu gentil frente pálida,  
es la estrofa del casto poema  
que comienza á entonar la crisálida.

Sultancita, perdona mis rimas,  
tú, adorable paloma, que has visto  
de tu ensueño celeste en las cimas  
la figura encantada de Cristo.

XXVIII

Y O ARROJARA á tu paso, brillantes  
temblores de raso,  
cuando esplende, coraza brufida,  
de un seno escotado;

O la lumbré de rayos astrales  
que dan las facetas,  
al brillar como discos celestes  
en brunas guedejas;

O trajera los sueños de bardos  
que errantes vivieron,  
en la edad de las bregas heroicas:  
en siglos ya muertos !

Del imperio sagrado del Arte  
la estrofa soberbia:  
el rondel, caballero que exhibe  
un ramo en la diestra;

Del florido jardín de la dicha  
las flores más blancas,  
las que esparcen los tenues perfumes  
que aroman el alma.

Mas te ofrezco mis acres tristezas  
que llegan ansiosas,  
á esperar en tu seno que surja  
espléndida Aurora.

XXIX

ENTRE tus labios, anhelantes  
de tu perdón, quedan mis rimas,  
pétalos blancos desprendidos  
de misteriosas margaritas.

Quizás te digan mis tristezas  
ó mis radiantes alegrías,  
y como surgen los ensueños  
allá en mis noches pensativas.

Quizás te cuenten de esos dulces  
florecimientos de la dicha,  
ó cómo nacen en el alma  
las ilusiones fugitivas.

De las amadas melancólicas  
te narrarán historias íntimas;  
cómo florece el limonero,  
cómo el incienso en ondas gira.

Y te dirán cómo en el casto  
bíblico nombre de María,  
vibran los salmos del Profeta  
y el alma errante de las liras.

No las arrojes de tu seno  
si moribundas se marchitan,  
como los pétalos fragantes  
de misteriosas margaritas.

XXX

**I**LUSIONES que pueblan la bruma;  
pedrerías que engarza en la espuma  
la ígnea gloria radiante del sol;  
blancos velos de novias; triunfantes  
parpadeos de regios diamantes;  
negras plumas de azul tornasol;

Cortinajes de tul; margaritas  
que deshojan las vírgenes; cuitas  
de un romántico, tierno Lohengrín;  
ideal que en el alma se aduna;  
seductor, gentil arco de luna  
que ilumina el callado jardín.

Anhelados laureles de gloria;  
emoción de la sacra victoria;  
homenajes de altivo doncel;  
soñadoras pupilas; destellos  
de los astros; sedosos cabellos;  
de la aurora encendido dosel;

Nocturnales cauciones de eolias  
tristes arpas; abiertas magnolias  
que derraman esencia sutil;  
riman himnos de vaga dulzura  
ofrendando la excelsa hermosura  
de albo cutis que besa el marfil.

*Uhrbach.*

XXXI

Como tu eres dichosa, van mis versos  
de tu alma inmaculada al dulce nido.  
buscando protección que los acoja  
con benéfico amparo compasivo.

Vienen de mis tristezas desoladas  
al conjuro atrayente de tu hechizo,  
porque anhelan cruzar por tus ensueños  
y ser de tu memoria los cautivos.

XXXII

LIRIOS blancos y rosas de plata  
quisiera, señora, dejar en el friso;  
de la rosa de plata, la seda,  
y el vago perfume del galante lirio.

En los pétalos tiemblan, señora,  
fulgores de estrellas, caricias de luna,  
y románticos sueños nacidos  
del amor de un astro que yerra y fulgura.

Pero no tengo flores, y tristes  
desgrano á tu paso mis pálidas rimas,  
las de versos de raso que crujen,  
y estrofas vibrantes, alma de las liras.

En los ritmos, temblando, señora,  
vagan las pasiones, vagan los deseos,  
los suspiros, las glorias, las ansias,  
y el gemido incierto de los dulces besos.

Si mis rimas tornarse pudieran  
en rosas de plata y en pálidos lirios,  
lirios blancos y rosas de plata  
dejara en ofrenda, señora, en el friso.

*Urbach.*

### XXXIII

DULCE hechizo extasiante es el vuestro;  
él subyuga á las almas autócrata;  
es un cisne en el lago del Estro  
que conduce la endecha aristócrata.

Saben todas las liras amaros;  
os da aplauso galante el artista.  
Modelada habéis sido con Paros  
de atrayente blancura eucarista.

Vos tenéis como heraldos triunfales,  
á los cuales lo bello conforma,  
los contornos de griega, inmortales  
y el bizarro esplendor de la forma.

No os decora la sien el destello  
como nimbo de virgen católica;  
orgullosa ensombrece el cabello  
vuestra pálida faz melancólica.

*Oro.*

Luminoso fulgor de alabastro  
os da al rostro de blanco Carrara,  
la poesía romancesca de un astro  
que entre brumas de nieve flotara.

Vuestros ojos ardientes han visto  
el fanal que paisajes indica,  
donde vaga el Amor como un Cristo  
que nupciales ensueños predica.

Vuestra voz es arpegio sonoro  
de armoniosa cadencia apacible,  
como lluvia de gotas de oro  
sobre fino cristal invisible.

Vuestros labios purpúreos enarca  
como un ave sus alas, la risa,  
cuando vais fugitiva en la barca  
que un nostálgico anhelo improvisa.

Saben todas las lirás amaros,  
y os da aplauso galante el artista.  
porque sois modelada con Paros  
de atrayente blancura eucarista.





DEL CORAZON



A RAMÓN A. CATALÁ,  
TODO CORAZÓN.



## DE OTOÑO

A JOSE M. CARBONELL.

UN VUELO melancólico de hojas  
en las arcadas de la selva ondula,  
como sonrisa virginal que adula  
la muerte, de la vida en las congojas.

Tal en tu selva, corazón: despojas  
tus ramas de recuerdos, y simula  
un miraje engañoso que estimula  
el manojo de ensueños que deshojas.

De otoñales tristezas se diluye  
un algo espiritual en la contienda  
en que el aroma de tu vida exhalas:

y al rumor angustiado, sustituye.  
de tus alas heridas en la senda,  
un vuelo melancólico de alas...

*Uhrbach.*

## FILOSOFÍAS

A F. DÍAZ SILVEIRA.

**T**AL EMPEÑO, brega tanta  
porque un astro nos encanta  
en la noche de la vida,  
cuando á su luz se agiganta  
el terror de la partida.

Más valiera, en la partida  
fijar el constante empeño  
sin dolernos de tal suerte,  
y hacer un plácido ensueño  
del ensueño de la muerte.

La tristeza de la muerte  
junto á la vida, estimula  
á vivir por nuestro daño,  
porque la vida simula  
la verdad en el engaño.

La dulzura del engaño  
nos sumerge compasiva  
en las ondas del olvido,  
y al instante, fugitiva  
muéstranos el bien perdido.

¡ Cuánto batallar perdido  
en asirnos á la escala  
de una ventura engañosa,  
que en el alma tiende el ala  
y se aleja presurosa !

Así vuela presurosa  
de la vida la querella,  
aspirando á un lento acaso,  
cual si soñara una estrella  
en no hundirse en el ocaso.

Pavoroso nuestro ocaso  
nos aterra porque evoca  
insondables lobregueces,  
y doliente el alma invoca  
virginales palideces.

Si angustiosas palideces  
de la vida en la partida  
afánanse en domeñarla...  
nada hay más triste en la vida  
que el afán de conservarla.



*Urbach.*

## DEL RECUERDO . . .

A JOSE M. COLLANTES.

EN EL recuerdo lejano  
que preso en el alma tiembla.  
como en brumoso horizonte  
la pupila de una estrella,  
á modo de flor de sangre  
perdura la herida abierta  
en los últimos ensueños  
por las lágrimas primeras.  
Reminiscencias perdidas  
de la borrasca en la niebla,  
que habláis de perdidos goces  
y fugitivas quimeras;  
resplandores estelares  
que, remedando promesas  
de opulentas lejanías,  
iluminasteis la senda  
al fingir florecimientos  
de engañosas primaveras  
para agostar los capullos  
de las rosas entreabiertas.

*Oro.*

melancólicos regueros  
de aspiraciones intensas,  
que como fúlgidas chispas  
dejáis temblorosa estela  
en las trágicas penumbras  
de las humanas tristezas;  
voz simbólica de aliento  
inicial de la contienda,  
como ritmo que vibrara  
reclamo de heroica brega,  
desvanecida en el hálito  
de prematuras tormentas  
y extinguida en el silencio  
de soledades inmensas;  
aromas embriagadores  
de corolas tempraneras,  
cómplices de vagos sueños  
y exaltaciones secretas,  
que simuláis de la vida  
embalsamar la tragedia,  
dejando en la áspera ruta  
ambiente de flores secas...  
Perduráis eternamente  
haciendo la herida eterna,  
en el recuerdo lejano  
que preso en el alma tiembla  
á modo de flor de sangre  
ó de inmarcesible adelfa.

*Urbach.*

## TO BE OR...

A FELIX CALLEJAS.

**H**AY UN dilema tenebroso y triste  
de todo corazón en la novela;  
si el bien redime, si el amor consuela,  
y si al amor y al bien nada resiste.

¿Por qué en el alma que en la lid persiste  
del amor embrazando la rodela  
y en el bien infinito se desvela,  
no hay un dolor que el solio no conquiste?

¿Y por qué si es eterna la amargura  
y sólo el llanto asolador perdura  
se aferra el alma á un engañoso ensueño

de dulce redención que no se alcanza?  
Tal el dilema; ó vence la esperanza,  
ó nos reclama de la muerte el sueño.

## DESOLACIÓN

A B. BYRNE.

Como el gallardo paladín caído  
viendo inutilizada la cimera,  
levanta desde el polvo su bandera  
como postrer esfuerzo de vencido.

Así mi corazón, mártir herido  
por aciago pesar, ya nada espera,  
mas sostiene su fúlgida quimera  
como un faro entre ruinas encendido.

Oh Señor ! Si perpetuo desolado  
cruzando los senderos terrenales  
llevo mis ilusiones condolidas,

Infúndele á mi espíritu agobiado  
la fe de religiosos ideales  
ó el heroico valor de los suicidas !

*Uhrbach.*

## RODELA

"Porque el amor es más  
fuerte que la muerte."

**E**L DOLOR forja el escudo  
que protege formidable  
el corazón del que gime  
contra humanas mezquindades;

por eso el dolor transforma  
en héroes á los cobardes;  
redime á los que lo sufren  
y hace dioses de los mártires;

y tu amor, amada mía,  
forja el escudo inviolable  
que mi corazón protege  
del dolor contra el embate;

por eso, mientras te adore  
y tú perdures amándome,  
seré, que el dolor, más fuerte,  
más que la muerte, pujante.

## ¡CAUTIVO!

A JESUS CASTELLANOS.

EN NOCHES solitarias de estéril desencanto,  
cuando en la mente surgen visiones turbadoras  
como sibilas tristes que, anuncian avizoras  
naufragios de esperanzas en mar de acerbo llanto;

Sumérgese mi espíritu en ondas de quebranto:  
contempla como el tiempo fatídico, las horas  
desliza en sus collares sombríos, precursoras  
que á mi alma le parecen de funeral espanto.

Agítanme terrores, temblor de fugitivo,  
ardiente ansia de vuelos, nostalgias de cautivo,  
afán de romper lazos terrenos que no quiebro...

De mis febriles goces aléjase proscripta  
la Dicha, y la Demencia transforma en negra cripta  
poblada de espectrales fantasmas, mi cerebro.

*Urbach.*

## RUËGO

A DULCE MARIA BORRERO.

CUAL las gélidas ráfagas de otoño  
con furores de Euménide homicida  
despedazan la selva florecida  
ó la savia congelan del retoño.

Así en mi corazón, mártir bisoño,  
lleno de la nostalgia de otra vida,  
es la ansiedad cual savia endurecida  
con que mis castos goces emponzoño.

Y aunque yo sé que el venidero estío  
no ha de caldear la nieve del hastío,  
pues ya mi triste espíritu no espera

y anhelos infinitos lo consumen,  
haz, ¡ Oh Dios ! que mis sueños se perfumen  
con un soplo de ardiente Primavera !

## SELVA OSCURA

PARA HELENA.

**N**O BUSQUES, amada mía,  
en la noche de mi alma  
la irradiación de una estrella  
ni una nebulosa pálida;  
en la tiniebla insondable  
donde el dolor se agiganta  
sólo hay sombras de tristezas  
desfilando en rondas trágicas;  
si acaso un fulgor incierto  
brilla y de súbito irradia  
en el fugitivo espasmo  
de una chispa, es de la fragua  
donde forja el sentimiento  
la formidable coraza  
que del ensueño es escudo.  
contra la flaqueza humana;  
es del yunque que transforma  
el verso en fúlgida espada,  
y de la lírica estrofa  
hace vengadoras lanzas  
que fulminan y se yerguen  
en lides desesperadas.



*Urbach.*

No busques amada mía,  
en la selva de mi alma  
aromas de primavera,  
perfumes de rosas cándidas;  
en el agostado huerto  
de los sueños y las ansias  
sólo hay pétalos marchitos  
y adelfas emponzoñadas;  
si acaso flota en un soplo  
como un vuelo de fragancia  
en la onda moribunda  
de la postrimera ráfaga,  
es de una flor que agoniza  
presintiéndote, y reclama  
para morir, el regazo  
de tu boca perfumada...

Si penetras, vida mía,  
en el huerto de mi alma  
sin la irradiación de un astro  
ni un algo de rosas cándidas,  
ante la inmensa negrura,  
ante la tristeza trágica  
de la noche perdurable  
donde el dolor se agiganta,  
será tu llanto el rocío  
que en mi selva desolada  
haga florecer los cardos  
y aromar las rosas blancas,  
y al fundir en mis pesares  
tus pesares, mi adorada,  
podré redimir mis culpas  
en el Jordán de tus lágrimas.

Oro.

## DE MI ALMA...

PARA FABIO FIALLO.

CORAZÓN, ¿á qué afanarte  
en despertar, si despiertas  
para renovar la historia  
de tanta adormida pena?

Calma, corazón! No intentes  
volver á la ruda brega  
si no llevas por coraza  
el broquel de tu firmeza,  
que al incitante reclamo  
de halagadoras promesas  
oponga el triste recuerdo  
de tus angustias secretas.

Calma, corazón! Si el bosque  
se cubre de flores nuevas  
y sus pétalos perfuman  
las arcadas de la senda,  
bajo las mismas arcadas  
mustios los cálices ruedan  
y parece que sollozan  
crujiendo las hojas secas.

*Uhrbach.*

Así en la vida: el ensueño  
de alucinaciones puebla  
el alma, y por ella cruzan  
en parvada las quimeras,  
y tras la estelar falange  
sólo vive, sólo queda,  
lo que el dolor sintetiza,  
lo que las lágrimas riegan.

Calma, corazón! Si pálido  
un rayo de luna riela  
sobre el abismo insondable  
que guarda tus dichas muertas,  
no es la lumbré que presagia  
la bonanza en la tormenta,  
es el cirio que agoniza  
irradiando luces trémulas,  
como un astro compasivo  
brilla un punto en la tiniebla.

Calma, corazón! No intentes  
tornar á la ruda brega,  
si de tus viejas heridas  
se ha de escapar sangre nueva;  
calma, que en el laberinto  
fosco de la humana selva,  
perdura más que el aroma  
de la virgen rosa fresca,  
el hálito emponzoñado  
de la ensangrentada adelfa.  
Corazón, ¿á qué afanarte  
en despertar, si despiertas  
para renovar la historia  
de tanta adormida pena?

## SOMBRÍOS

A FERNANDO DE ZAVAS.

¡OH LOS dulces, los mágicos delirios,  
que brotáis en las almas de los bardos,  
con la blanca pureza de los lirios  
y la suave fragancia de los nardos !  
¡ Oh los dulces, los mágicos delirios !

Sois vosotros los castos trovadores  
de la rima sutil, del rondel tierno,  
y sois también los fieles amadores  
de los tristes crepúsculos de invierno;  
sois vosotros los castos trovadores.

¡ Oh las bellas, radiosas esperanzas  
que surgís en las almas condolidas,  
como allá en las silentes lontananzas  
del éter, las estrellas encendidas !  
¡ Oh las bellas, radiosas esperanzas !

*Urbach.*

Sois vosotras las púdicas amantes,  
las pensativas niñas ruborosas,  
que sentís las dulzuras enervantes  
de las azules noches silenciosas;  
sois vosotras las púdicas amantes.

¡ Oh las nostalgias que en tranquilos vuelos  
emigráis á las fúlgidas regiones  
donde florecen místicos anhelos  
y existen las doradas ilusiones !  
¡ Oh las nostalgias de tranquilos vuelos !

Disipad mis amargas desventuras  
y revivid mis goces ideales,  
pues me causan insólitas pavoras  
mis tétricos letargos funerales...  
¡ Disipad mis amargas desventuras !

## FOSCA DUDA!

A CESAR CANCIO.

QUÉ DOLOROSA certeza  
la pérdida del pasado!  
y cuánta duda sombría  
del porvenir en lo arcano!

El recuerdo, lo que ha sido,  
florece sólo con llanto,  
y sólo el llanto fecunda  
las flores del desengaño.

Del alma en las insondables  
ondas, como en mar airado,  
la fe en idílicos rumbos  
flota perdida al acaso,  
y en la lejana ribera  
lóbrega, siniestra... en vano  
busca afanoso el espíritu  
la piadosa luz de un faro.

Así entre memorias tristes  
y anhelos desesperados,  
no acertamos en la vida  
qué dolor es más humano:  
recordar el bien perdido  
ó perder el bien soñado!

*Uhrbach.*

## PEREGRINACIONES

A EULOGIO HORTA.

JAMÁS han de acabar mis sinsabores  
que amarga la nostalgia del hastío,  
eternos vivirán cual los dolores  
que entristecen mi espíritu sombrío:  
jamás han de acabar mis sinsabores.

Un amor infinito por la muerte,  
un ansia inextinguible de reposo  
siente mi corazón lóbrego, inerte,  
que guarda inalterable, doloroso  
un amor infinito por la muerte.

En mis febriles noches, cuando duermo  
y se aletarga la tristeza mía,  
ve mi cerebro tétrico y enfermo  
los espectros poblar mi fantasía  
en mis febriles noches cuando duermo.

*Oro.*

Errando entristecido, solitario  
la vida sus encantos no me ofrece,  
y mi espíritu teme, visionario,  
que no ha de reposar, porque padece  
errando entristecido, solitario.

Va siempre cuando sufre á lo pasado  
para encontrar consuelo á mi amargura,  
y mis horas de niño le han prestado  
su vaga, melancólica dulzura  
porque va cuando sufre á lo pasado;

Que nutren mis recuerdos de la infancia  
esperanzas quiméricas que anida  
el porvenir en tenebrosa estancia,  
y son ellos los sueños de mi vida  
que nutren los recuerdos de mi infancia.



*Urbach.*

## MI NOËL.

EN LA radiosa mañana  
de las torres se desgrana  
el vuelo de la campana  
Noël, Noël !

Para todos tiene acentos  
alegres, que da á los vientos,  
para mí, sólo lamentos  
trae Noël.

Que en la mañana radiosa  
en la manigua escabrosa  
halló abandonada fosa  
¡ Sin Noël !

De mis pascuas el encanto,  
quien hoy reclama mi llanto  
en las rimas de mi canto  
de Noël.

# LAUROS Y VERSOS



*Oro.*

## LAUROS Y VERSOS

CUANDO la flamante silva  
resplandeciente se ensancha;  
cuando el soneto es de oro  
y suena el romance á plata;  
cuando la oda embravecida  
su regia estrofa abrillanta;  
cuando el madrigal parece  
forjado con rosas blancas;  
vibra el nervio del poeta  
como si todas las almas  
de todos los ideales  
en la suya se albergaran,  
prestándole fuerzas líricas  
de formidable pujanza  
que en la arena del combate  
por el laurel se agigantan.

*Urbach.*

El laurel sobre la frente  
de los elegidos traza,  
brillantes fosforescencias  
exhalaciones de llama,  
y dibujan atrevidas  
las hojas de su guirnalda,  
la lucha de las pasiones,  
la brega ruda y titánica  
de aspiraciones febriles  
que al volar pierden las alas,  
y el incontrastable empuje  
de los sueños que se lanzan  
de las glorias á la cúspide  
sin temer á la jornada,  
cuando la flamante silva  
resplandeciente se ensancha.

El laurel sobre la frente  
de los elegidos traza,  
fulgores de pedrería,  
irradiaciones de espadas,  
y dibujan orgullosos  
los ramos de su guirnalda,  
caballerescas historias,  
arrojos de gente hidalga,  
romancescas correrías  
por edades legendarias,  
y el soberbio escorzo artístico  
modelado en griegas ánforas  
por los perfiles helénicos  
de joven ninfa raptada,  
cuando el soneto es de oro  
y suena el romance á plata.

El laurel sobre la frente  
de los elegidos traza,  
radiantes apoteosis,  
resplandores de coraza,  
y enmarañadas dibujan  
las hojas de su guirnalda,  
tristezas inconcebibles,  
vencimientos que desgarran,  
triumfos de grandes dolores  
que purifican la infamia,  
y moribundos heroicos  
en lides desesperadas,  
que se alzan agonizantes  
para redimir la patria,  
cuando la oda embravecida  
su regia estrofa abrillanta.

El laurel sobre la frente  
de los elegidos traza,  
silentes claros de luna,  
rayos de estrellas lejanas,  
y dibujan melancólicas  
las hojas de su guirnalda,  
amores que desfallecen  
en penumbras perfumadas,  
promesas que se entreabren,  
florecimientos de ansias,  
y heroínas que sucumben  
mientras los besos estallan  
en embriagueces supremas  
de exaltaciones románticas,  
cuando el madrigal parece  
forjado con rosas blancas.

*Uhrbach.*

## GERMINAL

**Y** HABLÓ del hombre torvo la indómita soberbia:  
—Yo soy la pavorosa creación de la miseria,  
que amamantó en su seno el germen de mis penas;  
yo soy el fugitivo que recogió la herencia  
de todos los dolores y todas las tristezas,  
y que fundiendo todas las desligadas fuerzas  
que crecen y palpitan del alma en las tinieblas,  
forjó la ruda malla que el pecho me abroquela,  
defensa y acicate en un punto, á manera  
de símbolo que tiene de lanza y de rodela.  
Mi padre nada opuso que domeñar pudiera  
mis ímpetus insanos, mis lágrimas primeras,  
ni la inicial opuso á mi derrota cierta  
que un brote hubiera sido de redención benéfica.  
Yo soy un lobo, mírame; del hombre tengo apenas  
la traza, que deffórmase en bosques y cavernas,  
donde comparto el lecho con indomables fieras  
que con zarpazos pagan el celo de la hembra.

Yo soy un lobo, mira, cual de expresión siniestra  
la lumbré de mis ojos tan sólo es mensajera;  
y cual simula un bronce bizarro mi melena  
donde la luz del día nunca lograr penetra.  
Mi amor es tenebroso, amor que se concentra  
en locas abstracciones ó en ídolos de piedra,  
sin que suplique un bálsamo á la azulada esfera,  
sin que demande un goce á la pasión terrena.  
Mira, si puede acaso tu vista, en la secreta  
profundidad del alma investigar intensa,  
y encontrarás remedos de lo que al sol se muestra,  
dolientes amarguras ó incógnitas fierezas,  
y entre insondables sombras la sombra de una queja  
que pugna por no alzarse y en pugna se revela.  
Llevo en el fosco nido de mi árida conciencia,  
desconocidas ansias, esbozos de quimeras,  
inconcebibles gérmenes de boreas y tormentas,  
y como una reliquia, á modo de cimera,  
la llamarada fúlgida de mis independencias.  
Mi afán fuera librarme de tu tenaz presencia,  
y errar de clima en clima mi anhelo sólo fuera,  
si no llevara el yugo del llanto y la flaqueza  
que por orgullo ingénito quiero que oculto muera.  
¿A qué brindarme entonces el filtro de tu entrega?  
¿A qué el reclamo dulce, á qué la ardiente oferta?  
¿A qué mostrarme lánguida tu lírica belleza,  
tu carne y tu perfume de rosas entreabiertas...?  
Y dijo la impoluta con rítmica cadencia:  
—Yo soy de tu consuelo la vibración primera,  
que se consagra al triunfo de encadenar la bestia,  
ó de verter la púrpura de sus henchidas venas  
para aplacar la cólera de la indomable fiera.  
Yo soy la que del bosque por las perdidas sendas  
en sus divagaciones vió tus errantes huellas,



*Uhrbach.*

y entre las perfumadas arcadas de la selva  
creyó escuchar difuso un vuelo de anatemas.  
La que prestara tímida, atónita y suspensa,  
profundas atenciones al eco de la queja,  
y la que enajenara de pasmo y de sorpresa  
junto al gigante roble tu trágica silueta.  
Yo vengo de muy lejos, de las doradas tierras  
que el sol enamorado eternamente besa,  
donde florecen flores que manchan las arenas  
con sangre que fecunda radiantes Citereas,  
y donde entre los lauros, los mirtos y azucenas  
con clásicos bordones preludian las abejas  
estancias cadenciosas de mórbidos poemas.  
Yo vengo de muy lejos, asombros y querellas  
dejando en los senderos donde dejé mi huella,  
y piérdome en las brumas de las añosas selvas  
donde de tus pupilas la luz traza mi senda.  
Yo vengo á encadenarte con mágica cadena,  
porque soñé en un sueño de inexcrutable esencia,  
que yo tus lobregueces diafanizar pudiera,  
y que mi carne virgen y mi alma de faunesa,  
fundidas en tu carne darán un alma nueva.  
Yo soy de rosa, mírame: la dulce primavera  
cuajó su sangre erótica en mi mejilla tierna  
y diluyó su fuego que mi pasión alienta  
prestándole á mi espíritu fiebre de amor intensa.  
Si miras, en mis ojos que la caricia vela,  
leerás el suave influjo de la sutil leyenda  
que dice de dulzuras, que dice de promesas  
y que mi rendimiento á tu poder someta.  
Yo traigo, que perfume tu vida, mi existencia  
de flor que se desflora, de viva luz de estrella,  
y para que se aniden tus besos, mis guedejas  
plegándose á la espalda, tierno botón te dejan;

*Oro.*

la túnica indecisa las fugas vela apenas  
de lo que te consagro de vírgenes preseas...  
junta á tu fosca boca mi boca húmeda y fresca  
y toma ansioso mieles y tu amargura deja...!  
Y nada el lobo dijo, ni más la dulce griega,  
pero tembló de celos la milenaria selva...  
y de la unión fecunda brotó una raza nueva,  
la raza que se rinde al beso de una estrella,  
la que cincela versos y mármoles cincela,  
la raza de los nómadas que ofician á la idea,  
la raza de los tristes, la errante, la bohemia...!

## EL ENSUEÑO

**P**OR LAS cuerdas de la lira,  
por las gracias de la musa,  
la que los versos inspira,  
la que los vibra profusa:

Nada hará torcer mi empeño  
ni cejar el ansia mía,  
de transformar en ensueño  
mi inmensa melancolía.

Vago ensueño que no acierte  
á definir lo que aspire;  
ya suspire por la muerte  
ó por la vida suspire,

y en sutiles abstracciones  
de incertidumbres pobladas,  
ensaye divagaciones  
por rutas inexploradas.

Casto ensueño que vacile  
en un tímido aleteo,  
y en el trémolo aniquile  
el influjo del deseo;

y abroquele su inocencia,  
si descifrar teme arrojos  
de unos labios en la ciencia  
ó en la sima de unos ojos.

Ensueño leve, que vuela  
en un pétalo de rosa  
y el dulce encanto revele  
de una pupila amorosa;

y que flotando en el ala  
de la ráfaga indecisa,  
finja el ruego que se exhala  
de una amorosa sonrisa.

Sensual ensueño que evoque  
virginales inquietudes,  
y el paroxismo provoque  
de extrañas solicitudes;

y sumiso al llamamiento  
de la lujuria, responda  
como al reclamo del viento  
la caricia de la onda.

Triste ensueño que persiga  
la verdad de una quimera,  
como brote de áurea espiga  
de infecunda primavera;

*Uhrbach.*

y confiado arroje el germen  
á los vientos errabundos,  
ó á los surcos donde duermen  
los anhelos infecundos.

Místico ensueño, que inicie  
cándidas consagraciones,  
y las almas acaricie  
con susurro de oraciones;

y al dolor que nos consume  
muestre en la gracia de un vuelo,  
rosa de eterno perfume  
la dulce perla del cielo.

Mago ensueño que deslumbre  
con la gama de la rima,  
la pureza de la cumbre  
y el misterio de la sima,

y formule á la impoluta  
caravana de la gloria,  
el diseño de la ruta  
que conduce á la victoria.

Heroico ensueño que inflame  
corazones altaneros  
y el vasallaje reclame  
de temerarios aceros;

y forjando férreas cotas  
á las huestes altaneras,  
de clarines lance notas  
y estremezca á las banderas.

*Oro.*

Loco ensueño que se lance  
á la engañosa conquista,  
de imposibles que no alcance,  
de comarca que no exista;

y persiguiendo espejismos  
de cielos crepusculares,  
se sumerja en los abismos  
de las selvas estelares...

Por las cuerdas de la lira,  
por las gracias de la musa,  
la que los versos inspira,  
la que los vibra profusa;

No podré alcanzar mi empeño  
ni lograr el ansia mía,  
de convertir en ensueño  
mi inmensa melancolía...

*Uhrbach.*

## A UN SOÑADOR

EN tu alma tenebrosa, obscurecida  
por el dolor, brillantes resplandores  
vierte el místico sol de los amores  
como faceta por la llama herida.

Sobre tu frente con soberbia erguida  
cual si de un Dios retase los furores,  
forja un nimbo y fecundan sus fulgores  
heroico anhelo y gérmenes de vida.

De tus hermosos sueños codiciados  
ven tus febriles ojos asombrados  
surgir augusta la esperanza muerta.

Y al inundar tu espíritu la aurora,  
la dicha, con su voz consoladora,  
tu conmovido corazón despierta.

## CENIZAS

Cuando los pensamientos encabritados  
rugen como jaguares encadenados:  
cuando en lúgubre ronda van los martirios  
entre luces que irradian lumbre de cirios,  
y se internan pausados en lontananzas  
donde agonizan todas las esperanzas,  
sienten las almas puras capaces de la pena  
el goce del dolor...

Cuando á la flor de ensueño quiebran los austros,  
y se aman las penumbras frías de los claustros  
porque las fiebres beodas se muestran ávidas  
de sosiegos morosos, y ahogan impávidas  
impulsivos arranques, besos ocultos,  
que en bocas congeladas yacen sepultos,  
buscan las almas puras capaces de la pena  
la dicha del dolor...



*Uhrbach.*

Cuando los sufrimientos son los soberbios  
reptiles enroscados á ardientes nervios;  
cuando brotan cual plantas los desencantos  
florecidos por lluvias de acerbos llantos,  
y sus corolas vierten aroma intenso  
que acaricia y entume como el incienso.  
tienen las almas puras capaces de la pena  
por huésped al dolor...

Cuando es zarpa que hiere la última fibra  
y su voz melancólica el pesar vibra,  
cuando las canas llegan sin senectudes  
y sollozan los cantos en los laúdes,  
las juveniles frentes brillan marmóreas  
semejantes á lápidas hiperbóreas,  
y cruza por las almas capaces de la pena  
la imagen del dolor...

Cuando acechan los vértigos, los precipicios  
engendran la nostalgia de los suplicios;  
cuando el gran panorama de los presagios  
á pupilas ansiosas muestran naufragios,  
cuando se ve un incendio que ha sido chispa,  
ansiedad de sostenes las manos crispa,  
y es gloria entonces de almas capaces de la pena  
la gloria del Dolor...!

## LOS AGUINALDOS

AL POETA FÉLIX L. CAMPUZANO.

**L**OS AGUINALDOS! Flores de pascua, los aguinaldos  
de caprichosas constelaciones visten los prados,  
y hay en la nieve de sus guirnaldas, tiernos reclamos  
como de vírgenes, con sus corolas de tonos cándidos.

Con el encaje maravilloso de sus estrellas,  
van simulando del azul cielo la comba inmensa,  
y cada brote traza un remedo de la áurea selva;  
toda la Lira, toda la Virgen, todas las Pléyades.

Conquistadores, su escala tienden hasta la cima  
de agrestes palmas, donde columpian sus campanillas,  
que con sus vuelos breves transforman y glorifican  
los viejos troncos en campanarios de alma infinita.

En los fugaces deslumbramientos de la mañana,  
al desprenderse de las corolas chispas de agua,  
sueña el encanto que se desprenden de las arcadas  
como repiques interminables de alegres dianas.

*Uhrbach.*

En el ambiente vago de ensueño con que la tarde  
finge á los tristes que la persiguen abandonarse,  
los aguinaldos con su perfume llenan el aire  
como de un soplo de languideces crepusculares.

En las penumbras embalsamadas de suaves noches,  
cuando al silencio sólo el silencio flébil responde,  
riman un salmo de opacas notas las blancas flores,  
como suspiros, como sollozos, como oraciones...

En las laderas reverdecidas de los caminos  
ó en los remansos llenos de sueño de claros ríos,  
mandan sonrisas como de tiernos labios amigos  
que tranquilizan las inquietudes del peregrino.

Los aguinaldos con sus risueñas alternativas  
de verde y blanco, tejen idilios de frescas rimas,  
lo verde dice de églogas suaves de griega lírica,  
lo blanco dice de madrigales y eucaristías.

Hay en el fondo de cada cáliz todo un poema  
de épicas rimas que desconoce la primavera,  
y que refiere rudas estrofas de la leyenda  
sólo entonadas por los bordones de las abejas;

Cuando la sangre tñó los campos de hirviente púrpura,  
y sólo horrores iluminaba la absorta luna,  
fué de la abeja murmuradora la ronca música  
quien á las flores narró la historia de nuestras luchas:

Y compasivos, los aguinaldos, de los reveses  
que soportaban heroicamente las fieras huestes,  
rindiendo el alma que oculta llevan sus castas nieves  
á nuestras huestes, con las abejas, mandaron mieles.

*Oro.*

En las llanuras que fué sellando la cruda guerra  
con rojos signos que tributaban patricias venas,  
sobre la grana, cada aguinaldo, como una estrella,  
copiaba el astro, blasón y orgullo de la bandera.

De la tragedia guardando altivos la hazafia heroica  
ó en la tragedia simbolizando misericordias,  
¡ no hay una cumbre donde no canten alguna gloria,  
ni hay una breña donde no enfioren alguna fosa !

Los aguinaldos ! Flores de pascua, los aguinaldos  
de caprichosas constelaciones visten los prados,  
y no han logrado pasar gloriosos bajo sus arcos  
las primaveras, ni los otoños, ni los veranos.

## RUTA

EN LA escala gloriosa del arte  
en estancias el alma comparte  
el sendero de mágica lumbre;  
el placer, que las rutas inicia,  
el amor, que en la brega acaricia  
y el dolor, que conduce á la cumbre.

Es efebo, el placer, que sonríe  
al perfume inicial que deslíe  
en el alma la flor del deseo,  
y á su influjo, se anima y palpita  
la sensual concepción de Afrodita,  
del color ó del mármol trofeo.

El amor es audaz visionario  
que persigue Bethleen ó Calvario,  
y en el alma fecunda su empeño  
que en la malla del arte aprisiona:  
simbolice capullo ó madona  
de la rima y del ritmo es ensueño.

El dolor es tirano que oprime  
ó Jordán ideal que redime...  
; pero siempre en el alma perdura !  
y á su imperio tenaz que reclama,  
al llegar á la meta, se inflama  
rima y ritmo, color y escultura !

## RIMA DE ORO

**E**L Estío es imperial. A su llegada  
temblor de ardiente vida  
á la tierra sacude, cuando airoso  
en su carroza bélica desfila.  
La dulce Primavera,  
la consorte de Mayo blonda y tímida,  
refúgiase en la selva  
con sus floreales galas fugitiva,  
y oculta entre las rosas  
que entreabren sus corolas purpúreas,  
con pueriles asombros  
la regia marcha del Verano atisba.

El Estío es soberbio. Poderoso  
su influjo tiraniza;  
abate la alta frente diademada  
por la nieve que brilla  
en las cumbres enhiestas que los montes  
erigen á los astros que titilan,  
resbalando disuelta  
por los áridos flancos, y se humilla  
hasta entonar en las llanuras fértiles  
el rumor suplicante de sus linfas.

*Uhrbach.*

Lleno de majestad el Estío cruza  
y azota su cuadriga,  
que al carro resonante del monarca  
con músculos va uncida;  
y con pomposa dignidad pasea,  
ebrio con el laurel de su conquista,  
como opulento sátrapa florido  
su túnica de luz por las campiñas.

Nómada es el Estío. Ha recorrido  
la sacra Palestina,  
los rojos arenales de la Arabia  
y los húmedos bosques de la India.  
Disueltos en su rubia cabellera  
trae olores de mirra,  
penetrantes fragancias y perfumes  
de comarcas idílicas,  
que esfuman las nostalgias del recuerdo  
enervando las ansias pensativas !

Propicio al devaneo  
y heraldo de la Dicha,  
al escuchar su música sonata  
indecisos anhelos se perfilan.  
Con sangre de las rosas  
tiñe el ampo de pálidas mejillas,  
y el alma de las fúlgidas estrellas  
asoma, como un nimbo, á las pupilas.

Ofrece á los amados soñadores  
los deleites que ansían,  
las misteriosas noches estivales,  
las ansias impulsivas,  
los silentes jardines, la espesura

con sus rutas sombrías;  
evoca las quimeras inefables  
á la pasión propicias,  
y desata los bucles de las novias  
en el delirio intenso de las citas.

Adora á los poetas.  
Tiene el alma de artista.  
Un alma sin tinieblas, que difunde  
profundas alegrías.  
De los bardos decrepitos  
las esperanzas gélidas reanima,  
al ver las cabelleras que tuvieron  
el oro de la mies, ó las sombrías  
tocas de obscura noche que azotaron  
del Invierno espectral las alas frías.

El mismo canta sus proezas. Suenan  
con notas de clarín, su épica lira  
narrando heroicos hechos, ó murmura  
enamorada sus cadencias hímnicas  
conjurando bacantes á las fiestas  
de las driadas esquivas,  
ó en las pálidas tardes melancólicas  
arrulla los pesares de las ninfas.

Trae para las amadas  
promesas infinitas;  
dulces revelaciones voluptuosas  
en la áurea red de su morral cautivas.

Penetra en las alcobas  
y la explosión de crepitantes chispas  
apaga en las candentes chimeneas



*Urbach.*

con el fragante soplo de sus brisas.  
Descorre presuroso  
el tupido cendal de las cortinas,  
los suaves terciopelos,  
las afelpadas pieles que cobijan  
en invernales noches, delicados  
hombros de las amadas que tiritan,  
ó se enroscan, cifiendo las gargantas  
de satinada piel alabastrina.

Prende sobre los tálamos,  
tromba de vaporosas muselinas,  
los encajes sutiles  
que trémulos se agitan,  
albergando en sus pliegues los suspiros  
apasionados de las noches íntimas.

Su imperio es el imperio de las gasas.  
Los chales de fastuosa cachemira  
desciñe de los cuellos de las vírgenes.  
El tul es la divisa  
que prende en los corpiños,  
para velar las formas de Afrodita  
que ostentan sus amantes ojerosas  
de senos combos y caderas líricas.

Gusta de los amores en la selva.  
Las sedañas corolas encendidas  
transforma en voluptuosos gineceos  
donde las fiebres lúbricas anidan.  
Enciende en los pistilos  
anhelos de placer, pasiones vivas.  
Se estrechan los capullos  
con lánguido sopor. Desfallecidas

repléganse las hojas  
con locas embriagueces convulsivas.

Su séquito de noches  
que los discos astrales diafanizan,  
esparcen en los sueños  
la beatitud de las tristezas místicas,  
ó el arrobó celeste  
de los castos amores idealistas.  
Difunde en sus penumbras  
olor de nardos, ritmos de elegía  
que emergen de las frondas  
y en el ambiente cálido palpitan.

¡ Oh sus noches calladas  
llenas de imperceptibles armonías,  
en que yerran las almas  
por la serena bóveda ambarina  
solas con el anhelo,  
de la tortura terrenal proscriptas  
por los delirios cándidos que engendran  
las nostalgias divinas !

El Estío es aristócrata. Fastuoso  
abrilanta la enferma fantasía  
con ensueños beodos  
de los tristes orfebres de la rima.  
Ama los florilegios, las canciones,  
y magnánimo brinda  
su pomposo esplendor á las estrofas  
soberbiamente líricas;  
la amargura fatal de las adelfas  
al rondel pensativo que suspira,  
cuando lleva en sus notas

*Uhrbach.*

sollozos de postreras despedidas.  
En las áureas diademas del soneto  
incrustra refulgentes pedrerías.  
Los rizos del nupcial epitalamio  
constela de azahar y frescas lilas,  
y magnífico cuelga  
guirnaldas florecidas,  
del verso cincelado en las metopas  
y en la veste flamante de las silvas !

## RIMA DE PLATA

Otoño, salve! En tu glacial crepúsculo  
va la falange de errabundas nubes  
fugaces y ateridas  
como aves tristes que del Norte acuden,  
y vuelan raudas y en sus alas grises  
llevan los sueños frígidos de Octubre.  
Otoño, salve! En el clarín del viento  
helado y gemidor, la nota surge  
que en la nudosa vid canta su estrofa  
y entre las ramas urde  
raros poemas de flamantes versos.

Oh la musa gentil, salve! Seducen  
las combas de sus líneas,  
la sutileza de sus curvas.

Cubre  
el alabastro de sus formas, leve  
túnica al descender.

Flota el perfume  
vago de la aromada cabellera.

*Urbach.*

En las pupilas fulgen  
brillos astrales de indolentes ansias,  
y eleva en voluptuosas actitudes  
los brazos, al racimo  
que los ensueños lánguidos produce.

Mundano y melancólico, el Otoño  
ama las pieles de astrakán, sacude  
la nieve de sus alas en las selvas,  
y entra en los gabinetes, donde influye  
de los amores al reposo íntimo.  
Ama el silencio, y cuando fuera ruge  
envía á las alcobas perfumadas  
el suspiro que arranca á los aludes.  
El adora el armiño,  
las sedas que se fruncen,  
y las sonrisas y los besos tibios  
que brotan de los labios que se unen.

Azota los cristales  
donde flamea del hogar la lumbre,  
y se filtra, agitando perezoso  
los cortinajes que el misterio encubren,  
para escuchar las rimas del amado  
que arrullan á la amada, y se difunden  
como un débil gemido que acaricia,  
que tiembla, y se confunde  
con el murmullo del epitalamio  
que entona el triunfo del amor.

Reluce  
en el balcón la escarcha, cuando un ripio  
de luz la hiere.

En la floresta crujen

las amarillas hojas  
que el cierzo arremolina, y en las cumbres  
alza al azul el hielo  
sus fantásticas cimas, donde luce  
la luna como un nimbo.

¡ Oh la apacible  
serenidad, Otoño, con que huye  
el fulgor de tus tardes, cuando brotan  
los blancos azahares, los que uncen  
las sienes de las bellas desposadas !

Otoño gusta de embriagarse, afluye  
á las vides la savia exuberante  
en su estación, y bulle  
el alma de los vinos en sus noches,  
en sus heladas noches, cuando se hunde  
la luna tras los montes blanquecinos  
como extraña heroína que sucumbe,  
cuando arropa en las brumas invernales  
del estío las clámides azules.

Los poetas pensativos  
que agobian ignoradas pesadumbres,  
y los alegres, mágicos poetas  
que sueñan encantadas Stambules,  
los que ven en el éter  
errar visiones pálidas que infunden  
anhelos fugitivos,  
temores vagos y promesas dulces;  
y los enamorados que se alejan  
y en el recuerdo de la ausente sumen  
el alma que agoniza en el recuerdo  
soñando un ideal que la deslumbre;

*Urbach.*

aman las tardes del Otoño, y aman  
las vagabundas auras que conducen  
sus lánguidos espíritus  
lejos de las humanas muchedumbres.

Otoño es triste, cuando á media noche  
narra leyendas fúnebres,  
y la voz de metal de las esquilas  
cual sinfonías gélidas traduce.

Otoño es decidior, cuando sorprende  
en el salón secretos, y descubre  
tras de los abanicos  
los cuchicheos que al salir entume  
con sus ráfagas frías.  
El es galante y seductor, y frunce  
en torno de los cuellos delicados  
las felpas, los encajes, y presume  
que sus lívidos besos  
los labios que se hielan desentumen.

El Otoño es pintor. Cuando en ocaso  
la leve niebla sube  
del mar en las extensas lejanías,  
mientras las olas flageladas mugen,  
esfuma en su fantástica paleta  
cárdenos tintes, moribundas luces...

Otoño, Salve ! En tu glacial crepúsculo  
va la falanje de errabundas nubes,  
fugaces y ateridas,  
como aves tristes que del Norte acuden,  
llevando raudas en sus alas grises  
los sueños melancólicos de Octubre.

## TRÁGICO

**E**stá en la cita alocada,  
sacúdela frío temblor,  
es súplica su mirada,  
su acento acariciador !

Tiene la actitud airada  
y el aire amenazador,  
déspota la diestra alzada  
con impetuoso furor

El galán, su tierna gloria,  
y con la faz cejijunta  
dice en febril convicción:

—¡ Qué bien escribe la historia  
del amor, cortante punta  
sobre un infiel corazón !



*Urbach.*

## CASO

EN EL arco de la luna  
—arco de luna en creciente—  
cuando estaba en occidente  
colgué mi loca fortuna  
y aguardé confiadamente.

De la noche sonriente  
pasé el tiempo dulcemente,  
soñando que mi fortuna  
al ir creciendo la luna  
fuera creciendo igualmente.

Y á la mañana siguiente,  
¡oh dolor! taimadamente  
surgió el arco de la luna  
por el impasible oriente  
volcado y sin mi fortuna...

## EN LA PLAYA

**P**OR LA arena divagando en tu conquista,  
con tu blanca marinera de batista  
y la rosa de tu rostro sonriente,  
has cruzado como un sueño ante mi vista  
hospedándote en mi alma eternamente.

¿Qué misterio, qué prodigio, eternamente  
á mi espíritu errabundo ha encadenado  
tu visión de joven ninfa inspiradora,  
desgarrando las tristezas de un nublado  
con la gloria de un crepúsculo de aurora?

Divagando por la arena, de la aurora  
al fugaz deslumbramiento, que remedas  
con la llama de tus labios, y tus rizos  
donde prenden las marinas auras ledas  
las pasiones que desatan tus hechizos;

*Uhrbach.*

Tan sutil es la atracción de tus hechizos,  
tan potente es el influjo del empeño  
con que anhelos adormidos estimulas,  
que impaciente el ansia emerge del ensueño  
de Afrodita tentadora que simulas.

Finge el término marino en que simulas  
destacarte como un lirio ó como un astro,  
espejismos de infinitas aureolas,  
donde irradia de la espuma el alabastro  
sobre el verde de oro viejo de las olas.

Con los tumbos cadenciosos de las olas  
rima el ritmo ondulator de tu cintura  
en estrofas que domeñan á los tumbos:  
la onda glauca traza rumbos de negrura,  
tu cintura de deleites traza rumbos.

La distancia disimula vagos rumbos  
que se pierden en inciertas lejanías  
como esbozos de rosadas acuarelas,  
donde forjan las errantes fantasías  
como fugas ideales de albas velas.

Tu mirada escrutadora tras las velas  
como pájaro que emigra tiende el vuelo  
fantaseando con incógnitos países,  
y las velas se perfilan en el cielo  
como brumas, como nieves, como lises.

Tu pupila enamorada de los lises  
que fascinan los sedientos corazones  
copia el cuadro que crearan tus antojos.  
y hay remedos de nereidas y tritones  
en las simas insondables de tus ojos.

Los remansos adormidos de tus ojos  
vela el arco espiritual de tu pestaña  
del fulgor reverberante del paisaje,  
y su viva luz metálica se baña  
en la linfa voluptuosa del oleaje.

La caricia húmeda y fresca del oleaje  
con sus chispas en tu falda prende besos  
si al descuido en sus comarcas te deslizas,  
y te alejas de lo real asida á esos  
idealismos que en tu mente sutilizas.

Con el filtro de tu gracia sutilizas  
las pasiones que se exaltan de tu encanto  
en la urdimbre misteriosa aprisionadas;  
la cadena de tus risas vence tanto  
como el hilo de la red de tus miradas.

Diluyendo en el espacio tus miradas,  
con tu blanca marinera de batista  
y la rosa de tu rostro sonriente,  
has cruzado como un sueño ante mi vista  
hospedándote en mi alma eternamente.

## ZARÉDOUTNI!

**R**OMPE el aspillado fuerte  
guardián del áspero monte,  
la línea del horizonte  
como símbolo de muerte;  
destácase en el inerte  
perfil su mole sombría,  
y finge en la lejanía  
el altivo parapeto,  
más que centinela, reto  
que á la noche desafía.

Aleve silencio, apenas  
turbado por el lejano  
clamor del inquieto oceano  
envuelve fosos y almenas;  
dijérase que en las venas  
de piedra del recio muro,  
obedientes al conjuro  
de obstinadas oquedades,  
vagaran las soledades  
buscando asilo seguro.

*Oro.*

En el fosco cielo brilla  
como en trágica palestra,  
la hoja delgada y siniestra  
de corva luna amarilla;  
cerca, pasma y maravilla  
la obscuridad del sendero,  
que escala el árido otero  
buscando el férreo portillo  
que señala en el castillo  
el resplandor de un lucero.

Turba súbito el reposo  
de la silente hondouada  
que es del baluarte avanzada  
leve ruido sigiloso;  
ondular cauto ó medroso  
estremece la maleza,  
y simula la destreza  
de los tránsitos sutiles  
madriguera de reptiles  
que sorda se despereza.

De la imponente terraza  
vuela sibilante aullido,  
como tétrico alarido  
ó vengadora amenaza;  
arista fúlgida traza  
en la erizada cornisa,  
como brillante divisa,  
rauda rúbrica de oro  
que estalla cual meteoro  
en la penumbra indecisa.

*Urbach.*

De la brusca artillería  
responde al estruendo bronco,  
entre las sombras, el ronco  
estertor de la agonía;  
revuélvese la bravía  
hueste de los sitiadores,  
y piérdense los clamores  
fatídicos del estrago  
en la púrpura del lago  
de espanto y sangre y horrores.

Taimada tregua, parece  
acallar á los sitiados,  
y otro montón de arrojados  
blanco á sus iras ofrece;  
como un cráter resplandece  
de nuevo la enhiesta cima,  
y trágicamente rima  
el vivo relampagueo,  
con el triste clamoreo  
de la tenebrosa sima.

Cayendo los batallones  
en la falaz emboscada,  
van legando la sagrada  
rabia de sus corazones;  
de los humeantes bastiones  
acércanse al temerario  
término de su Calvario,  
y bajo rojiza clámide  
yérguese humana pirámide  
sobre palpitante osario!

*Oro.*

En la clámide rojiza  
de la cumbre se desgaja  
más que humareda, mortaja  
que el empuje paraliza...  
y cimera de la liza,  
tenaz en su heroico empeño,  
cruzado jefe zahereño  
del parapeto en lo alto,  
hostiliza el fiero asalto  
como figura de ensueño...

Del sitiador la victoria  
no domó férreas escalas,  
que en su arrojo encontró alas  
para conquistar la gloria;  
y al deshojar su ilusoria  
sangrienta rosa el oriente,  
del alba trágicamente  
el rojo imperio comparte,  
tremolando en el baluarte  
un girón de sol naciente.



*Uhrbach.*

## A UN PINTOR

Son tus pinceles sombríos  
y tus creaciones dolientes:  
sabes con tonos calientes  
colorear semblantes fríos.

Surgen en los desvaríos  
de tu paleta, indigentes  
ancianos de mustias frentes  
y corazones vacíos.

Pinta oscuros subterráneos  
tu numen, llenos de cráneos  
de criminales difuntos,

y las mansiones desiertas  
que jamás abren las puertas  
á los seres que van juntos.

## CRISPÓN

**L**A MUSA, qué triste viene!  
su vestidura enlutada  
trae; la faz desencajada  
y el cabello blanco tiene.

Cáliz que acibar contiene  
es su boca purpurada.  
La mano fina y helada  
entre mis manos detiene.

¿Por qué semeja una viuda?  
¿Quién á que doliente acuda  
la manda loca á gemir?

¡Ay! un hado cruel la obliga  
que sollozando me diga  
que presto voy á morir!

## EN ALTA MAR

Cuando se desvanece del horizonte  
borrándose á lo lejos, entre la niebla,  
y ávidas las pupilas, buscan ansiosas  
tras las hirvientes ondas la amada tierra;

Cuando en las lontananzas finge la mente  
ver aún brumosas costas, tenues riberas,  
y con hondas nostalgias nuevos confines  
va trazando la mano de la tristeza;

Cuando los ojos lloran y las miradas  
flotan en las espumas sobre la estela,  
soñando que las olas embravecidas  
de postreros adioses sean mensajeras:

Las almas se arrodillan, y en el ocaso  
el sol agonizante, rojo, semeja  
pupila ensangrentada, cirio siniestro  
que ilumina fantasmas de cosas muertas.

## PAISAJE

ENTRE el cielo y el mar, gigante mole,  
mancha el azul el fuerte abandonado,  
que acaricia la espuma con sus flores  
y flagelan las olas con su látigo.

Es un titán caído; en su agonía  
parece sollozar, cuando á su paso  
las velas agitadas por la brisa  
inclínanse y semejan saludarlo.

Las gaviotas en él tienen su nido,  
y cuando el sol se pierde en el ocaso,  
vuelan junto al gigante, y en sus giros  
trazan oscuros círculos fantásticos.

Cuando me acerco á él, pienso en la muerte  
que amenaza tronchar grandes ancianos,  
y se goza al mirar cómo se pierde  
en el abismo un cúmulo de años.

*Uhrbach.*

## RIMAS REALISTAS

### I

**P**OR LA ruta de acacias que fingen  
arcadas floridas,  
al lugar donde espera el amante  
la amada camina.

En el seno las auras le mueven  
las blancas batistas,  
que remedan las ondas calladas  
del mar de la dicha.

Con el pálido rostro radiante  
que el gozo ilumina,  
y secretos pudores de virgen  
se acerca indecisa.

Él, con voz vibradora, la llama  
su reina, su niña,  
y en intenso deliquio la dice  
«Soy tuyo, sé mía».

Y después de las frases que arrullan,  
extrañas sonrisas,  
dulces lágrimas, besos ansiosos,  
risueñas caricias,  
y unos brazos resueltos que oprimen  
un cuello de ninfa...

## II

Con las bellas pupilas inquietas  
por miedos y sustos,  
y las trémulas manos buscando  
sostén en el muro,

va la reina, la novia, á la cita  
do espérala adusto  
el doncel que, impaciente reprime  
colérico impulso.

Él ha sido su ensueño de oro,  
su amado, su culto.  
Para él dieron los besos sus labios  
de flor en capullo.

Despertaron terribles los celos  
el león del orgullo,  
y al sumiso reclamo amoroso  
sucede el insulto.

Y después, en las tétricas sombras  
del crimen escudo,  
una daga que se hunde implacable  
en un seno puro  
y una boca que expira besando  
el trágico puño!...

*L. Arbach.*

## A UNA POETISA

**A**L CRUZAR por mi mente tus rimas  
como astros brillantes por cielo enlutado,  
con su luz misteriosa iluminan  
mis tristes anhelos de goces extraños,  
al cruzar por mi mente tus rimas  
como astros brillantes por cielo enlutado.

Me parecen ocultos mensajes  
que te manda la dulce tristeza,  
porque dicen las místicas frases  
que yo escucho á mis locas quimeras,  
y las juzgo, pues sufres, mensajes  
que te manda la dulce tristeza.

Canta y llora! La estrofa es un culto.  
El llanto es de amores eternos, bautismo;  
y tus rimas, delirios profundos  
le traen á mi espíritu que al tuyo va unido.  
Canta y llora! La estrofa es un culto  
y el llanto es de amores eternos, bautismo!...

## PAX ÁNIMAE

MIS RIMAS en tus labios, como flores  
difunden el aroma del recuerdo:  
memorias infantiles que se pierden  
en la vaga penumbra de los sueños.

A la memoria afluye la memoria  
lejana y triste de fugaces tiempos,  
en que astros áureos de celestes brillos  
en nuestras almas las venturas fueron.

En mis nostalgias que visitas, finges  
errante estrella en tenebroso cielo,  
ó fugitiva del dolor que busca  
piadoso albergue en mi enfermizo verso.

Ya no provocas dulces alegrías  
ni disipas mi estéril descontento,  
porque al surgir te miran impasibles  
sin reanimarse mis placeres muertos.



*Uhrbach.*

## DE TRÁNSITO

Yo vengo de un país que el sol inflama  
con su lluvia de ardiente pedrería,  
que en regueros lumínicos envía  
de su ígneo disco la caldeada llama.

Donde susurra lánguida la rama  
del árbol de los sueños su elegía,  
y sus notas de rítmica armonía  
en los delirios pálidos derrama.

Allí, á través de mágico espejismo,  
descúbrense del sacro misticismo  
el séquito de goces ideales;

Y vírgenes de cándida hermosura  
engendrando en el alma la locura  
profetizan las dichas celestiales.

## EN LA DERROTA

### I

**T**U LABIO altivo en la derrota lanza  
como bizarro alarde de fiereza,  
anatema implacable á la tristeza  
y amoroso reclamo á la venganza.

Fulgura en tus pupilas la esperanza  
de arrojar de tu alma la pureza,  
y anegado en el mar de la vileza  
por la maldad romper tu última lanza.

Pero aún no es el momento; tus furores  
cual negras mariposas en huida  
piérdense del olvido en la penumbra,

y adormido en extáticos amores,  
ilumina tu alma adolorida  
llamarada febril que te deslumbra.

*Uhrbach.*

## II

En el trance fatal de la derrota  
deshecha ya sostienes tu armadura,  
porque no recibiste afrenta impura  
ni está manchada una divisa rota.

Aunque implacable adversidad te azota,  
no te intimida femenil pavora;  
en tu diestra hay pujanza que perdura  
y aún tu bridón enardecido trota !

Con ávidas pupilas á tu dama  
buscas, pero al saber que no reclama  
gajes de amor ni tu destino inquiere,

abandonante bélicos furores,  
y ves en el fulgor de tus amores  
un sol que, iluminándote, se muere !

## ALEVOSÍA

MARAVÍLLANSE los sabios  
de ilustres cabezas canas,  
de la invención asombrosa  
de un joven sabio de Italia,  
que abrió la flor del prodigio  
de transmitir la palabra  
desde los yermos boreales  
hasta las hirvientes playas,  
sin el hilo que eslabona  
las fabulosas comarcas  
tejiendo en el viejo oceano  
red de portentosa malla;  
maravíllanse los sabios  
del joven sabio de Italia  
que ha deslumbrado sus graves  
ilustres cabezas blancas,  
porque los sabios ignoran  
el secreto que guardaba  
de mis inmensos tesoros  
en la sima codiciada,

*Uhrbach.*

y hurtóme aleve y taimado  
el joven sabio de Italia...  
porque los sabios no saben  
que los sueños de mi amada,  
los sueños de sus leyendas  
de floescencias románticas,  
sin que broten de sus labios  
en mi corazón se graban;  
y los versos que yo oculto  
temerosos en el alma,  
sin que nunca los revele  
ni jamás tiendan el ala,  
refugianse en los abismos  
del corazón de mi amada,  
que silenciosa, al mirarme,  
de un beso en la dulce magia,  
me recita las estrofas  
de sus más íntimas páginas.  
Ya sabéis, ilustres sabios  
de ilustres cabezas canas,  
á quien robara su invento  
el joven sabio de Italia,  
que sorprendiendo mi hechizo  
debe su gloria y su fama  
á la misteriosa urdimbre  
del hilo de una mirada.

## CRISANTEMOS

**F**ABULOSAS leyendas orientales  
dicen del crisantemo la leyenda,  
que entrafía en dulce símbolo la ofrenda  
de exaltadas primicias virginales.

Fingiendo atardeceres estivales  
sus corolas deshojarse en la senda,  
que señala al encanto la contienda  
de áureos deslumbramientos floréales.

Sus pétalos, á modo de venablos  
de mil luces, á zonas mil alcanzan  
como flechas de un sol iridiscente,

y engarzando en sus pétalos vocablos  
á las comarcas del ensueño lanzan  
fabulosas leyendas del Oriente.

## ROSAS DE NOËL

**L**AS ROSAS de Noël, las dulces rosas  
del Nazareno al resplandor nacidas,  
refieren las leyendas milagrosas  
de regeneraciones prometidas.

A las almas dolientes y piadosas  
dicen de venturanzas presentidas,  
las rosas de Noël, las dulces rosas  
del Nazareno al resplandor nacidas.

Y en sus cálices guardan misteriosas  
dulzuras, que en las sendas dolorosas,  
del corazón perfuman las heridas,  
las rosas de Noël, las frescas rosas  
del Nazareno al resplandor nacidas.

En sus tonos de suaves palideces  
hay frágiles ensueños de lirismo,  
que hablan de siderales embriagueces  
y éxtasis de arrobado misticismo.

*Oro.*

De las immaculadas candideces  
entrañan el glorioso simbolismo,  
con sus tonos de castas palideces  
y frágiles ensueños de lirismo.

Y al remedar angelicales preces  
disipan las humanas lobregueces  
del angustiado terrenal abismo,  
con sus tonos de suaves palideces  
y sus frágiles sueños de lirismo.



*Uhrbach.*

## SOIRÉE

**V**ESTÍBULO. De búcaros flamantes  
brotan dalias purpúreas, blancas lilas  
y heliotropos violados. Vacilantes  
las nostálgicas flautas sus tranquilas

cadencias desenvuelven. Las vibrantes  
voces en el salón, de las sibilas  
los acentos semejan. Los diamantes  
son cráteres de luz. Por las pupilas

yerran almas de estrellas. Las ojeras  
su crepúsculo extienden en la albura  
de los rostros intensa. Enjoyelada

la alegría llega. Bullen mis quimeras,  
y cual la flor al astro que fulgura  
tórnanse á la memoria de mi amada.

*Ora.*

## BUDOIR

**A**LCOBA. En los tapices, el ramaje  
sobre malva entreabre blancas rosas  
con un tinte enfermizo. Un oleaje  
de blondas cae del lecho. Temblorosas

parpadean las joyas. El paisaje  
de un biombo irradia luces misteriosas  
de crepúsculo pálido. Salvaje  
y voluptuoso olor de resinosas

maderas esculpidas. Grave escudo  
labrado en la cornisa. Espesa alfombra  
ahoga las pisadas. En la incierta

penumbra de la tarde, yace mudo  
el fastuoso budoir, donde la sombra  
va envolviendo el recuerdo de la muerta!...

## PARA UNAS RIMAS

**D**E ESTAS rimas la musa, á las panteras  
pidió sus pavorosas seducciones,  
y es coro de sus épicas canciones  
el huracán rugiendo en las palmeras.

Olímpica se arroja entre banderas  
y enardece los bravos corazones,  
que alientan ansiedades de leones  
cuando la sangre inunda las praderas,

á los encantos femeniles sorda,  
en centellantes cláusulas desborda  
intrépidas audacias de lirismo;

y forja el verso del tirano azote,  
con la célica fe de un sacerdote  
que oficia en el altar del patriotismo.

## A LA MUSA DE "LIRA Y ESPADA"

BURILANDO una efígie, immortaliza;  
y arrogante en sus trágicas bellezas,  
ilumina inspirada las cabezas  
á quienes la victoria diviniza.

Su patriota ideal la fanatiza;  
y ansiosa de magnánimas proezas,  
entre las melancólicas malezas  
para ver los guerreros, se desliza.

Es la novia de todos los titanes:  
sus ídolos son viejos capitanes,  
su predilecta hermana la bravura;

y radiante en sus cantos aparece,  
como una espada invicta resplandece  
reflejando de un héroe la hermosura.

*L'hrbach.*

## DE LO MÁS ÍNTIMO

**M**IS RIMAS han surgido cuando escucho  
voces en la alta noche dolorosas,  
que le traen á mi espíritu el recuerdo  
en la cadencia dulce de sus notas.

Jamás por mis estrofas ha cruzado  
la ráfaga sutil de una alegría.  
Como flores brotaron en mi alma  
que antes de abrir el cáliz se marchitan.

No he visto sonreír á las visiones  
que en mis insomnios tétricos me asaltan.  
Han vertido en mis lúgubres delirios  
inagotable profusión de lágrimas!

Aislado con mis sueños he vivido  
riendo de mi ilusión anacoreta.  
Y sumido en celestes beatitudes  
he logrado alejarme de la tierra.

*Oro.*

En mis dolientes horas ha rondado  
mi frío lecho la imagen de la Muerte.  
Ella ha sido de todas mis quimeras  
la única desposada consecuente !

La he llamado febril porque su boca,  
joyel purpúreo de entumidos besos,  
no es roja flor de pétalos eróticos  
ni perfuma diabólicos deseos.

Mas ya que en mi sendero se interpone,  
ideal que ofrece bienhechor arrimo;  
párome sin rendir la última etapa,  
mi tienda alzando en medio del camino.

*Urbach.*

## DE CARNAVAL.

LA MUSA me pide, en rosa  
un canto para su traje  
de carnaval, que un encaje  
será de rimas; mimosa

me acaricia cariñosa  
simulando un homenaje  
á mi verso, y el ropaje  
muéstrame de milagrosa;

que un milagro simboliza  
poder en galante liza  
ganar al amor su aljaba;

y su traje diera celos  
por el brillo de sus vuelos  
al de la reina de Saba.

*Oro.*

El traje de rimas, rima  
con el rostro sonriente  
de la musa, que en la frente  
lleva del verso la cima,

y en los ojos —negra sima—  
brinda una sátira, fuente  
del epigrama riente  
que punza al tiempo que mima.

Luce en los labios las mieles  
del madrigal, y rondeles  
en las mejillas que alegra

el rubor de la victoria  
y á su ruego, triste gloria,  
le prendo una rima negra.



*Urbach.*

## MUSA LOCA

**M**USA, presto; ya se inicia  
en un vuelo de inquietudes,  
la funámbula caricia  
de las locas multitudes.

Presto, musa,  
que en la tarde, ya confusa  
va rodando la ola humana,  
de placeres hoy profusa,  
melancólica mañana.

Nada importa  
que semeje el torbellino  
llamarada del ocaso  
en el símbolo; es tan corta  
la alborada, tan mezquino,  
tan incierto es el acaso,  
que es más cuerdo  
depurar el breve instante  
del presente,

que sumirse en el recuerdo  
ó soñar en el distante  
porvenir confusamente.

Musa, vuela  
y aprisiona para un canto  
de la trágica novela  
en que sólo viertes llanto,  
la sonora y dulce gama  
de la risa,  
que en la tarde se derrama  
y errar trémula reclama  
en el ala de la brisa.

Musa, mira; la cadena  
de la inquieta muchedumbre  
va forjando de su pena  
eslabón que la deslumbre;  
y el ensueño, que engañoso  
finge el triunfo fabuloso  
que persigue la locura  
de romper el misterioso  
eslabón de la amargura.  
No te inquiete, musa mía,  
el fugaz deslumbramiento  
de la escala de alegría  
que se extingue en un lamento.

Como el viento  
sé intranquila, sé voluble.  
sé impaciente, sé ligera,  
sin que anuble  
la tristeza tu carrera.  
De la tarde turbadora  
fija el cuadro en tu pupila.  
que su luz; reveladora  
podrá ser de nueva aurora

*Uhrbach.*

en la tarde que vacila.  
Fija el tono deslumbrante.  
fija el brillo de la errante  
caravana,  
que semeja la ambulante  
confusión agonizante  
de la triste tribu humana.  
Copia un signo, pinta un trozo,  
fija un tinte, graba un gesto.  
que perdure el alborozo.  
que eternice lo supuesto.  
De la tarde en el celaje  
como tenues floraciones,  
van prendiéndose al encaje  
pálidas constelaciones.

Y en la incierta  
nebulosa que simula  
de la turba el oleaje.  
Venus finge dulce oferta.  
Sagitario la estimula  
y la Espiga enflora un traje;  
Ceres, Venus, Sagitarios  
de fugaces resplandores,  
que remedan fragmentarios  
oros, piedras, sedas, flores..  
Musa, vivo; tu mirada  
escudriñe indagadora,  
si la alegre carcajada  
no es de llanto delatora.  
Tu mirada, musa, viva  
de la tarde el alma guarde.  
que se escapa fugitiva  
en el ala de la tarde;  
y engañosas

*Oro.*

prenden chispas misteriosas,  
luz de trágicos ocasos  
en el raso de las rosas  
y en el rosa de los rasos...

Torna, musa,  
que en la tarde ya difusa  
va rodando la ola humana,  
melancólica y confusa  
ante el mísero mañana.

*Uhrbach.*

## GIRO DE LUZ

**L**AS ROMANCESCAS damas medioevales  
perdidas en sus pálidos amores,  
orando por los muertos trovadores  
en las tristes y adustas catedrales;

Las madonas de rostros ideales  
nimbadas por celestes resplandores,  
que arrojan sus perfiles soñadores  
en los mágicos lienzos inmortales;

El ramo de nevadas azucenas  
que escucha solitario en la terraza  
la trémula salmodia de la esquila;

No rasgan el sudario de mis penas,  
como el giro de luz, que el amor traza  
constelando su fúlgida pupila.

## LAMPO

SI MI alma es como un ánfora de hastío  
¿á qué brindarme con tu dulce entrega  
que me encadena á la mundana brega  
cuando el reposo ultraterrestre ansío?

De tu amoroso empeño desconfío;  
más que apacible claridad que anega,  
es llamarada fúlgida que ciega  
y se extingue en su propio desvarío.

Desatemos el lazo vacilante  
que aduna mi tristeza á tu idealismo,  
que tu dulce visión consoladora

se refleja en mi vida un solo instante,  
como, sin dejar huella, en un abismo  
el resplandor rosado de una aurora.

*U'rbach.*

## NOTA ROMÁNTICA

### I

EN LA alcoba, el endeble enfermito  
de fiebre se abrasa,  
mientras vibra en la calle el allegro  
que el éter desgarrá.

Un ensueño ha cruzado la mente  
del pobre enfermito,  
y en sus ojos profundos, fulguran  
destellos vivísimos.

El amable Saint Claus, sonriente  
y pródigo cruza,  
semejante á un fantasma forjado  
con rayos de luna.

Delirante el endeble enfermito  
se sienta en el lecho,  
y al pierrot que le brinda el fantasma  
saluda con besos.

II

En la alcoba el abuelo solloza  
velando, velando...  
junto á un blanco pierrot que parece  
llorar á su lado.

Ya el ensueño no cruza la mente  
del pobre enfermito,  
ni en sus ojos profundos, fulguran  
destellos vivísimos.

El amable Saint Claus, melancólico  
y triste se oculta,  
semejante á un fantasma que fuera  
el dios de las tumbas.

Sonriente, el endeble enfermito  
reposa en el lecho,  
y el pierrot á su lado, parece  
que eleva sus rezos.

III

En la alcoba, entre cirios, muy pálido  
el niño descansa,  
mientras vibra en la calle el allegro  
que el éter desgarras.



Urbach.

## DE LA TRAGEDIA

### I

EL MONARCA lo manda! —le dicen  
al pobre muchacho,  
cuando inflama la nieve un destello  
del sol del ocaso.

El monarca lo manda; es preciso  
marchar á Siberia,  
á llorar, mientras miren absortas  
las blancas estrellas.

Es preciso...! la madre y la amada,  
sollozan, sollozan...  
marchará cuando rasgue la bruma  
la luz de la aurora.

Ya jamás lo verán, sonriente  
dejar su capote,  
y arrimarse á la lumbre, narrando  
sus sueños de amores.

II

El monarca lo manda !—impacientes  
    rondando murmuran,  
cuando deja en la escarcha un destello  
    la pálida luna.

El monarca lo manda, y el siervo  
    no irá á la Siberia,  
ni verán sus pesares absortas  
    las blancas estrellas.

En la sombra dibuja su encaje  
    de piedra la torre,  
que en la oscura calleja recorta  
    medrosas visiones.

En la nieve, una mancha de sangre  
    de tonos extraños,  
y en la sangre, espirando en un beso  
    amada y amado.

En el cielo, la luna semeja  
    con su arco de plata,  
hoz que hiriera la flor de la vida  
    de amado y amada.

III

El monarca lo manda !—La madre  
    murmura llorando,  
cuando inflama la nieve un destello  
    del sol del ocaso.

*Urbach.*

## EL SUEÑO

**M**EDIA noche. Los astros languidecen  
en el sutil encaje de la bruma,  
y del remanso oculto, entre la espuma  
las flores, embriagadas, se adormecen.

Los árboles, rendidos, desfallecen,  
entre las sombras su perfil se esfuma,  
y en su alcoba de pétalos y pluma  
las gotas del rocío se estremecen.

Vago rumor suspira voluptuoso  
remedando las quejas de un salterio,  
su veste azul la atmósfera reviste,

y al cuchichear del bosque perezoso,  
arropado en las ondas del misterio  
el sueño surge silencioso y triste.

## A UN ZOILO

**A** VECES me figuro un peregrino  
por extrañas regiones extraviado,  
que va por sus pesares impulsado  
ó triste se abandona á su destino.

Mas siendo rudo obstáculo al camino  
tu saña intensa de juglar airado,  
júzgome altivo paladín cruzado  
y no sucumbo á golpes de asesino !

Divisando mis bellos ideales  
poblar el horizonte cual fanales,  
desdengo tus coléricos enojos;

y prosigo impertérrito mi senda,  
alzando, para ver en la contienda,  
los párpados heridos de mis ojos.

## FLOR DE INSOMNIO

EN LA noche, yerran  
visiones efímeras,  
siniestros presagios,  
alucinaciones y ansias infinitas.  
En las noches, volando errabundas  
como anhelos de glorias perdidas,  
van las misteriosas  
nubes fugitivas,  
de la blanca luna  
van las claridades, las melancolías,  
y fulgores de estrellas lejanas,  
—explosiones raras de chispas—  
y extrañas penumbras,  
sombras intranquilas,  
que imitar parecen  
raras transiciones de llantos y risas.  
Un rayo de luna  
se ha fijado en tu oscura pupila,  
y no sé qué remeda, si aleve  
la punta de acero que irradia fatídica,

ó si fúlgida, el alma de un alma  
que enciende una aurora de ternuras íntimas.

Después... el recuerdo  
de tus insondables horas pensativas,  
por mi espíritu, envuelto en la duda  
errante ha cruzado como una sibila.

He sentido en mis manos, tu mano  
temblorosa y fría,

y al mirar en mis ojos tus ojos  
te has tornado lívida.

Los fulgores del astro de plata  
al fijarse en tu oscura pupila  
remedando inciertos, profundos contrastes,

¿Serán, alma mía,  
presagios siniestros,  
alucinaciones, ó ansias infinitas?

En las noches yerran  
las locuras pálidas de la fantasía.

*Urbach.*

## EN LA SOMBRA

EN LA cita, la amada del bardo,  
temblando lo espera,  
bajo un arco de luna amarilla  
de curva siniestra.

En la sombra, al fulgor de un relámpago  
se inflama y chispea,  
la pupila de acero taimada  
que lívida acecha.

Del amado á los pasos, se escucha  
crujir de hojas secas,  
y el rumor misterioso y callado  
de un labio que besa.

Después, hondo silencio; en el bosque  
la sombra es intensa;  
se doblegan heridas las ramas  
que el cierzo golpea;

y á la trágica luna amarilla  
de curva siniestra,  
se dibuja indecisa la pálida  
visión de Desdémona...

## DEL EPITALAMIO

PARA LA SRA. AMPARO SAAVEDRA DE VASSEUR.

**P**ARA ti las rosas, alma y perla y rosa  
del epitalamio, novia milagrosa,  
que al prestigio casto de los azahares,  
—bruma, nieve, ensueño, lirios estelares—  
unes el prestigio de las persuasiones,  
dulce predominio de los corazones.

Para ti las rosas, blanca prometida  
para quien sus rosas enfloró la vida;

Para ti las rosas, las espirituales  
amorosas rosas de los esponsales,  
y las alabanzas, y las encomiendas  
de idilios eternos y apacibles sendas.

Desde los sitiales del sagrado coro  
hasta el luminoso trémolo de oro  
del ara, á tu paso la gloriosa nave  
invadió el influjo misterioso y suave  
de tu inmaculada gracia femenina,  
influjo que aroma, gracia que ilumina;



*Uhrbach.*

y tras la silente magia de tu huella,  
que marcó un difuso resplandor de estrella,  
el brote de salmos y de aclamaciones,  
flor del predominio de los corazones,  
sobre los jazmines albos de tu frente  
prendió sus rubores amorosamente.

La inconsútil gala de nevados velos,  
símbolo y escala de soñados cielos,  
cobra en la pureza de tu gentileza  
la delicadeza de lilial pureza,  
que en la perfumada crencha de tus rizos  
urde y eslabona cándidos hechizos.

Su fragante albura te dió el limonero  
para ungir los sueños de tu caballero;  
mago caballero que feliz comparte  
tu amor de lucero y el amor del arte,  
llevando glorioso los timbres preclaros  
de los nomeolvides de tus ojos claros,  
y una primavera de alma, florecida  
con las frescas rosas que te dió la vida.

Ya la dicha es tuya, tierna desposada,  
ya la indagadora luz de tu mirada  
interroga el vuelo de alucinaciones  
que en el alma tienden las anunciaciones,  
y como celeste malla que aprisiona,  
vela tus ensueños de gentil madona  
con una dulzura de melancolía  
la dorada bruma de la Epifanía...

## EN EL ARA

**P**ATRIA adorada, mudo y turbado llego á la cita  
donde el influjo de tus amores me solicita,  
rindiendo el alma de tus reclamos al dulce empeño,  
y **absorta el alma se inflama al brote de la infinita**  
lumbre de gloria que conquistara tu heroico ensueño.

Patria adorada, llego á la cita, donde el ensueño  
forja la malla maravillosa con que aprisiona  
todo el proceso breve y glorioso de tu leyenda,  
donde la aurora de luces trágicas se eslabona  
á los ocasos deslumbradores de la contienda.

De los fugaces deslumbramientos de la contienda  
guardo en el alma con el recuerdo de tus amores  
la **amarga** historia de otro recuerdo que me reclama,  
y simboliza la florescencia de mis dolores  
en la hosca brega que fué sellando sangriento el drama.

Patria, cumplidas las rudas pruebas que impuso el drama,  
no el sedimento torvo y doliente de mi tristeza  
perturbe el brote de tu naciente gloria infinita,  
que, **sacerdote de los oficios de tu grandeza,**  
Patria adorada, turbado y mudo llego á la cita.

Urbach.

## EL PROCESO

(18...-1902)

FUÉ, EN su aurora, un tropel de aspiraciones  
iniciando la heroica rebeldía;  
como hálito inefable que emergía  
de puros y exaltados corazones.

Después... fueron las épicas legiones  
cubriendo la escarpada serranía,  
y el idilio trocado en elegía  
rimada por la voz de los cañones.

Luego... tras el horror de la pelea,  
un sol de gloria que la sangre orea  
al calor fecundante de su rayo;

y por eflorescencias misteriosas,  
todos los Mayos deshojando rosas  
á la rosa simbólica de un Mayo.

## DE LA GUERRA

1896-1897

Adiós, mi novia; en tu linda  
pálida frente de musa,  
te dejo en un beso casto  
que ilumina y que perfuma,  
la falange de mis sueños  
y mis primeras angustias,  
las que en el alma se enfloran  
como adelfas prematuras  
cuando el tropel de mis lágrimas  
tu amarga ausencia me anuncia,  
tu ausencia á lejanos climas,  
á la región de las brumas.  
Adiós, parte, y el recuerdo  
de la patria, que en la ruda  
lid que entabla por ser grande  
heroica y rebelde lucha,  
siga inspirando tus cantos,  
tus aspiraciones únicas.

*Urbach.*

Vé, sin que anublen tu linda  
pálida frente de musa,  
crepúsculos tenebrosos  
de anocheceres que ocultan  
promesas desvaecidas,  
sombras de dichas difuntas,  
que si en mitad de la senda  
nos hiere la muerte, súbita,  
tu alma vendrá con la mía  
ó mi alma irá con la tuya !

Así dice el caballero,  
así habla el bardo á la musa  
que parte á lejanos climas,  
á la región de las brumas,  
creyendo tornar en breve  
junto á su amado y ser suya,  
por un sueño venturoso  
que en su espíritu perdura  
alentándolo en la ausencia.  
y mientras la nave surca  
en pos de extranjeras playas  
y de regiones de brumas  
el viejo oceano insondable  
que se corona de espuma,  
el sol de la tarde, muere  
en su cabecita bruna,  
inclina sobre la borda  
su linda frente de musa,  
y llena de miedos vagos  
y de tristezas profundas,  
va deshojando las flores  
de las primeras angustias.

En tanto, melancolías  
acerbas, al bardo abruman,  
dolorosas inquietudes  
el corazón le torturan,  
y los recuerdos fugaces  
de las pasadas venturas  
desfilan en caravanas  
que pasan y se sepultan,  
como errabundas y tristes  
sombras de dichas difuntas.  
Entonces, un loco ensueño  
que en su alma tiembla y se oculta,  
surge, crece, se agiganta,  
como una estrella fulgura,  
y se inflama entre las flores  
de las primeras angustias.  
Es grande su ensueño, el bardo  
morir por la patria jura,  
ó retornar victorioso  
con el lauro del que triunfa  
en las trágicas arenas  
de las inmortales luchas,  
que junto á los lauros líricos  
de su cabecita bruna,  
pondrá gozoso en la pálida  
linda frente de su musa.

Allá, en los lejanos climas,  
en la región de las brumas,  
pensativa languidece  
como rosa moribunda  
que se doblega, la amada  
de la cabecita bruna;

*Urbach.*

la nostalgia abrumadora,  
el ansia de las ternuras  
del bardo ausente, la sumen  
en extática amargura,  
y en mitad de la jornada  
la hiere la muerte, súbita,  
semejando al apagarse  
un crepúsculo de luna...  
Yace entre azucenas blancas  
y lirios de nieve, mustia,  
como una perla, su frente  
pálida de joven musa,  
y en las pupilas que velan  
tintes de vagas penumbras,  
parece surgir de un sueño  
el alma en rápida fuga...

El caballero, en la patria,  
se apresta á la heroica lucha,  
soñando nuevos laureles  
que en la cabecita bruna  
de su adorada, temblando  
de pasión y de ventura  
pondrá, que borren las huellas  
de las primeras angustias;  
y la infausta nueva hiere  
con rudeza que lo abruma,  
el alma de sus ensueños,  
de sus ilusiones últimas.  
Ahora, sólo una esperanza,  
sólo un anhelo lo impulsa:  
que la muerte, compasiva,  
lo lleve junto á su musa;

y en la trágica contienda,  
en la lid que lo subyuga,  
acomete, diezma, azota  
con insólita bravura;  
en las huestes enemigas  
siembra la muerte que busca;  
vibra implacable su acero  
indómito, que fulgura  
como asolador relámpago  
que extermina y que deslumbra;  
que si da tregua á su duelo,  
á las tristezas profundas  
en que agoniza... no puede,  
no puede con su amargura.  
A veces, un melancólico  
pensamiento su alma cruza;  
volar á lejanos climas,  
á la solitaria tumba  
donde reposa la pálida  
linda frente de su musa,  
para arrancar sus despojos  
á la región de las brumas  
y llevarlos á la patria  
que heroica y rebelde lucha,  
la que inspirara sus cantos,  
sus aspiraciones únicas !

Bajo el oro del crepúsculo  
que trágicamente alumbra  
la ceja del agrio monte  
que secciona la llanura,  
y á la vera del sendero  
medroso que se bifurca



*Uhrbach.*

buscando seguro asilo  
entre las breñas hirsutas,  
detiéndose el caballero  
con los bravos que en la lucha  
con él recorren heroicos  
la calle de la amargura,  
y transido y moribundo  
les habla por la vez última,  
invocando compasivo  
el recuerdo de la musa,  
que llena con su quimera  
y su irradiación de luna  
todo el oro del crepúsculo,  
todo el monte y la llanura.  
Después, piadoso silencio  
que sólo tétrico turba  
el horadar sigiloso  
de los que cavan la tumba,  
y el sordo fúnebre golpe  
del cuerpo que se sepulta;  
y mientras del caballero  
ruedan á la sepultura  
con los humanos despojos  
las ansias y las angustias,  
de las pupilas que velan  
tintes de vagas penumbras,  
parece surgir de un sueño  
el alma en rápida fuga...

## POR LOS MUERTOS

Cuando sonó el clarín, los corazones  
inflamó el rayo de los triunfos épicos,  
y al reclamo insinuante de la guerra  
se agitó convulsivo todo un pueblo.

Más tarde, compasiva, la campana  
anunciando la paz, calmó el estruendo,  
y de los corazones desbordóse  
inmenso llanto por los pobres muertos.

Hoy que truena el cañón de la República  
uniéndose al glorioso clamoreo  
del júbilo supremo, el entusiasmo  
lleva los corazones hasta el vértigo.

Y entre la multitud ebria de gozo,  
prosigo melancólico el sendero,  
mientras mi corazón pródigo vierte  
inmenso llanto por los pobres muertos.

*Uhrbach.*

## LA VISIÓN DE LAS CIMAS

A ENRIQUE JOSE VARONA.

¿Pesará un sortilegio en la raza latina  
que al suicidio la empuja, al dolor y á la ruina?

MANUEL S. PICHARDO.

### I

CUBA, ¡cuán fosca y trágica audaz la rebelión  
de las revoluciones te arroja en el turbión!

Y ante la brusca incógnita de la nefasta guerra,  
¡como suspenso el ánimo se interroga y aterra!

### II

Torna los ojos, Patria; revive en tu memoria  
la página reciente de tu horror y tu gloria,

y los sagrados manes de tus estoicos hijos  
para domar tus cóleras transforma en crucifijos.

Aún el recuerdo vaga de la épica contienda  
que consteló de huesos la vera de la senda,

por reivindicadoras brisas primaverales  
trocada en acerados y díscolos jarales.

Aún á raudales vierten los ojos inextintos  
las lágrimas que ungieran los fúnebres recintos,

donde al reclamo enérgico de glorias y clarines  
cayeron en la liza tus bravos paladines.

De tus austeras huestes altivos los aceros  
aún trazan la parábola que fulminó los fueros

de legendaria stirpe de opresión legendaria,  
para fijar tu estrella, gloriosa y solitaria.

Aún en la inmensa púrpura de las patricias venas  
tíñense tus fecundas tierras de sangre llenas;

tus milagrosas tierras que á los conquistadores  
en la paz dieron rosas y en la tragedia horrores.

En ásperos breñales aún reclaman piadosas  
lágrimas y oraciones tus innúmeras fosas.

Y aún de la brega heroica que fecundó tu empeño  
perdura la radiosa realización de un sueño.

### III

Patria, Patria, reacciona! No el bárbaro atavismo  
que engendra el delirante vértigo del abismo

cumpla en ti su nefando y horrible sortilegio:  
del salvador dominio sea tuyo el privilegio:

No las desolaciones, no el espanto y la ruina  
; herencia que deprime nuestra raza latina!

Y estremece las tierras del pródigo Almirante  
del Magdalena al Plata, en convulsión gigante.

*U'hrbach.*

Tras el furor insólito de la sangrienta brega  
que de tus tristes hijos en flor la vida siega.

¿De quién el triunfo íntimo? ¿Quién vence? Nunca olvides  
que es baldón la victoria en las internas lides,

y artera y alevosa, la lucha fratricida  
quita, de un solo tajo, con el honor la vida.

¿A qué la audaz demencia de un súbito exterminio  
si es dable el noble ejemplo de un alto predominio?

¿A qué vengar reveses en trágica palestra  
que inviste á la justicia de una expresión siniestra,

si en el hogar fraterno puede aunar la justicia  
inflexibilidades á un algo de caricia?

Da muestras de vigores en simientes de ideas,  
ni en cristalizaciones de estériles peleas.

Sal de la sombra al alba, converge la pupila  
al hierro que fecunda, no al hierro que mutila.

Ceda el clamor funesto de las imprecaciones  
á las solicitudes de heridos corazones.

No es el morboso germen de las hostilidades  
la senda más segura de las felicidades.

Para que tus miserias tiránicas redimas  
ante tus ojos fija la visión de las cimas.

¿Qué pueden los rencores de sórdidos regazos  
más que el influjo mágico de enternecidos brazos?

¿Acaso no se rinden el odio y el acero  
á la piedad de un pecho de amores misionero?

Hasta cuándo la furia? Hasta cuándo la alarma?  
Los hermanos, ¿qué aguardan para abatir el arma?

IV

Hay como dulces súplicas, hay como bendiciones,  
hay como un leve vuelo de gracia y de oraciones...

Basta, Patria, detente, que voces iniciales  
de paz, llegan en alas de voces paternales...

¡ Y es el remo del águila, es la sajona raza  
quien el rencor redime, quien el odio amordaza,

y quien la herida aleve que á la piedad se infringe  
con bálsamo inefable de perdones restringe !

¿ Te sumirá el enigma, taimado y eucubierto  
en las sinuosidades de un porvenir incierto ?

El horizonte pueblan visiones de banderas  
blancas, que simbolizan piadosas mensajeras,

que si un esbozo asoma de pérfida acechanza  
es obra de avatares, no es obra de venganza,

y arrostran los peligros de la acechanza, unánimes,  
azores y palomas, bravos y pusilánimes.

El Nemrod de la América, su gran cuerno de caza  
—hecho á las inflexiones del reto y la amenaza—

toma en sus férreas manos, y ¡ oh Libertad ! modula  
una voz tan magnánima, que más que herir, adula :

Tal su vigor domeña, tal su pujanza doma  
para cebar con mieles la tímida paloma.

La voz de Sam, gigante, es eco de dulzura  
que habla de mansedumbre, de vida y de ternura

y pone en nuestras almas, vidente y redentor,  
una luz de enseñanza y un perfume de amor.



LA PÁLIDA LEYENDA  
DE LA TARDE





## LA PÁLIDA LEYENDA DE LA TARDE

DE LAS crepusculares  
comarcas que en la niebla  
dorada del ensueño  
recorre mi tristeza,  
sé de las misteriosas  
y ensombrecidas sendas,  
donde los lauredales  
de eterna primavera  
frescor dan á las rosas  
de floración eterna;  
y sé de las silentes  
arcadas de la selva  
que dan sombra á las rutas  
que á las tebaidas llevan,  
donde el batir del ala  
del viento en las adelfas,  
refiere de la tarde  
la pálida leyenda.

De las maravillosas  
comarcas que en la niebla  
dorada del ensueño  
visitan mis quimeras,

*Uhrbach.*

sé de las encantadas  
penumbras que semejan  
retiros perfumados  
de blancas Citereas,  
y sé de los recintos  
donde las entreabiertas  
corolas de los sueños  
fecundan las praderas  
con gérmenes vitales  
de líricos poemas; ,  
recintos que á las almas  
adoloridas muestran,  
como alma de la tarde  
la flor de la leyenda.

En las espirituales  
comarcas que en la niebla  
dorada del ensueño  
mis abstracciones pueblan.  
perfuman como lirios  
y brillan como estrellas  
las redes que á la vida  
mi espíritu encadenan...  
Fugaces espejismos  
de glorias y promesas,  
incomprensibles ansias  
de incomprensibles huellas,  
de ardientes corazones  
regueros de purezas,  
formulan el infolio  
de prodigiosos temas,  
que dicen de la tarde  
la pálida leyenda...

*Oro.*

## LOS FUNERALES DEL SOL

A LUIS RODRIGUEZ EMBIL.

EN LAS tardes que mueren, las nubes,  
errabundas y tristes, desgranan  
el collar de sus tonos de oro  
en los funerales del regio monarca.

Van dolientes como aves heridas  
donde van los sueños, donde van las ansias,  
á perderse en la sima brillante  
de un vívido ocaso que dora su marcha.

Todas van, mensajeras del éter  
que al hundirse llevan prendido en las alas  
el girón de un recuerdo, una gloria,  
ó de una promesa la dulce esperanza.

Todas van dibujando al perderse  
magas heroínas de historias románticas,  
amadas creaciones de extraños poetas,  
novias pensativas, y áureas castellanas.

*Uhrbach.*

Eleonora, la casta, la tímida,  
pasa, y en las redes de sus trenzas pálidas,  
aún parece que lleva de Pöe  
preso un beso tibio, presa una mirada.

Y la amada y gentil veronesa  
cruza luego envuelta con tocas nevadas,  
esperando inquieta que la alondra trine  
ó esperando ansiosa que penda la escala.

Allá va Margarita, en el cuello  
los diamantes sus luces irradian,  
va siguiendo la sombra de Fausto  
y á sus plantas Siebel sus flores derrama.

Después cruza Matilde, en sus ojos  
lleva los ocasos de la Tierra Santa,  
resplandores que vió en las pupilas  
de su amado, en las tardes de Arabia.

Y María, la tierna, la dulce  
que soñó en las noches azules del Cauca,  
con el ave negra, llena de temores,  
llena de alegrías, con las rosas blancas.

Oh, Beatriz! Allá va, el paraíso  
de su Dante, aromado la aguarda,  
del poniente en los senos recónditos  
donde el sol herido temblando se inflama.

Ahora Helena, adormida en el éxtasis  
de la gloria que tenue abrillanta,  
con fulgores de luces astrales  
sus clásicas líneas de diosa pagana.

*Oro.*

Y después las musas, las que vió la Grecia  
del Himeto florido en la falda,  
atraviesan el cielo, sumidas  
en sueños amargos de tristes nostalgias.

Del azul, los guerreros, sostienen  
el palio soberbio que cubre al monarca,  
y los cirios incendian triunfantes  
con brillos extraños sus cascos de plata.

Todos van, todos lloran la muerte  
del rey que en regueros de lumbre se apaga,  
y aparecen las blancas estrellas  
enflorando el éter de lívidas lágrimas.

Oh, la noche! las torres se quiebran,  
en el occidente las falanjes pasan...  
y al morir los destellos del día  
diafaniza el ensueño las almas.

Urbach.

## VISIÓN CREPUSCULAR

TODA LA melancolía  
de la tarde, toda la  
tristeza de la elegía  
crepuscular, fija está

en el celaje, alma mía,  
de tu pupila, que va  
rimando la lejanía  
á tu ensueño. Volverá

tu espíritu á refugiarse  
en mi alma, para abismarse  
pleno, en la consagración

que nuestras vidas aduna  
y prende un rayo de luna  
del azul de tu visión.

En la sideral turquesa  
de tu pupila, el moaré  
del ocaso, deja impresa  
como una flama; no sé

definir si tu alma opresa  
en la viva flama, esté  
formulando una promesa  
ó vagando en lo que fué.

Un algo dé floraciones  
finge en las irisaciones  
de tus ojos la ilusión,

que prende acariciadora  
como un resplandor de aurora  
del azul de tu visión.

Flor de luna fugitiva  
ó roja flor vespéral,  
que enflora un punto cautiva  
tu pupila sideral,

con trémula lumbré aviva  
tu semblante de misal,  
dando á tu faz sensitiva  
un brote sentimental.

Flor de luna ó de poniente,  
inicia una sonriente  
alba de resurrección

en tu alma, y á sus destellos,  
el alma eslabono en ellos  
al azul de tu visión.



## MARINA

**T**IENEN algo tan triste los crepúsculos  
cuando agoniza el sol en alta mar,  
que su muerte semeja la de un alma  
sumida en dolorosa soledad.

Del alto parapeto de la torre  
que reta ruda al fiero vendaval,  
como gigante inmoble acostumbrado  
á ser de aquellas playas el guardián;

Piérdense en el ocaso mis miradas,  
pájaros anhelantes de vagar  
meciéndose en el tumbo de las olas,  
surcando la insondable inmensidad.

Y buscan á lo lejos, en los rastros  
que deja el sol que muere en alta mar,  
una línea de tierra, como un sueño  
que anime la espantosa soledad.

*Oro.*

## PENSAMIENTO DE OCASO

**L**A TARDE, lívida princesa,  
del Sol eterna enamorada,  
doliente cuelga en el ocaso  
el atavío de sus gasas.

Con miedos vagos, pensativa,  
tras el pinar, en lontananza,  
se hunde en las sombras donde fueron  
los funerales del monarca.

Sus luces tristes, las postreras,  
tejen sus redes en la arcada,  
con tintes lánguidos de cirios  
y resplandores de miradas.

Gimen perdidas en el bosque  
las hojas secas su balada,  
como suspiros de la selva  
en las penumbras perfumadas.

*U'hrbach.*

Tiemblan las flores de los tilos  
que besan, tímidas, las auras  
y se deshojan de tristeza  
las moribundas rosas blancas.

Vibra en las ondas del misterio  
batir de pétalos y alas,  
rumor de nidos y temblores  
de mariposas en las ramas.

La casta novia del Ensueño,  
la luna, perla solitaria,  
surge en los velos de la bruma  
como una tierna desposada.

Las vaguedades de su lumbré  
tiende en los lirios que la aguardan  
y alzan sus búcaros de nieve  
para besar su frente pálida.

Flota en las almas la agonía  
de los crepúsculos, y estallan  
todas las lágrimas opresas,  
todas las fiebres de las ansias.

Amada, entorna esos tus ojos  
nidos de incógnitas nostalgias,  
anhelo ver en tus pupilas  
cómo anohecen tus miradas.

Amada, esparce tus cabellos  
y que en tu frente inmaculada,  
cuelguen los rayos de la luna  
sus melancólicas guirnaldas.

*Oro.*

Amada, inclina tu cabeza  
de joven diosa enamorada,  
con la indolencia que adormece  
las moribundas rosas blancas.

Descoge el velo de los sueños,  
y fugitivas nuestras almas  
vuelen errantes en las nieblas  
del blanco imperio de las hadas...

La noche avanza, en el ocaso  
la tarde pálida, muy pálida,  
enflora en lágrimas y estrellas  
el atavío de sus gasas.

*Uhrbach.*

## MELANCOLÍA

A RAMIRO HERNÁNDEZ PORTELA.

CREPÚSCULO. En el lívido paisaje  
la mortecina luz filtra las grietas  
de las errantes nubes. El celaje  
sangra, al clavar sus últimas saetas

El sol agonizante. En el encaje  
de piedra, que recortan las siluetas  
de las lejanas torres, un mensaje  
cuelgan los melancólicos poetas.

¡ Oh, la mortal tristeza, blanca novia  
de las almas, que tímidas, agobia !  
¡ Oh, las castas promesas fugitivas !

Los ensueños se alejan errabundos  
y surgen los recuerdos moribundos  
de las pálidas tardes pensativas.

Oro.

## EL CANTO DE LA TARDE

A OSVALDO BAZIL

CANTO de la tarde, canto del ocaso,  
canto del poniente,  
que en las soñadoras alas de Pegaso  
yerras y discurre armoniosamente.

Canto de la tarde, de la pensativa  
de los desalientos triste inspiradora,  
que á las almas dices de la fugitiva  
vida del minuto, del siglo y la hora.

Sabia es tu tristeza  
canto vespertino,  
que es de tu tristeza la suave belleza  
como dulce influjo de amoroso vino.

Vino que la herida baña y cicatriza  
de las amarguras  
que rozan la vida, y espiritualiza  
la sangre que mana de las rozaduras.

*Urbach.*

Nace, crece, vibra, vuela y se dilata  
tu errante armonía, y al desvanecerse  
desgrana las perlas de la serenata  
que el dolor implora para adormecerse.

Tuyos son los oros, tuya la amatista,  
tuyos los topacios:  
y de esos tus oros la maga conquista  
no opone barreras, ni mares, ni espacios.

Que logra el ensueño  
con las altiveces de su poderío,  
ser de tus dominios invasor y dueño  
deshojando en ellos sus flores de hastío.

Tus trémulas liras,  
tus mágicas flautas,  
modulan acordes piadosas mentiras  
en la etérea gama de engañosas pautas

Que sobre el esmalte del rosado cielo  
tienden temblorosos alambres de oro,  
donde prende el ala, que fatiga el vuelo,  
de las golondrinas un ritmo sonoro.

Calmas y apaciguas  
la grave salmodia de tus misereres,  
con las historiadas vidrieras antiguas  
que van diluyendo los atardeceres,

Oro.

Donde el alma, avara de consolaciones,  
fantasmagoriza lo que nunca alcanza,  
prestando al celaje las coloraciones  
de una milagrosa rosa de esperanza.

Tus melancolías  
son las precursoras  
de esas ansiedades de las lejanías  
que la senda alargan desconsoladoras,

Y arduas y complejas,  
tus melancolías son las iniciales  
de esas abstracciones que las cosas viejas  
reaniman y visten de fastuosos briaes.

Tu clarín celeste fija el compasivo  
instante de tregua, momento de pausa,  
que enflora esas dulces ansias sin motivo  
y esas languideces que no tienen causa.

Paz de alma ó zozobra de los corazones  
¡ qué intenso el lenguaje de tus soledades !  
¡ cómo al iniciarse tus revelaciones  
tiemblan sorprendidas las virginidades !

Claro, frágil, diáfano, cristalino canto,  
tu encanto es prodigio que hiere y restaña;  
con tus inflexiones provocas el llanto  
para suspenderlo preso en la pestaña.



*Uhrbach.*

Y á través del llanto forja la quimera  
que enclaustrada anima nuestro mundo interno,  
los florecimientos de una primavera  
en las arideces de un pálido invierno.

Canto de la tarde, canto del ocaso,  
canto del poniente  
que en las soñadoras alas de Pegaso  
yerras y discurre armoniosamente,

Sabia es tu tristeza  
canto vespertino,  
que es de tu tristeza la suave belleza  
como dulce influjo de amoroso vino.

# CONSTELACIONES



Oro.

## HOMERO

A JULIO FLÓREZ.

UN GIGANTESCO cíclope simula  
cuya espalda no encorvan las edades,  
y aún su lira de bronce á las deidades  
con sus estrofas clásicas adula.

El regio canto que épica modula  
estremece las ruinas de ciudades  
muertas, ó en las celestes soledades  
á los dioses proscriptos estimula.

Supremo forjador de eterna joya,  
émulo poderoso de vestiglos,  
yérguese excelso en inmortales bregas.

Y el resplandor magnífico de Troya  
apagóse en la bruma de los siglos  
cuando aún refulgen sus pupilas ciegas !

*Urbach.*

## BYRON

**N**ació de heroica estirpe ese poeta  
de bruna cabellera ensortijada,  
brillando su pupila constelada  
como un rayo que filtra una faceta.

Fué su musa tan triste, que interpreta  
la desdicha de un alma desolada  
ó la expresión que anima la mirada  
cuando rueda vencido, de un atleta.

Del tumultuoso hervor de sus pasiones  
huyeron, como tímidos alciones,  
sonoras rimas de vibrantes ecos;

Y trazóle su horrenda desventura  
hoscá senda de tétrica amargura  
donde halló sólo corazones secos.

## SALAMMBÓ

**E**N EL palacio de Megara, sobre  
la marmórea terraza que domina  
el golfo que Tanit alabastrina  
torna en bruñida lámina de cobre:

Aspirando el efuvio de salobre  
aura que surca la extensión marina,  
y diadema con nimbos de neblina  
la árida cumbre de peñasco pobre;

Salammbó envuelta en túnica de gasa,  
de un pebetero en la rojiza brasa  
quema extasiada la fragante goma,

y al adorar los siderales mitos  
ascienden los murmullos de los ritos  
en las espiras de sagrado aroma.

Urbach.

## RICARDO CORAZÓN DE LEÓN

EN LA hosca brega ruda ancha rodela embraza,  
con la siniestra hercúlea de indómito Sansón  
blandiendo prepotente la formidable maza  
arroja audaz escala al muro del torreón.

Después deshecho el casco, sangrienta la coraza,  
la cruz de Godofredo bordada en el blasón,  
en la muralla humeante de la vencida plaza  
plantó su heroico brazo glorioso pabellón.

Ungiólo la victoria. Magnífico y sañudo  
lo vió la fría Selene inútil el escudo,  
la cota desgarrada de acero de Milán.

Hendir, hendir, hendir invicta su tizona,  
brillar, brillar, brillar su fúlgida corona,  
vencer, vencer, vencer diabólico titán.

## ZOLA

AL DR. VICENTE A. TOMÁS.

CAYÓ como los pinos, como los altos pinos,  
ó como caen los robles, los formidables robles  
que sólo hiende el hacha de los tremendos días  
ó quema sólo el fuego de las trágicas noches.

De súbito apagóse como una sacra pira  
que se derrumba insólita por sinos del misterio,  
ó como los relámpagos de nuevo apocalipsis  
que se suceden fúlgidos en un negror siniestro.

Cayó, mas no se extingue, que se agiganta alzándose  
de las terrenas vidas al vuelo de las almas,  
donde perdura y crece con un fulgor celeste  
como de apoteosis, de enseña y de proclama.

Pasó, en los corazones dejando eterna huella  
el que fué de los tristes pedestal y corona,  
corona cuyos rayos fueron á los humildes  
cual mieles, ó cual bálsamos, ó cual tempranas rosas.



*Urbach.*

Apóstol de justicia, de amores misionero,  
del Nazareno tuvo la luminosa gracia  
que besa y que redime, que alienta y fortifica  
como Jordán inmenso de redentoras aguas.

Fué mármol y fué pétalo, fué acero y fué rocío  
en el apostolado de su misión grandiosa:  
fué mármol y fué acero irguiéndose ante el déspota  
y pétalo y rocío fué en su misericordia.

Es su obra bella obra de pasión y de lágrimas  
que se consagra al triunfo soberbio de los hombres,  
y á cada nuevo impulso de su fecunda obra  
brotaban como chispas, brotaban como soles.

Tuvo de la paloma la mística dulzura  
que alivia las torturas de seres infelices,  
que cicatriza llagas, que anima y que consuela  
¡ rayo de sol bañando las almas de los tristes !

Tuvo del toro el rudo batallar incansable,  
paciente en sus empeños, paciente en su tarea,  
solicito al reclamo del árido sendero  
dejó el germen—la vida—de la ópima cosecha.

Del león tuvo la zarpa, que alzóse amenazante  
cuando el error culpable manchaba la justicia,  
llevando en su pujanza la acusación profética  
y en la pupila el sueño de su figura bíblica.

Grande, con la grandeza que viste la coraza  
impenetrable y ruda á la humana miseria,  
su espíritu de lirio llevaba el yacimiento  
del toro y la paloma, del león y del profeta.

*Oro.*

Viene de la leyenda, su paso es el sereno  
paso de los videntes y de los elegidos,  
y su visión evoca con precisión radiante  
el astro melancólico de la visión de un Cristo.

Alma de amor y fuego, trazó á los corazones  
la compasiva ruta que á la piedad conduce,  
y de los corazones manaba un dulce encanto  
como un temblor de auroras ó un soplo de perfumes.

Su acento fué el acento de los iluminados,  
fué su bregar continuo de reivindicaciones,  
y al eco de su acento brotaba en la conciencia  
la rosa que restaña tristezas y dolores.

Su vida fué la vida de las consagraciones,  
fué su labor la impróvida labor de un bien ansiado  
y hay en su faz un disco de suave mansedumbre  
que finge y que recuerda la vida de los santos.

Cayó como los pinos, como los altos pinos  
ó como caen los robles, los formidables robles  
que hiende sólo el filo de los tremendos días  
ó abrasa sólo el hálito de las trágicas noches.

Urbach.

## MARTÍ

A MANUEL SANGUILY.

**A**LMA, escuda con la malla prodigiosa de la rima  
el dolor y el desaliento que florecen en tu sima  
cuando evoca la tristeza la visión de la contienda,  
y fecundo rompa el brote vigoroso del ensueño  
con la gloria fulgurante del andaz y heroico empeño  
y el fugaz deslumbramiento de la trágica leyenda.

Si en la niebla del recuerdo melancólica perdura  
desolada la memoria que en un vuelo de amargura  
reconstruye la sangrienta florecencia de tu duelo,  
no perturbe de tu llanto la corriente inagotable  
la salmodia del tributo que se eleva formidable  
de la patria, en la piadosa gracia cándida de un vuelo.

Si inextinto el sedimento doloroso de la brega  
engañosos espejismos simulando dulce entrega  
fingen, alma, á tu miseria formular consolaciones,  
rinda al plácido reclamo de sagrada tregua, el triste  
cavilar en la tragedia de tus lágrimas, y asiste  
con tu lauro al homenaje de exaltar consagraciones.

Oro.

¡ Cuán radiante en la lejana perspectiva del pasado,  
como lampo que emergiera de las ondas de un nublado  
se destaca luminosa de la pálida penumbra,  
la apostólica figura del vidente mensajero  
del amor y la justicia, con su rostro de lucero  
y el hechizo de su genio que encadena y que deslumbra !

De la gloria á los destellos la romántica silueta  
del creyente que adunaba sus lirismos de poeta  
con la viva llamarada de sus trágicos lirismos,  
resplandece como un astro que las almas ilumina  
con el fuego milagroso de su bíblica doctrina,  
como un rayo de la aurora diafaniza los abismos.

Soñador de rara estirpe de sublimes soñadores  
que persiguen la anhelada redención de los dolores,  
heredad fosca y estéril de los seres infelices,  
fué su vida inmaculada de fecundas enseñanzas,  
en los tristes vencimientos alentar las esperanzas  
y en las bregas afanosas restañar las cicatrices.

Prisionero que en la sombra perdió el alba de la vida,  
desterrado que en la playa de región desconocida  
inició su apostolado domeñando adversidades,  
al templar el alma al soplo de rebeldes embriagueces  
prendió el sol que disipara las profundas lobregueces  
que opusieran á su empeño las humanas tempestades.

Las estancias cadenciosas de sus trémulos poemas  
guardan bálsamos y mieles, no los fieros anatemas  
forjan lanzas aceradas en la urdimbre de su estrofa,  
y en la gama de su verso melancólico y flexible  
hay, si hiere, un dulce ruego de perdón indefinible,  
y un espírita doliente y amoroso si apostrofa.

*Urbach.*

Incansable peregrino de un errante y largo viaje,  
fué llevando por las rutas de su audaz peregrinaje  
en la alforja de sus sueños su dolor de clima en clima,  
su dolor que fué acicate, voz nostálgica de aliento,  
al lanzar, transfigurado, su profético lamento  
en la breña de la pampa y en la nieve de la cima.

Con su influjo persuasivo de amoroso misionero  
anunció la buena nueva prodigando en el sendero  
de su gracia luminosa floraciones tempraneras,  
y simula en la grandeza de su inmenso simbolismo  
un radiante Nazareno de exaltado iluminismo  
de un Jordán pródigo y nuevo predicando en las riberas.

De su voz al suave encanto de sutiles inflexiones  
la piedad acariciaba los heridos corazones  
como un trémolo de liras, como un trémolo de auroras,  
y el fulgor ultraterrestre que irradió en clarividencias,  
fulguró como la estrella que orientaba las conciencias  
á las márgenes lustrales de las iras redentoras.

Paladín de una cruzada de gloriosos caballeros  
que oficiaron por la patria con la cruz de sus aceros,  
ofrecióse en holocausto como símbolo y proclama,  
y cayó como una torre que alevoso el rayo asedia,  
reflejando en la pupila la visión de la tragedia  
y prendiendo un meteoro del zodiaco de la fama.

*Oro.*

TERESA MARIANI

**M**ADONA florentina,  
que de tu hechizo forjan la cadena  
la magia de tu risa cristalina  
y tus evocaciones de sirena;  
florentina madona,  
más que tu hechizo vence y eslabona  
tu profunda mirada que ilumina:  
que ora fuljan risueños,  
ora simulen trágicos enojos,  
prenden constelaciones los ensueños  
en el cielo toscano de tus ojos.

*Urbach.*

## GABRIELLE RÉJANE

### I

**E**SPIRITUAL y dulce mensajera,  
risueña y misteriosa flor de Francia,  
que de la gracia traes la primavera  
y del lírico ensueño la fragancia:

El alba de tu arribo á la ribera  
anúnciala tu gloria en la distancia,  
del hechizo piadosa mensajera,  
bella y maravillosa flor de Francia;

Y rompe su corola tempranera  
el alma en flor que perfumar quisiera  
las breves horas de tu breve estancia,  
espiritual y dulce mensajera,  
risueña y misteriosa flor de Francia.

## II

Vierte en los asombrados corazones  
el prodigio sutil de tus empeños,  
randal inagotable de emociones  
y luminosa irradiación de sueños.

Redime de dolientes abstracciones  
la magia de los temas halagüefos  
que vierte en los heridos corazones  
el prodigio sutil de tus empeños.

Y el germen de fecundas floraciones  
que palpita en tus trágicas creaciones,  
entraña un infinito de risueños  
brotes, que en los sedientos corazones  
abre el filtro sutil de tus empeños.



*Urbach.*

## JUANA BORRERO

**N**O HAY en su rostro alburas de frío alabastro,  
ni la pálida lumbre de un disco puro.  
Difúndense en el nácar de sus mejillas,  
los tintes melancólicos del crepúsculo.

Cifien su augusta frente soberbios lauros.  
Inmortales conquistas de excelsos triunfos !  
Y en su cuello proyectan los crespos bucles  
la penumbra azulada de un palio bruno.

En su boca la aurora de la sonrisa  
á los arpegios lánguidos del arrullo,  
mezcla trémulos iris de suaves perlas  
que iluminan sus frescos labios purpúreos.

En las noches azules ritman sus cantos  
los acordes melódicos del conjuro,  
evocando vibrantes, visiones blancas  
con sibilino rito de extraño culto.

Constelan sus pupilas brillos astrales  
con resplandores vívidos de carbunclos,  
que disipan las brumas de la tristeza  
con el poder magnético de su influjo.

## EMMA CAMPUZANO

".....Y la tierra, cubierta de flores, se abrió  
como una concha perfumada para recibir en su seno  
aquella perla."

SE FUÉ como en un vuelo, se fué como en un leve  
vuelo sutil de gracia y de melancolía,  
fugaz como un crepúsculo de aurora entre la nieve,  
su vida dulce y breve simula una alegría  
que vuela dulce y breve.

Como vellón de brumas de cielos otoñales,  
como perdido rayo de fugitiva estrella,  
como alma embalsamada de cándidos rosales,  
sus sueños virginales perdiéronse en la huella  
de ensueños virginales.

Del arte por las rutas, sus peregrinaciones  
de musa, fecundaron sus sueños de vidente,  
y al misterioso influjo de sus consagraciones  
prendió constelaciones de lauros en su frente,  
prendió constelaciones.

Segada como un lirio, ahogando en la quimera  
de giros armoniosos extrañas inquietudes,  
rindió la florecencia de hermosa primavera  
de la hosca mensajera á las solicitudes  
de la hosca mensajera.

*U'hrbach.*

De la húmeda pupila, radiante y asombrada,  
que reflejara el brillo de la visión fastuosa,  
de súbito apagóse la luz de la mirada  
tornándose velada por niebla dolorosa,  
por siempre ya velada.

De la sonrisa el gesto vivaz y prodigioso,  
como el presentimiento de un alba sonriente  
que espiritualizara la curva del glorioso  
semblante luminoso, plegóse tristemente  
tras vuelo luminoso.

De la impecable frente la curva sonrosada  
que celos diera al arco de la risueña aurora,  
perdiendo los matices de fúlgida alborada  
perdió de la inspirada la lumbre inspiradora,  
la magia de inspirada.

De los dorados rizos los mágicos destellos  
como fugaces lampos adulan su belleza,  
y al irradiar cual nimbo de gloria en sus cabellos,  
la muerte sólo en ellos domeña su tristeza  
y sólo viven ellos.

Ensueños que en su alma forjasteis el encanto  
de sus exaltaciones; promesa no cumplida  
de espirituales ansias; floreal brote de acanto  
regados por el llanto; decidle que la vida  
por ella vierte llanto.

• Se fué como en un vuelo, se fué como en un leve  
vuelo sutil de gracia y de melancolía,  
fugaz como un crepúsculo de aurora entre la nieve,  
su vida dulce y breve simula una alegría  
por fugitiva y breve.

Oro.

## JULIÁN DEL CASAL

A ENRIQUE HERNÁNDEZ MIYARES.

- **E**NTRE dorada bruma luminosa,  
fosforescente túnica radiosa  
constelada de ardiente pedrería,  
emerge su recuerdo del pasado  
como un arcángel tétrico, bajado  
por la áurea escala que al Ensueño guía  
entre dorada bruma luminosa.

Sus excelsas estrofas cinceladas  
vuelan como palomas desbandadas  
hacia el imperio azul del Idealismo,  
y esparcen sus delirios soñadores,  
abriéndose en el alma como flores,  
el perfume glacial del misticismo  
que envuelve sus estrofas cinceladas.

*Urbach.*

Vibrando melancólicas sus rimas  
evocan las visiones de los climas  
que pueblan las novicias y los bardos;  
y al ritmo de cadencias musicales,  
colúmpianse princesas medioevales  
como en la espiga los marmóreos nardos,  
al vibrar melancólicas sus rimas.

Abandonó su espíritu la humana  
terrenal existencia, á que cristiana  
piedad prestó balsámico consuelo;  
y entre notas de sacras oraciones.  
en rápida ascensión á las regiones  
llegó, donde florece el asfodelo  
y finaliza la impureza humana.

Allí lo encantan arrobados goces,  
no percibiendo las mundanas voces  
que riman cual endechas discordantes  
el nostálgico lied de la amargura;  
y el tesoro inmortal de su ternura  
el Dios munificente entre enervantes  
deliquios, bríndale arrobados goces.

Oro.

## MARÍA LUISA CHARTRAND

AMPLIA frente de musa  
que ensombrece el laurel, sandalia breve,  
crencha que brilla al descender profusa  
como un lampo de oro sobre nieve.

Su faz colora el tierno  
tinte de la corola tempranera;  
es un poniente pálido de invierno  
donde agoniza un sol de primavera.

Tiene la gracia ágil  
que ilumina el hechizo cual destello.  
el misterioso encanto de lo frágil  
y el influjo insinuante de lo bello.

Pasan por sus delirios  
visiones que deslumbran sus pupilas,  
como cruzan por cármenes de lirios  
rondas de mariposas intranquilas.

*Uhrbach.*

Romancescas y ansiosas  
nostálgicas torturas su alma encierra.  
Tiene las pesadumbres de las diosas  
al goce inaccesible de la tierra.

Hondas melancolías,  
voluptuosos letargos del anhelo,  
afán de siderales lejanías,  
bullen en su profundo desconsuelo.

Refúgiase en la torre  
de la Pasión, el trémolo que arranca  
en las noches fragantes que recorre  
el plectro de marfil su mano blanca.

Sus músicas deslíen  
en tropel cadencioso, las simbólicas  
tristezas del pesar, con que sonríen  
las ausentes amadas melancólicas.

O simulan sonoros,  
para el alma que sufre, sus allegros,  
estremecidos pájaros canoros  
que preludian su endecha en bosques negros.

Brillo esparce de astro  
y guarda su mirar filtros sutiles;  
una estela de luz deja su rastro  
en los brillantes sueños juveniles.

Oro.

## COLÓN

**F**UISTE un gran soñador pobre Almirante,  
forjaste tu ideal con duro acero  
mostrando en tus desdichas altanero  
poder como de indómito gigante.

Dócil á tu gran sueño dominante,  
de la tumba del sud el derrotero  
graba audaz tu bajel aventurero  
rasgando las espaldas del Atlante.

En colérica mar de bravas ondas  
persiguiendo fantásticas Golcondas  
piérdense tus errantes carabelas

y arrojan á los trémulos fulgores  
de astros nuevos, lumínicos temblores  
de alabastro, en el mar, las blancas velas.



*Urbach.*

## GABRIEL D'ANNUNZIO

**G**ABRIEL D'Annunzio una visión hermosa  
en sus ensueños mágicos persigue,  
sin que el temor á lo espectral le obligue  
á desandar la ruta fatigosa.

Por región ignorada y tenebrosa  
con brioso ardor y loco afán la sigue,  
y aprisionarla, triunfador, consigue  
en la red deslumbrante de su prosa.

En éxtasis de sacro arrobamiento  
la hermosura ideal de su conquista  
con intensa embriaguez admira absorto,

y al hallar la belleza, el sufrimiento  
la emoción de su júbilo contrista  
viendo que el plazo de la vida es corto.

Oro.

## EDGAR ALLAN POË

SU PLECTRO no es de oro: de fierro y formidable.  
Su espíritu no es suyo: lo trajo un avatar.  
Su acento es el del Bóreas. Su afán es indomable.  
Su goce es el martirio, y es llanto su cantar.

Ama lo tenebroso. Busca lo inexcusable.  
Quisiera por regiones de sombras divagar.  
O de encrespados mares, el piélago insondable  
en noche sin estrellas impávido surcar.

No forja la áurea rima; la endecha afeminada  
que lleva los recuerdos de amores á la amada  
ó armónica difunde su música sutil.

El es bardo guerrero. El es robusto atleta,  
que hiere con el verso, que con el símil reta  
y escuda con la estrofa su pecho varonil.

*l'hrbach.*

## RICARDO DEL MONTE

A VALDIVIA.

Como un anacoreta va el bardo viejo,  
llevando sus laureles sobre las canas  
doradas por un nimbo, con el reflejo  
que á las altivas cumbres dan las mañanas.

De un faquir melancólico es el bosquejo  
de su alma, almas gigantes son sus hermanas,  
y esquivando su espíritu un mal afejo  
busca el iluminismo de los nirvanas.

Es al vibrar su frase, verbo amoroso;  
encanta y apasiona su noble rima,  
que á trágicas grandezas rinde tributo,

y conserva por arte maravilloso,  
en su diestra de anciano, vigor que oprime  
el buril sugestivo de Benvenuto.

Oro.

## FRANCISCO GARCÍA CISNEROS

**T**IENE un canon bello, raro abracadabra,  
kabalista rito que á la musa evoca  
cuando á la Quimera, maga adusta invoca,  
ó del arte escucha la triunfal palabra.

Es cincel su pluma que en el bloque labra  
una virgen triste con nevada toca:  
ya es una hetaira de entreabierta boca  
senos estatuarios y risa macabra.

Es el cortesano del Golconda regio,  
del galante Brummel, del toison egregio,  
del cisne magnífico y la flor de lis...

Blondo y aristócrata, ama el pergamino  
joyel de sus timbres; y es un bizantino  
que adora las rubias hembras de París.

*L'Arbuck.*

## QUINTÍN BANDERAS

**D**OMINA; es su dominio la arena del combate,  
la libertad su culto, su fe la rebelión,  
forjado fué su espíritu que el miedo nunca abate  
en fragua de titanes, con almas de león.

La cólera divina, cual bélico acicate  
que hostiga los gloriosos impulsos del campeón,  
arma el potente brazo que á los tiranos bate  
y rudo abre una senda de fuego á la Invasión.

El viene del Oriente, lo vieron las montañas  
en sus enhiestas cumbres grabar fieras hazañas  
con ímpetu soberbio, con fuerza colosal;

El viene del Oriente diezmando el vilipendio,  
y en medio de las llamas, en medio del incendio  
deslumbra á la asombrada región occidental.

*Oro.*

MARÍA BARRIENTOS

LA VIEJA ALMA ESPAÑOLA...

I

El ala de Pegaso  
me llevó, pensativo, bajo el oro  
sereno del ocaso,  
al bosque de laurel, fresco y sonoro.

Y á la dorada lumbre  
floreció en el prestigio de la senda  
de la sagrada cumbre,  
una resurrección de la leyenda.

II

La vieja alma española  
tembló en los lauros y gimió en la arcada,  
rompiendo la corola  
de la flor de la gloria. En la sagrada

*L'hrbach.*

selva, tornó la vida  
de las Cavas, los López y los Cides,  
y en un gran soplo heroico redimida  
la leyenda cobró triunfos y lides.

Y llenó la floresta  
que á la épica obsesión mostró la musa,  
la inmarcesible trama de la gesta,  
de luz, de sueño y de visión profusa.

Toisones y tizonas,  
fabulosas conquistas y heroísmos,  
resplandores lejanos de coronas,  
amor de ensueño y de romanticismos;

femeniles alarmas,  
intrigas de rendidos trovadores,  
brillo de altivas armas,  
febril audacia de conquistadores..

### III

Al oro del poniente  
desfiló por los clásicos boscajes  
la leyenda, evocada dulcemente  
por la magia de un trémolo entre encajes...

Oro.

## SAINT CLAUS

**E**s un rey misterioso. Su corona  
forjada fué con sus cabellos canos...  
Seméjase á los viejos cartujanos  
porque su dulce faz encapuchona.

Son mágicos los sueños que eslabona.  
Infantiles sus tiernos cortesanos.  
¡ No engendra su poder republicanos  
ni fiebres regicidas su persona !

Su acento es melodiosa serenata.  
Su lengua barba de bruñida plata  
despereza sus ondas sobre el pecho;

Y se disuelve en su pupila oscura  
el fulgor de evangélica dulzura  
como un rayo de sol casi deshecho.





# ÍNDICE



## FLORILEGIO

Págs.

I.	Á FEDERICO UHRBACH.....	9
II.	GEMELAS. PÓRTICO PARA «ORO».....	10
III.	Á FEDERICO UHRBACH.....	11
IV.	Á LOS POETAS DE «ORO».....	12
V.	EL MILAGRO DE «ORO».....	13
VI.	HOMENAJE. Á FEDERICO UHRBACH.....	14
VII.	EN LA CIMA. LOS UHRBACH.....	15
VIII.	DOS EN UNO. PARA «ORO».....	16
IX.	PARA EL LIBRO «ORO» DE LOS UHRBACH.....	17
X.	LOS HERMANOS UHRBACH. PARA «ORO».....	18
	PREFACIO.....	21
	Á LA PATRIA.....	27
	INTRODUCCIÓN.....	33
	ORO.....	37

## POEMAS CREPUSCULARES

	LAS ÁNFORAS DEL ENSUEÑO.....	41
	PARA UNA VIRGEN... ..	47
	Y TU ALMA ABSORTA... ..	51
	EL ENSUEÑO DEL CHAMPAGNE.....	54

*U'hrbach.*

	Págs.
UNA MISS.....	56
TUS VERBOS.....	60
PARA UNOS LABIOS.....	62
EN LA PARTIDA.....	64
EN LA SELVA.....	66
EN LA ALCOBA.....	72
MADONA.....	77
EN LA CITA.....	79
MARGOT .....	83
MI ESPÍRITU QUE OS SUEÑA... ..	85
RONDELES.....	87
SALVE .....	89
DEL MISAL.....	91
HIMNO VOTIVO.....	94
FOR EVER... ..	97
FAREWELL... ..	101
EN EL ALBA DE ORO.....	104
TU REGAZO.....	106
ULTIMA RIMA .....	108

## DE SEVRÈS

PÓRTICO .....	111
I .....	112
II .....	115
III .....	116
IV.....	117
V.....	118
VI.....	120
VII.....	121
VIII.....	123
IX.....	125

	<i>Oro.</i>	<i>Págs.</i>
X .....		126
XI .....		128
XII .....		129
XIII .....		130
XIV .....		131
XV .....		132
XVI .....		133
XVII .....		134
XVIII .....		135
XIX .....		136
XX .....		137
XXI .....		138
XXII .....		139
XXIII .....		140
XXIV .....		141
XXV .....		142
XXVI .....		143
XXVII .....		144
XXVIII .....		145
XXIX .....		146
XXX .....		147
XXXI .....		148
XXXII .....		149
XXXIII .....		150

## DEL CORAZÓN

DE OTOÑO .....	157
FILOSOFÍAS .....	158
DEL RECUERDO... ..	160
TO BE OR... ..	162
DESOLACIÓN .....	163

*U'hibuch.*

	Págs.
RODELA.....	164
¡CAUTIVO!.....	165
RUEGO.....	166
SELVA OSCURA.....	167
DE MI ALMA... ..	169
SOMBRIOS.....	171
FOSCA DUDA.....	173
PEREGRINACIONES.....	174
MI NOÉL.....	176

## LAUROS Y VERSOS

LAUROS Y VERSOS.....	179
GERMINAL.....	182
EL ENSUEÑO.....	186
Á UN SOÑADOR.....	190
CENIZAS.....	191
LOS AGUINALDOS.....	193
RUTA.....	196
RIMA DE ORO.....	197
RIMA DE PLATA.....	203
TRÁGICO.....	207
CASO.....	208
EN LA PLAYA.....	209
ZAREDOUTNI!.....	212
Á UN PINTOR.....	216
CRESPÓN.....	217
EN ALTA MAR.....	218
PAISAJE.....	219
RIMAS REALISTAS.....	220
Á UNA POETISA.....	222
PAX ÁNIME.....	223

	<i>Oro.</i>
	<b>Págs.</b>
DE TRÁNSITO.....	224
EN LA DERROTA.....	225
ALEVOSÍA.....	227
CRISANTEMOS.....	229
ROSAS DE NOËL.....	230
SOIRÉE.....	232
BUDOIR.....	233
PARA UNAS RIMAS.....	234
Á LA MUSA DE « LIRA Y ESPADA ».....	235
DE LO MÁS ÍNTIMO.....	236
DE CARNAVAL.....	238
MUSA LOCA.....	240
GIRO DE LUZ.....	244
LAMPO.....	245
NOTA ROMÁNTICA.....	246
DE LA TRAGEDIA.....	248
EL SUEÑO.....	250
Á UN ZOILO.....	251
FLOR DE INSOMNIO.....	252
EN LA SOMBRA.....	254
DEL EPITALAMIO.....	255
EN EL ARA.....	257
EL PROCESO.....	258
DE LA GUERRA.....	259
POR LOS MUERTOS.....	265
LA VISIÓN DE LAS CIMAS.....	266

## LA PÁLIDA LEYENDA DE LA TARDE

LA PÁLIDA LEYENDA DE LA TARDE.....	273
LOS FUNERALES DEL SOL.....	275
VISIÓN CREPUSCULAR.....	278



*U'hrbach.*

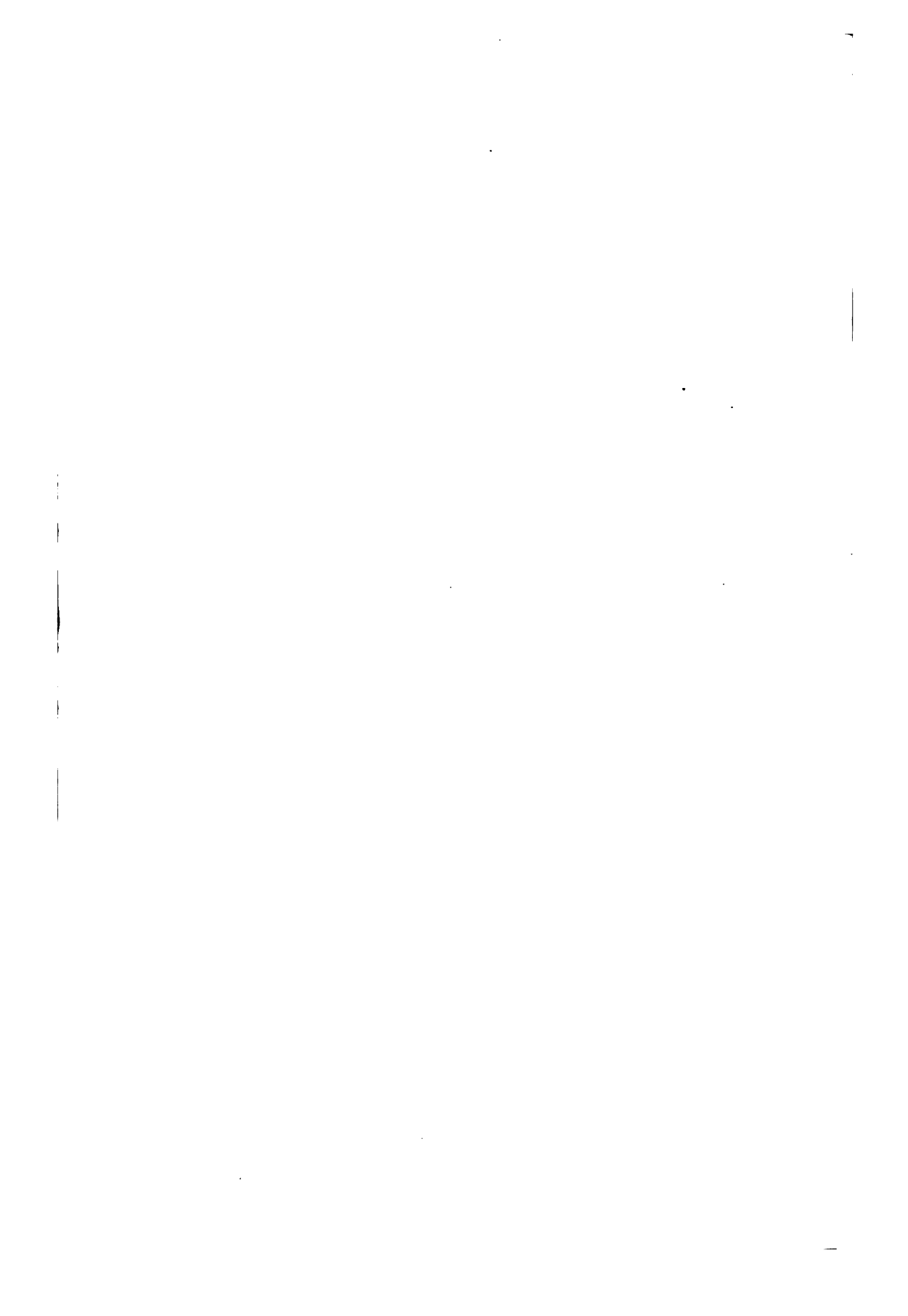
	Págs.
MARINA .....	280
PENSAMIENTO DE OCASO .....	281
MELANCOLÍA .....	284
EL CANTO DE LA TARDE .....	285

## CONSTELACIONES

HOMERO .....	291
BYRON .....	292
SALAMMBÓ .....	293
RICARDO CORAZÓN DE LEÓN .....	294
ZOLA .....	295
MARTÍ .....	298
TERESA MARIANI .....	301
GABRIELLE RÉJANE .....	302
JUANA BORRERO .....	304
EMMA CAMPUZANO .....	305
JULIÁN DEL CASAL .....	307
MARÍA LUISA CHARTRAND .....	309
COLÓN .....	311
GABRIEL D'ANNUNZIO .....	312
EDGAR ALLAN POÉ .....	313
RICARDO DEL MONTE .....	314
FRANCISCO GARCÍA CISNEROS .....	315
QUINTÍN BANDERAS .....	316
MARÍA BARRIENTOS .....	317
SAINT CLAUS .....	319













THE BORROWER WILL BE CHARGED  
AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS NOT  
RETURNED TO THE LIBRARY ON OR  
BEFORE THE LAST DATE STAMPED  
BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE  
NOTICES DOES NOT EXEMPT THE  
BORROWER FROM OVERDUE FEES.

JUN 27 1983 ILL

7750506

JUL 2 1983



SAL 484.1.28  
Oro  
Widener Library

006775581



3 2044 080 612 096